

"Sueño de Primavera"
Por ROY BEAST

Año XXV — Nº 1288
SEPTIEMBRE 25 de 1935

Mundo Argentino

LA VIDA

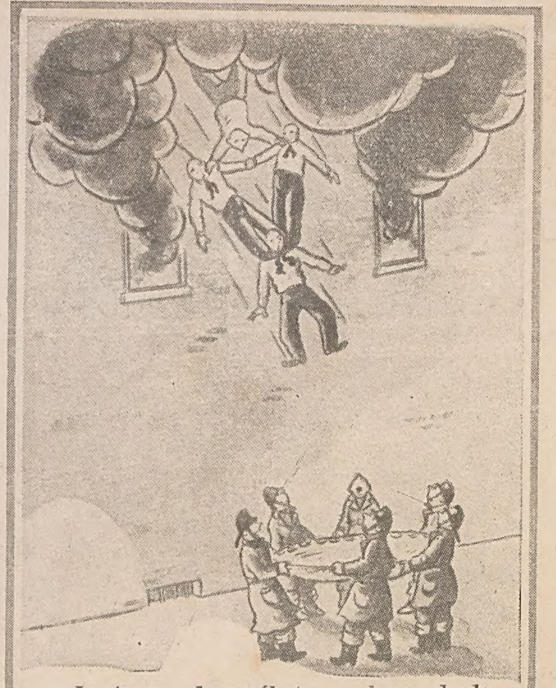
Misterio que me anula o me conforta,
mentira verdadera que me embarga;
la miro a ratos fastidiosa y larga,
la creo a veces divertida y corta.

Dudo si la soporto o me soporta,
si es leve peso o excesiva carga,
y hoy me parece dulce y luego amarga,
y es mi única pasión y no me importa.

Ciego la ensalzo y loco la maldigo;
cuando la trato más, menos la entiendo;
y así afanosamente la persigo,

si no voy de ella, con horror, huyendo.
Sé que a la postre acabará conmigo;
mas, a pesar de todo... ¡la defiendo!

Antonio Palomero.



La troupe de acróbatas se lanza desde el quinto piso de un edificio envuelto en llamas (De "The Passing Show", Londres)

Ideario argentino

Para que el público nos admire, es necesario escribir cosas que no alcance a comprender bien.
EUGENIO CAMBACERES.

* *

Un ejército es un sentimiento que combate y una conciencia que despierta.
GENERAL PAZ.

* *

Los pueblos sólo se encuentran a sí mismos en las catástrofes de su vida nacional.
J. B. ALBERDI.

* *

Los nobles pensamientos dan nobles fisonomías.
GERVASIO MENDEZ.

* *

Todos somos buenos hasta que la lucha por la vida nos obliga a defendernos.
EDUARDO WILDE.

SALPICON



¡LULU!... **Por MARGE** (De Nueva York)

ANECDOTARIO

Luis II de Francia tenía tanto miedo a la muerte que continuamente ordenaba que no se dejase de rezar en las iglesias por su salud.

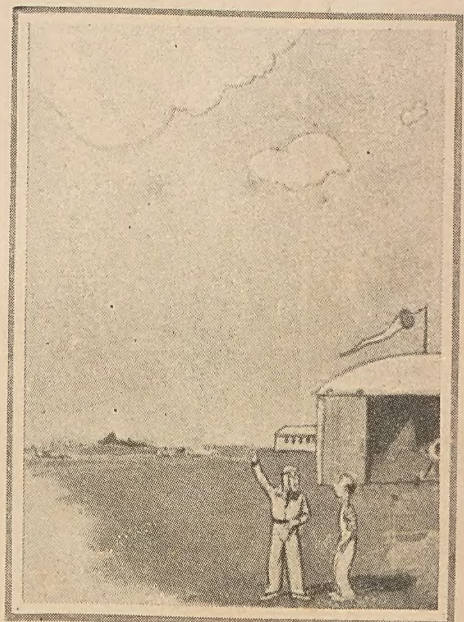
Habiendo hecho un voto a San Eutropio, como el sacerdote uniese en jaculatoria la salud del cuerpo a la del alma, el rey le interrumpió diciéndole:

—No le pida tantas cosas de una vez, que puede parecer inoportuno. Conténtese con pedirle, ahora, por la salud de mi cuerpo, que de la del alma ya hablaremos más adelante.

• •

Enrique IV le preguntaba al mariscal de Roquelaure por qué, cuando era rey de Navarra, tenía tanto apetito faltándole la comida, mientras que al presente, siendo rey de Francia, y no faltándole nada, todo lo encontraba malo.

—Es que — contestó el mariscal — entonces os hallabais excomulgado, y los excomulgados comen como demonios.



—¿Por qué le has prestado el helicóptero a esa pareja de enamorados? Hace dos horas que se han escondido detrás de aquella nube y no dan señales de aparecer.

(De "The Humorist", Londres)

• •

Cierta joven que había ingresado en el teatro procedente de un music-hall, decía en cierta ocasión a Tristán Bernard:

—Dígame, querido maestro; quisiera comprar un automóvil. Pero antes desearía preguntarle qué me costará más, si el seguro, el garage o la nafta.

A lo que Tristán Bernard le contestó:

—¡El médico, señora!

• •

Milord Albemarle, viendo que su prometida, la señorita Lolota Gauches, miraba una estrella, le dijo:

—No la miréis tanto, porque no puedo dárosla...

EL CORNETA

Un corneta que en cierta batalla animaba a los soldados en la pelea con los sonidos de su instrumento, tuvo la desgracia de caer en poder del enemigo, y para que no lo matasen alegaba la circunstancia de no haber tomado parte en la contienda, pues su misión habíase reducido a sacar sones de su instrumento.

—Esa misma circunstancia agrava tu delito — contestáronle los contrarios, — pues si bien no peleabas, avivaste el ardor de los otros con tus toques.

Esopo.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

•

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires 25 de Septiembre de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL PROBLEMA CARCELARIO DATA DE LA EPOCA DE LA ORGANIZACION NACIONAL, nota, por *Raúl Goldstein.* Desde los tiempos ya bastante lejanos en que fué creada la primera cárcel hasta el momento presente, son innumerables los proyectos que se han hecho sobre reformas carcelarias. No debe desconocerse, sin embargo, que a este respecto los territorios han dado un gran paso, pues en casi todos han sido substituídas las antiguas prisiones, infectas e incómodas, por cárceles modelo, algunas de ellas construídas por los mismos penados. El propósito de retirar la Penitenciaría del centro de la ciudad es en estos momentos una gran necesidad.

LOS PALOMOS PIRATAS, COMO LOS DONJUANES, TAMBIEN RAPTAN A SUS AMORES, por *Facundo Las Heras.* En el curso de esta nota se informa al lector de las actividades de ciertos palomos, cuya misión parece ser la de conquistar palomas en los palomares ajenos, llevándoselas consigo. El hecho que en sí parece no tener mayor importancia, la tiene en alto grado, ya que ha sido contemplado por el Código Penal. Recientemente en España se procedió al encarcelamiento de los dueños de unos palomos que habían robado nada menos que trescientas sesenta palomas.

TRES VEDETTES NOS HACEN SUS CONFESIONES. Desfilan por este reportaje tres destacadas figuras del bataclán criollo: Sarita Watle, María Esther Gamas y Aurora Gibellini. Nuestro colaborador las ha interrogado sobre sus actividades fuera de la escena, y cada una de ellas ha confesado su "debilidad". Sarita Watle hace una vida por demás retraída; María Esther Gamas emplea su tiempo libre en practicar las funciones de una buena ama de casa, y Aurora Gibellini, se dedica... a dormir.

CUENTOS Y NOVELAS

LA MUJER DEL AUTO, cuento, por *Elena S. Muñoz.*

LA CHICA DEL PERRO, relato, por *Julio Maldin.*

MISERIA, narración dramática, por *Héctor Ricardoni.*

SANDALIO, cuento gaucho, por *D. Novillo Quiroga.*

EL ANILLO Y LA SOGA, relato, por *E. Landin.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

• •

FUNDADOR:

ALBERTO M. HAYNES

Parques y turismo

Si el apoyo oficial no se interrumpe, el país contará con dos hermosas regiones de turismo en Nahuel Huapí y el Iguazú, pero no hay que olvidar que se debe proporcionar al pueblo la posibilidad de disfrutarlas.

El 29 del corriente hará un año que está en vigencia la ley que instituyó la Dirección de Parques Nacionales. El propósito de esa ley es convertir las regiones de Nahuel Huapí y del Iguazú en zonas de turismo. Ya, sin la intervención de los poderes públicos, una y otra gozan de extensa reputación, más allá del alcance de las geografías escolares. Cuando se habla del paisaje argentino no es posible excluirlas, y cuando se hace el cómputo de las corrientes de turismo dentro del país, las cifras crecientes de un año para otro prueban que la iniciativa privada se ha adelantado considerablemente a la preocupación oficial, según acontece con frecuencia. Pero, por lo pronto, este año

EL GOBIERNO HA INVERTIDO DOS MILLONES Y MEDIO DE PESOS PARA COSTEAR LA TRANSFORMACION DE QUE HABLABAMOS,

de modo que algunas obras ya están en vías de ejecución, en la primera de las dos regiones aludidas, donde se construirá un gran hotel junto al lago, un hotel moderno, confortable, a la altura de los mejores de su clase, con un centenar de habitaciones, con terrazas y parques adyacentes. Esta sola obra insumirá alrededor de un millón de pesos. Porque los demás hoteles vendrán solos, y en todo caso bastará con que los poderes públicos otorguen concesiones favorables, para estimular la inversión de capitales.

POR AHORA LO INDISPENSABLE ES ASEGURAR EL TRANSPORTE BARATO Y LA DISTRIBUCION DEL TERRITORIO ADYACENTE,

a fin de fomentar la propiedad privada, y consiguientemente la población. Así, pues, el gran hotel de Ilao Ilao será pronto el primer testimonio de la intervención del Estado en esta empresa tan benéfica, por otros conceptos, para el país. Por lo demás, la ejecución de ciento treinta kilómetros de nuevos caminos y el mejoramiento de los existentes y la construcción de los indispensables puentes sobre el Limay y el Correntoso, en el confín del lago Espejo y sobre los arroyos Minero y de las Cascadas, son las obras que específicamente corresponden a la actividad oficial. Sin contar el camino desde Traful a San Martín de los Andes, que unirá por primera vez la parte austral del Neuquén con el resto del territorio, y el otro de doscientos cuarenta kilómetros en la zona norte del Nahuel Huapí, a través del extraordinario paisaje y que probablemente se terminará esta temporada. En consecuencia,

HAY RAZONES PARA CELEBRAR LA LEY QUE DISPUSO CREAR LA DIRECCION DE PARQUES NACIONALES.

siempre que se preocupe el Ejecutivo de allegarle los recursos indispensables para facilitar su cumplimiento. Prácticamente, estos recursos formados con el cincuenta por ciento del impuesto a los pasajes al exterior, el diez por ciento de los pasajes de turismo a San Carlos de Bariloche, y los derechos de pastaje y patentes dentro de la zona, son muy reducidos para la vasta obra a que se hallan abocados, y que cualquier negligencia puede entorpecer al votarse el nuevo presupuesto, sin contar con que estos recursos pueden y deben servir para

POPULARIZAR EL GOCE DE ESTOS NUEVOS PARQUES, EN ZONAS QUE POR SU DISTANCIA SON DE DIFICIL ACCESO AL PUEBLO

Este es uno de los aspectos más simpáticos de aquella intervención, en cuanto se consiga, mediante pasajes a tarifa reducida y módico alojamiento, promover una corriente popular de turismo, tal como acontece de unos años a esta parte con Mar del Plata y Córdoba. Porque, quien más necesita beneficiarse con el conocimiento de su propio territorio, es el pueblo, que justamente por sus limitados recursos estima para el caso la ayuda oficial.

Las RUTAS del aire ya NO TIENTAN VIAJEROS



En algunas líneas aéreas los aviones se revisan periódicamente con aparatos especiales de rayos X que registran el menor defecto en los motores, hélices y demás partes vitales del avión. En el presente grabado la revisión se efectúa bajo el contralor del piloto, que indica a los técnicos cuáles han sido las partes que más han sufrido durante el vuelo anterior, por si la más leve falla en el material pudiera provocar un debilitamiento invisible al ojo, pero que no escapa a la acción fiscalizadora de los rayos.

La aeronavegación ha debido luchar denodadamente desde sus comienzos contra el miedo y la natural prudencia del público en general. Tan sorprendentes han sido los adelantos efectuados en una generación, que aún se recuerdan vivamente los peligrosos ensayos de los primeros pájaros humanos que desafiaban la muerte para someter a la voluntad del hombre un nuevo imperio considerado sueño de ilusos.

En la imaginación popular adquirieron estos precursores el prestigio de paladines cuyo arrojo tenía mucho de legendario. Ser aviador era sinónimo de aventurero, pero de aventurero magnífico que exponía la vida en aras de una nueva y dramática conquista que exigía, muy a menudo, el sacrificio máximo en pago de la victoria final.

Será siempre una de las páginas más brillantes en la historia de la humanidad este esfuerzo casi sobrehumano de superación realizado desde el primer vuelo de los hermanos Wright hasta que la aviación dejó de ser un experimento para convertirse en la hermosa realidad actual. Muchos cayeron en la ardua empresa, inmolándose a un ideal atrevido y heroico, antes de conseguir que se cumpliese la promesa de volar con la seguridad del ave y la velocidad del viento.

Mas ahí no terminó la lucha; quedaba aún otra ardua conquista que realizar: la de las masas para la aviación, en otras palabras, la conquista del miedo. El hombre, tan apegado a la tierra, con su ancestral temor al espacio y al vértigo de un elemento que le era ajeno, recordaba los sacrificios de la iniciación, abandonada en manos de un puñado de valientes, y se resistía a la adopción de un instrumento que el arrojo y la inteligencia de éstos le habían legado.

Esta segunda lucha contra el prejuicio y el temor, está tocando ahora a su fin. Lo comprueban las cifras de la cantidad de viajeros que han utilizado los servicios de las compañías de transporte aéreo en casi todos los climas del planeta.

Los aviones de una sola de estas empresas, la "Imperial Airways" de Gran Bretaña, en el año comprendido entre abril de 1934 y el mismo mes del presente año, han volado 4.138.105 kilómetros, transportando a 55.559 pasajeros con la mayor regularidad.

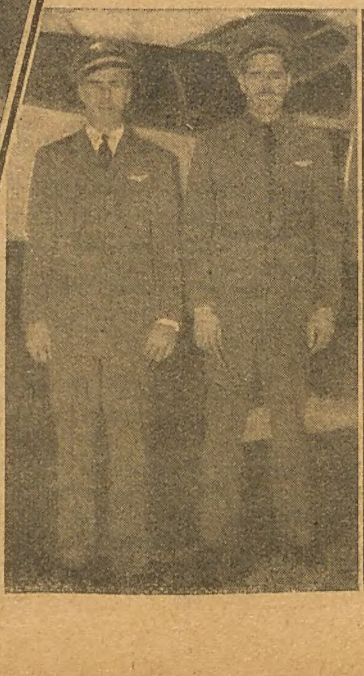
Más elocuente que todas las retóricas es esta simple estadística, con la cual se comprueba, sin lugar a dudas, que el público ha adquirido en muchos países una "conciencia aérea" que se va extendiendo rápidamente a todos los pueblos civilizados.

TAMBIEN EL AUTOMOVIL...

Todo progreso de esta naturaleza ha hallado resistencias porque, como bien se ha dicho, "el hombre es un animal de costumbres", hasta en su modo de pensar, y tarda en adoptar conceptos nuevos y de "ambientarse" frente a un



Descargando los equipajes de uno de los aviones transcontinentales de pasajeros, de la amplia "bodega" cuya ubicación está calculada con una precisión matemática para mantener la estabilidad del vuelo en toda circunstancia con la mayor seguridad.



Dos pilotos de la Pan American Airways que tipifican el alto grado de preparación y especiales dotes de carácter de los conductores de aviones de pasajeros en todas las rutas del mundo. La severa selección y el largo período de preparación que se les exigen son una de las mejores garantías que ofrece actualmente el servicio aéreo.



Centenares de miles de hombres, mujeres y niños utilizan actualmente la vía aérea por su rapidez y comodidad, demostrando de un modo terminante que la antigua prevención contra el aeroplano va desapareciendo rápidamente. Pasajeros que han llegado de Chile, en contadas horas de vuelo, aterrizan en el aeródromo de Morón, satisfechos del viaje rápido y seguro.

a los EXPLORADORES sino a los

Según esta reseña de
TOMAS CHAKAY

●

cambio revolucionario que afecta la vida colectiva e individual.

En los tiempos no muy remotos de tracción a sangre, existía un sinnúmero de personas que profesaban horror al automóvil, y muchas eran las familias, chapadas a la antigua, que en Buenos Aires, como en otras partes, seguían viajando en coche por no adoptar la novedosa tracción mecánica que marchaba a velocidades vertiginosas de treinta y cuarenta kilómetros por hora.

Una distinguida dama de la sociedad porteña, en los primeros tiempos del advenimiento del automóvil, se negaba rotundamente a subir, y mucho más a comprar uno de los vehículos "peligrosos" que un pariente suyo había importado de Francia. No fué posible convencerla de que aquella "máquina infernal" con su olor a nafta, ¡tan inflamable!, era cosa muy dócil en manos de un conductor capaz.

— Estoy segura — decía a quien quisiera escucharle — que cualquiera que ande en ese aparato terminará por matarse.

Persistió en pasear por Palermo con su reluciente victoria y el magnífico tronco de alazanes elegidos entre la renombrada caballada de su estancia. Se sentía tranquila y bien lejos de todo peligro, marchando al paso lento de los alazanes sujetos por la mano firme de su antiguo cochero. Hasta que un buen día, pasó cerca de ellos uno de los nuevos automóviles como una tromba, y los caballos se espantaron. Mordieron el freno, tomaron la calle por su cuenta a todo lo que les daban los remos. Por desdicha, antes de que pudieran ser dominados, el coche volcó, quebrándole las piernas a la propietaria.

Esta salvó con vida, pero cuando pudo nuevamente reanudar sus paseos por Palermo, lo hizo en un flamante cuatro cilindros, que era la última palabra de la industria automotriz de la época.



Interior de la cabina, que muestra los cómodos asientos tipo pullman, cada cual con su ventanita de observación. Todo pasajero tiene a su disposición una toma de oxígeno por si la altura llegase a afectarle, con lo cual queda obviada la incomodidad producida por las náuseas.

UN RECORD ELOCUENTE

La anécdota apuntada no tiene moraleja, pero se parece en mucho a los casos que ocurrían a diario cuando la aviación empezó a convertirse en un medio organizado de transporte.

— ¡Ah, no! Yo no subo. Estimo demasiado mi pellejo — decían muchos, y aún dicen algunos.

Pero en conjunto se ha llegado a adquirir una confianza en la aeronavegación que la ha convertido en una vía indispensable en los países de gran movimiento, cuyo ritmo acelerado exige velocidad y más velocidad.

La enorme publicidad dada a los accidentes de aviación, que en realidad constituyen una ínfima proporción, si se considera el gran número de aparatos en uso y las arriesgadas pruebas que realizan, tanto deportistas como experimentadores, para alcanzar los unos el mejoramiento del vuelo, y los otros la notoriedad, ya no impresiona como lo hacía antes. El público se ha curado de espanto, y su buen sentido le enseña, por ejemplo, que la gran suma de accidentes fatales que ocurren a diario en el automovilismo, algunos de ellos de resonancia mundial, como lo ha sido la trágica muerte de la reina Astrid de Bélgica, nada tienen que ver con la seguridad del automóvil como medio de transporte.

Por otra parte, la aviación ha alcanzado tal grado de perfeccionamiento, que no es exagerado afirmar que se viaja en avión con igual, y en muchos ca-

(Continúa en la página 34)



Examinando la estructura interior de las diversas partes del avión con el aparato portátil de rayos X, que, como se ve, puede utilizarse bajo cualquier condición de luz. Debido a la prolijidad de las continuas revisiones, el material de los aeroplanos se mantiene constantemente en perfecto estado.



El piloto aviador Charles R. Disher, uno de los ases de las líneas que atraviesan la América del Sur, tiene en su haber más de 4000 horas de vuelo, y a su pericia, como a la de sus compañeros, se deben en gran parte la regularidad de los servicios y su honroso record de seguridad. A la extrema izquierda nótese, sobre el tablero, el piloto automático que mantiene el avión en vuelo estable, aun en el caso extremo de algún desfallecimiento momentáneo del piloto de carne y hueso.



Marvin J. Parks, otro de los ases de la aviación comercial, en el momento de finalizar un vuelo de Mendoza a esta capital piloteando uno de los gigantescos bimotores Douglas, que son la última palabra en aparatos para el transporte de pasajeros.

La VIDA se COBRA



CUENTO

Por

AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

Y una pausa, cayó sobre ambos... Aurelio, con una tranquilidad demasiado aparente para ser sincera, encendió un cigarrillo, puso en el cenicero, con toda parsimonia, la cerilla apagada y, después, tal si hablara de algo sin ninguna importancia, exclamó:

— De manera que estás cansada... ¿no es eso?

María Ana, con la mirada fija en un punto imaginario del espacio, dejó que la pregunta de Aurelio quedara sin respuesta. Sólo un leve estremecimiento pasó sobre su piel de raso, cual la premonición de que el interrogante que escuchara era nada más que el preludio de lo inevitable, de lo irreparable.

— Te repito: ¿estás cansada?...

— Sí; estoy cansada...

— ¿De mí?...

— No me preguntes, Aurelio... Bien sabes que no lo estoy de ti...

— ¿Y entonces?...

— De esta vida...

— Entiendo...

— ¡Oh, no..., no entiendes!...

— ¡Vamos!... ¿Me crees tan ingenuo? — Y Aurelio intentó sonreír, pero en su boca sólo se dibujó una mueca.

De nuevo se hizo el silencio. Unicamente el tic-tac del reloj parecía ir marcando inexorablemente los minutos, los últimos instantes de la agonía de un amor que había vivido seis largos años.

— ¿Me supones un necio, María Ana? — insistió Aurelio. Y agregó: — ¿Cómo y con qué derecho podría yo entorpecer tu vida?... Sé franca y dime que has dejado de quererme...

Ella permaneció silenciosa.

— Contesta... Ten el suficiente valor de afrontar una situación que tú misma provocas.

María Ana no despegó los labios. En su fuero íntimo el alma se le retorcía de pena ante el derrumbamiento de su vida pasional al lado de aquel hombre que la quería más que a su vida, y al que ella, también, quería mucho, pero era necesario que eso terminara, a cualquier precio. Por ello silenciaba: de hablar, se hubiera traicionado, porque en su voz trémula Aurelio habría comprendido que no era desamor lo que le separaba de él y, entonces, vencida por aquel hombre para el que jamás tuvo secretos, sería imposible ocultarle el que ahora pesaba en su espíritu.

— Bien; que sea como tú quieras... — terminó Aurelio. — ¡Quedas libre..., libre como el viento!... — Y después de una pausa, añadió: — No creas que no comprendo el motivo que de mí te aparta... Tengo más experiencia que tú, y ella me da alguna ventaja sobre ti, que recién empiezas la vida. Sólo te diré, como una profecía, que algún día te arrepentirás, y entonces tus lágrimas serán de sangre. Nada más tengo que agregar, sino esta palabra que jamás imaginé que mis labios la pronunciarían para ti: ¡Adiós!

María Ana oyó cerrarse la puerta del departamento, y en seguida el zumbido del ascensor...

Una lágrima, gruesa y ardiente, culminó en sus bellas pestañas; tembló un instante en ellas y, después, rodó, sin ruido, a lo largo de las mejillas, hasta la comisura de la boca, en la que fué a perderse, como un beso amargo...

II

Las dos de la madrugada, y María Ana aún no dormía. En un torbellino enloquecedor, las ideas bullían en su cerebro como si quisieran hacérselo estallar.

¿Había cometido un disparate al separarse de Aurelio? ¿No hacía mal en seguir los consejos de sus amigas? ¿Qué interés real podían tener ellas en un asunto que para nada les importaba?

Era muy cierto que Aurelio, en los últimos tiempos, se había puesto de un genio casi insoportable, que todo le contrariaba, que por la más pequeña futileza le hacía toda una escena. Pero ella bien sabía que ése no era su Aurelio, que era la lucha diaria por la existencia la que se lo transformaba. Era cierto que Aurelio estaba muy pobre y que la vida al lado de él significaba un continuo sacrificio, pero muy cierto también era que Aurelio luchaba a brazo partido frente a frente de mil dificultades, pues era un buscavida al que no le arredraba ningún esfuerzo para triunfar alguna vez.

Mas eso no era bastante — como se lo había dicho su amiga Loló; — de amor y agua fresca no se vivía. Los mejores años de la juventud se pasaban, y ella permanecía arrumbada en su triste rincón, viviendo tan sólo para su Aurelio, en tanto que sus buenas amigas paseaban, se divertían y lucían hermosos vestidos.

Además — como se lo repetía frecuentemente su otra amiga Ida, — ¿quién le aseguraba que Aurelio, remediada su situación, no la abandonaría? ¿Acaso la iba a tener para toda la vida? ¡Los hombres son todos iguales! ¡Si lo sabría ella! — corroboraba Loló.— Y es que para Loló e Ida el amor jamás había llegado hasta ellas como un sentimiento noble y perdurable.

Además, Loló le había presentado a ese muchacho tan buen mozo y rico... Y le aseguraba que estaba sinceramente prendado de ella. ¡Esa era una situación! ¡Tonta sería en despreciarla!

Y habían acicateado su amor propio... ¡Fregona! Lavando platos y haciendo la comida para estropearse las manos... Y todo, ¿para qué? Para que el mejor de los días Aurelio le diera un puntapié y, "¡si te he visto, no me acuerdo!" ¿No ves, tonta? ¿No comprendes que si él continúa a tu lado es, simplemente, porque le resulta cómodo, porque no le cuestas nada? ¡A ver! ¿Cuándo te ha llevado aquí o allá? ¿Cuándo te ha ayudado para esto o para aquello?... ¡Ah, mujer; no tienes amor propio!...

María Ana había intentado defender al hombre que ella creía bueno, pero Loló e Ida no cejaban en su empeño; la acorralaban, la zarandeaban, la obligaban a ver crímenes donde sólo había pequeñeces.

Y en medio de las catilinarias contra Aurelio, llovían las loas al muchacho buen mozo y rico... ¡Ese sí que era un buen partido!... ¡Si sería idiota esta María Ana, dejando escapar la ocasión!

La pobre, sola para defenderse y para defender al hombre que quería, iba perdiendo terreno... Su mentalidad de mujer, al fin, no le permitía analizar fríamente su verdadera situación. ¿Y si las chicas tenían razón? Verdad que Aurelio la quería, pero el cariño no era bastante garantía para el futuro. Mañana o pasado podría cansarse y abandonarla, después de que ella había hecho tantos sacrificios.

Y así, un buen día, y ante una decisiva arremetida de las amigas Loló e Ida, María Ana claudicó.

—¡Jura que cumplirás tu palabra! — le requirieron ambas.

—Juro... — replicó María Ana.

—¡Veremos si eres una mujer! — subrayó ida, con un gesto de triunfo.

Y desde entonces aquella mujercita que guardaba como un tesoro un amor que viviera en su corazón seis largos años, dejó que manos extrañas lo ahogaran implacablemente...

III

Aurelio llegó a su casa. También en su cerebro mil ideas confusas venían a torturarlo. Comprendía que la mujercita que él amaba se le iba de entre las manos como un puñado de agua.

En su perspicacia entendió, también, qué factores extraños y malignos influían en la ruptura que terminaba de producirse, y se arrepintió de no haber sido más explícito con María Ana, para haber podido así desentrañar toda la verdad. El sabía que ella tenía una gran sinceridad para con él y que si lo hubiera intentado imperiosamente, María Ana habríale revelado todas las tormentas de su alma. Mas ya era imposible dar marcha atrás. Su amor propio y su dignidad estaban de por medio. ¿Acaso iba él a mendigar amor?

Maquinalmente se desvistió y se metió en cama, pero el sueño reparador no venía en auxilio de sus nervios torturados.

Cansado de revolverse en el lecho, saltó de él, llegóse hasta su pequeño escritorio, tomó un pliego de papel y escribió:

"María Ana: Esta carta no va en busca de tu amor. Bien sé que eso es cosa definitivamente muerta, puesto que tu ambición ha sido más fuerte que él.

"En el fiel de nuestra vida más ha pesado un interés mezquino que un sentimiento noble. Allá tú.

"Sé que malos consejos te llevan por una pendiente para ti desconocida, como tan desconocida te es la meta donde, lamentablemente, tendrás que llegar algún día. Y cuando llegues—como te lo dije esta noche,—llorarás lágrimas de sangre... Pero el arrepentimiento ya no podrá salvarte. Entonces, al encontrarte sola, buscarás tristemente, desconsoladamente, a las buenas amigas que te empujaron. Y nadie responderá a tu angustioso reclamo.

"En tu dolor y tu abandono volverán a desfilar por tu imaginación las horas de felicidad que, en medio de una pobreza tan altiva como honrada, viste transcurrir a mi lado; y entonces pensarás que el oropel y las luces que te encandilaron son como los efectos de un teatro: todo candilejas y papel pintado.

"Te lo asegura quien ha vivido más que tú y que, por lo tanto, ha sufrido más.

"Todo lo que hoy la vida te anticipa, mañana te lo cobrará, y con usura, porque no olvides que la vida se cobra.

"Te creo buena, y eso es tu perdición. Si fueras maliciosa habrías pensado largamente antes de caer en las redes de tus amigas, que no te quieren, y que quizá hayan envidiado tu vida pobre, muy pobre, sí, pero muy digna y muy alta.

"Tus amigas, que tienen joyas y vestidos y paseos, no tienen nada más que eso, porque las pobres pasan por el mundo sin haber ganado sinceramente el afecto desinteresado de nadie. Y se irán del mundo, también, sin que una sola lágrima las acompañe y sin que un solo corazón se contriste al recordar que existieron.

"—¡Qué importa! — dirás tú. — ¡Yo vivo el hoy, porque el mañana no me interesa o está muy lejano!

"No te interesa, porque el mañana no ha llegado aún, pero como llegará fatalmente tendrás que vivirlo. ¡Y es en ese mañana cuando la vida se cobra!

"Reflexiona, y después deja que sea tu corazón quien te guíe. *Aurelio.*"

IV

Han pasado diez años.

Aurelio ha vuelto de Estados Unidos, donde fuera nueve años antes en busca de fortuna, lográndola a fuerza de empeño, de inteligencia y de lucha.

Desde su llegada, se ha puesto en campaña para lograr el paradero de María Ana, mas cuantas diligencias hizo resultaron infructuosas.

Nadie sabía nada de ella. Sus familiares habían cambiado de barrio. De sus amigas Ida y Loló se perdió todo rastro. En fin, un buen día, en la agencia de investigaciones privadas le dieron el desahucio:

—Señor, como hemos agotado todos nuestros medios, nos damos por vencidos y renunciamos a hacerle perder más tiempo en una investigación que jamás lograremos que tenga éxito.

V

Dos días más tarde, Aurelio envió a uno de sus empleados a la Poste Restante, por si acaso durante su larga ausencia alguien le hubiera escrito.

El empleado trajo una carta solamente. Aurelio, nervioso, rompió el sobre y sus ojos leyeron la siguiente carta, datada hacía seis meses.

"Aurelio: No sé si esta pobre carta llegará a tus manos algún día.

"Sólo sé que me muero, triste y abandonada, en este hospital donde el destino, quizá compadecido de mi sufrimiento, me arroja para que no muera en la calle como un perro.

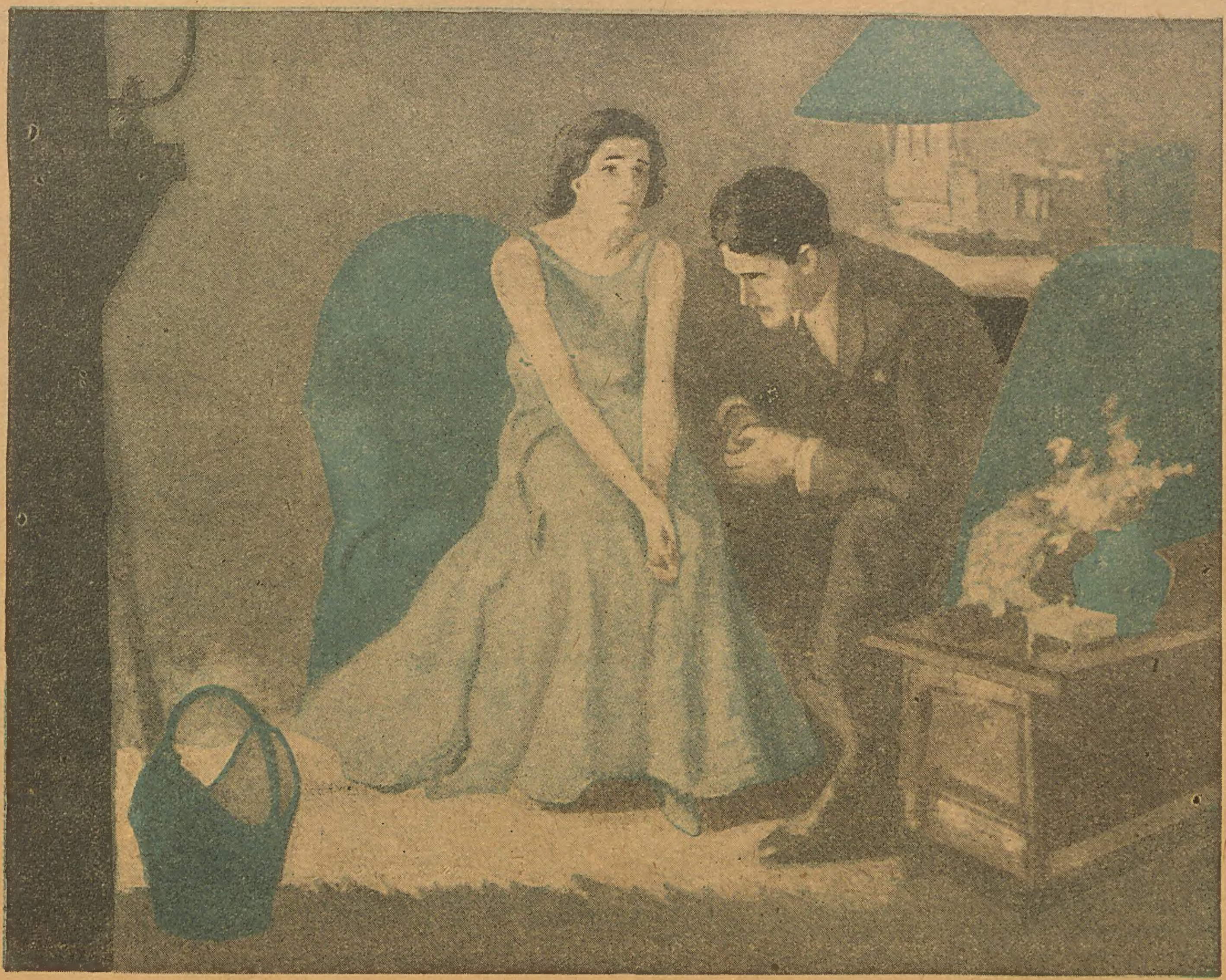
"¡Tenías razón, Aurelio!... ¡La vida se cobra!

"¡Perdóname!... No he sido tan culpable como desgraciada...

"Tu amor me había redimido, y lo perdí. Tu amor era mi vida y te dejé...

"Hoy pago... La vida me cobra su usura y yo le pago...

(Continúa en la página 15)





Klavdia Michaelovna: UNA DE LAS MAS SOBRESALIENTES ACTRICES DEL SOVIET

POR RUTH KENNELL

LOS actores, como los demás trabajadores de la Unión de los Soviets, se hallan rigurosamente organizados, tanto política como social y profesionalmente. Deben habitar en las casas comunales que les proporciona el mismo teatro a que pertenecen, como si fueran una gran familia. Poseen su federación laborista a la cual pertenece todo el personal del teatro: músicos, atrecistas, acomodadores, porteros, encargados de la limpieza, directores y actores. Deben asistir a sus reuniones y dedicar parte de su tiempo libre a obras sociales, lo cual puede significar, ya sea movilizarse para ayudar en la siembra temprana de una granja colectiva o dar una representación de beneficencia destinada a obtener fondos para construir un nuevo aeroplano.

Durante la estación veraniega, las compañías teatrales de Moscú y de Leningrado son enviadas al campo para representar en ciudades y aldeas o bien en las chacras colectivas o del Estado.

Tienen su club con sus cursos sobre política, su aula Lenin, clases para la Cruz Roja, de química y tiro al blanco. Además poseen sus almacenes cooperativos y comedores especiales exclusivos. Sus tarjetas de racionamiento alimenticio les colocan por debajo de los obreros de las fábricas en lo que respecta a la cantidad de raciones que pueden adquirir. Cada actor, como todos los demás miembros de la U. S. S. R., se rige por el calendario soviético de trabajo continuo y tiene cada cinco días uno de asueto. Los actores también votan como un grupo en su correspondiente federación, eligiendo un diputado para el Soviet de su ciudad, y desfilan en los días de fiesta con su bandera roja. Como otros trabajadores, son empleados del Estado. Los teatros son propiedad del gobierno y controlados por el mismo, no sólo materialmente, sino mental y artísticamente, por intermedio del Comisariato de Educación.

Klavdia Michaelovna es una de las actrices más populares de Moscú, ídolo de millares de espectadores que lloran a lágrima tendida cuando encarna uno de sus personajes de gran intensidad dramática. Sin embargo, comparada con una actriz popular de Broadway, su sueldo de doscientos quince rublos (107 dólares) por mes, y su simple manera de vivir, parecerían lamentables si uno no supiese lo feliz que ella se considera.

Klavdia Michaelovna desciende de una familia de campesinos ukranianos y aprendió el ruso con sus compañeras de la infancia, pero sólo cuando ya contaba cierta edad. Un día sorprendió a su familia, al ponerse a hablar repentinamente en ruso, como lo hace un niño que está aprendiendo a hablar.

La tragedia de su vida se produjo cuando contaba diez y siete años. Habiéndose enamorado de un buen mozo de la ciudad, tuvo que luchar entre extraños para mantenerse y mantener a su hijito. Aprendió estenografía y escritura a máquina, pero soñando siempre con llegar a ser una actriz. Con este pensamiento, estudiaba en sus momentos desocupados hasta que llegó a Moscú, pudiendo ingresar en la Academia Dramática del Teatro Maly — el más antiguo de Moscú, — y, a semejanza del Teatro de Arte, caro al corazón de los rusos.

Una noche cayó enferma una de las actrices del Teatro Maly, debiendo hacerse una prueba precipitada entre las alumnas de la Academia Dramática. Y Klavdia Michaelovna resultó elegida para desempeñar el papel. Esta oportunidad que se le dió es un ejemplo de los métodos soviéticos.

La noche en que hizo su primera presentación en las tablas, el esposo que la había abandonado años antes en la pequeña aldea ukraniana, se encontraba entre los espectadores que llenaban el teatro. Después de la representación, la buscó y le pidió que se reuniera con él. Klavdia Michaelovna lo rechazó.

Fué en otro teatro, conocido con el nombre de Estudio del Teatro Maly, ubicado en un edificio que en la época del zarismo fué el hogar del famoso Chauve Souris (El Murciélago), donde por primera vez vi a Klavdia Michaelovna. Y cosa extraña, no fué en una obra soviética sobre la revolución, la guerra civil o el plan quinquenal, que la vi, sino en un viejo melodrama de Ostrovsky, titulado "Acusada aunque inocente". El argumento de la obra describe una vida, semejante a la de muchos, aun a la de Klavdia Michaelovna. Para los pocos espectadores que conocían su vida, la actriz estaba reviviendo en la escena su pasada existencia.

Esa noche la sala estaba repleta de espectadores, quienes, indiferentes a la densa y sofocante atmósfera del teatro, daban curso libre a las expresiones de su romántico temperamento, llorando copiosamente.

Cuando el telón cayó en el último acto, casi nadie abandonó el teatro, sino que se amontonaron en los pasillos cerca del escenario aplaudiendo rabiosamente y gritando el nombre de Klavdia Michaelovna. Dos jovencitos, con los ojos aún húmedos, extendieron sus manos hacia ella por encima de las candilejas. La actriz recibió la ovación con una sonrisa de cansancio, inclinando apenas su cuerpo, que parecía más bello dentro del gracioso traje antiguo. Su rostro, casi sin afeites, estaba pálido después de la emocionante escena del último acto; la actriz parecía apenas darse cuenta de la presencia de sus admiradores.



(Continúa en la pág. siguiente)

La presentación de esa noche era la de su despedida antes de la terminación de la temporada teatral de Moscú, y su compañía iba a ser enviada a los Montes Urales, en la frontera siberiana, para pasar allí la estación veraniega.

En un cálido día de mayo fuí a visitarla. Tiernas hojas verdes primaverales brotaban de las desnudas ramas de los árboles del boulevard y del patio de su casa. Su habitación se hallaba en un enorme caserón de dos pisos, de paredes en decadencia, y situado en una callejuela, como muchas otras casas de inquilinato de Moscú, donde ocho familias viven en un departamento, que antes sólo era habitado por una familia. Descubrí su nombre entre los ocho de una lista pegada en la puerta del vestíbulo y, al lado del nombre de ella, la siguiente leyenda: "Tres campanillazos."

Al tercer llamado de la campanilla, apareció Klavdia Michaelovna, quien me condujo hasta su habitación a través de un obscuro y maloliente corredor. La habitación era amplia y confortablemente amueblada, con un piano, una gran mesa en el centro debajo de una enorme pantalla rosada, un aparador, una mesa de vestir, un amplio sofá, detrás de un biombo una cuna, y, detrás de otro biombo, un lavatorio.

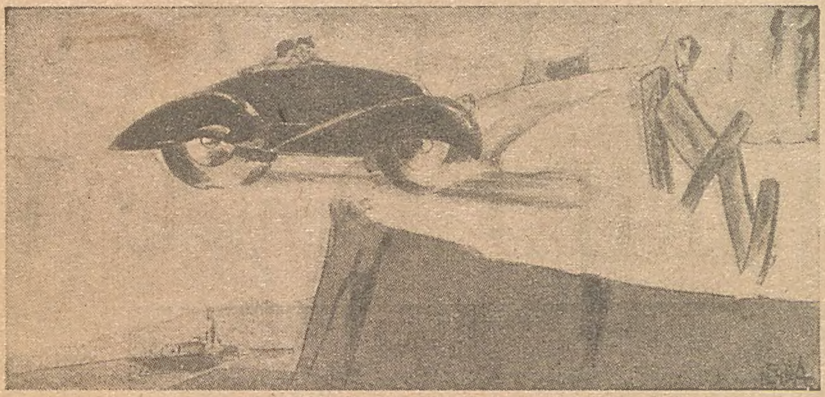
Los muros estaban cubiertos de fotografías de la actriz y de su compañía teatral en distintas obras. Klavdia Michaelovna me sonrió amistosamente, iluminándose sus grandes y brillantes ojos grises con una afectuosa mirada. Su cabello rojizo, partido al medio, descubría la frente y se juntaba en pequeños rizos sobre la nuca. Tenía puesta una blusa de algodón blanco y una amplia falda obscura, no muy larga.

—Dentro de pocos días parto para el Norte — me dijo suspirando.— Huyo de la primavera.

Y en seguida, con esa encantadora hospitalidad rusa, me preguntó:

—¿Ha encontrado ya una habitación? Es usted bienvenida, si desea permanecer aquí mientras me halle ausente. Sólo estará mi hermana, Masha, y mi hijita Valka, y las dos son muy tranquilas y simpáticas. Usted y Masha pueden dormir en el diván, y Valka pronto partirá para el campamento de los *pioneers*, donde pasará el verano. Casi nunca veo a Valka — dijo en tono quejoso. — Las criaturas, hoy día, crecen tan pronto, ¡y saben tanto más que lo que sabíamos nosotras a esa edad!... Ya concurre a reuniones, pronuncia discursos y se ocupa de muchísimas obras sociales. En cierta manera es muy triste: los niños de hoy no tienen infancia...

En esto, Masha, la hermana menor, asomó la cabeza por la ventana que daba al patio y, saludando alegremente, se trepó a la misma, entrando en la habitación. Su cabeza era una mata de rizos dorados, pero, a pesar de su alegre expresión, parecía cansada, para una niña tan joven.



—Ya ves; cuando está interceptado el camino, se da marcha atrás, y... ya está.

(De "Estampa", Madrid)

—Está estudiando en la Academia Dramática — me explicó Klavdia.

Masha, riéndose, contestó:

—Y algún día seré una gran actriz, como mi hermana.

Klavdia Michaelovna hablaba con entusiasmo de su profesión. Me dijo que adoraba el estudio, y que nada podía inducirla a representar en otro teatro, excepto en el verano.

—Mi sueldo es suficiente para mis necesidades. ¿Qué haría yo con más dinero? ¡Hay tan pocas cosas que comprar en esta época! Pago cuarenta rublos por esta pieza y no tenemos sirvienta, porque éstas cada día están más escasas, ahora que las mujeres trabajan más en las fábricas. Cada una de las inquilinas de esta casa tiene un turno para limpiar la cocina y el corredor, y nosotras hacemos la limpieza de nuestro propio cuarto. En este departamento no hay cuarto de baño, pero hay una buena casa de baños públicos en la vecindad. Algún día usted debería venir con Masha y conmigo a la "banya". En Moscú la gente no va solamente a las "banyas" para su higiene personal, en vista de la carencia de baños particulares, sino que consideran este acto como una reunión social.

La actriz habló de su trabajo y de cómo la importancia política y social de su profesión habíase desarrollado desde la revolución.

—En verdad, tenemos que estudiar economía política para poder apreciar y desempeñar bien nuestros papeles.

FIN

Veinte AÑOS de LUCHA contra el CONVENTILLO y la TAPERA



CUANDO se visitan, como lo hemos hecho nosotros, algunos de los barrios construídos por la Comisión Nacional de Casas Baratas, que se instituyó hace veinte años hoy, se comprende cómo la vivienda puede elevar el nivel moral de la familia argentina. Las casas se adjudican por sorteo. Mensualmente se paga una cuota ínfima — cerca de setenta y cinco pesos, — y con el tiempo se llega a ser propietario. Si por cualquier circunstancia el obrero o el empleado no quisiera proseguir en la finca, puede retirarse de inmediato, con el dinero que ha ido acumulando en su respectiva cuenta. Conversando con ellos, hemos podido comprobar la satisfacción que experimentan habitando las hermosas casitas que algún día serán suyas.

— Antes — nos decía un empleado que vive en el barrio Rawson — habitaba con mi familia en unos cuartuchos céntricos, eso sí, pero viejos, mal ventilados, infectos. Muchas de esas antiguas casas coloniales convertidas en inquilinatos vieron nacer mis primeros hijos. Hoy es distinto: los dos menores saben lo que es el sol, gozan del placer de jugar y correr el día entero. Mi mujer ahora se empeña en el arreglo de la casa, que sabemos llegará a ser nuestra. ¿Qué me puede importar a mí la distancia? Actualmente yo llego al centro desde mi barrio, que está entre las calles Espinosa, Tinogasta y Zamudio, en menos de veinte minutos. ¡No se imaginan ustedes cómo volvemos los padres de familia los sábados al mediodía! Todos, hasta los más inhábiles, han aprendido a cuidar la huerta, retocar el cerco de ligustros e improvisarse en todos los oficios. ¡Ahora sentimos el placer de vivir bien!

Como una lacra de Buenos Aires, todavía subsiste el conventillo en pleno centro de la ciudad, cuando ya debería haber desaparecido, por lo menos, del perímetro urbano. Los barrios de casas baratas están haciendo la guerra a estos focos de miserias y enfermedades, pero hay que intensificar la lucha hasta vencido al enemigo.

Y esto que nos dice el futuro propietario, lo corrobora cualquier inquilino de uno de los departamentos de las casas colectivas.

— ¿Dónde encontrará nadie, en el centro o en Palermo, o hasta en Belgrano, un departamento con tantas comodidades como el mío por menos de cincuenta pesos?

La pesadilla del inquilinato se esfuma en estas gentes. No es ya más que un triste recuerdo de una época de miseria. Los chicos y los grandes no sienten la angustia de vivir ahogados, dejando transcurrir los días en el reducido cuadrado del patio de un conventillo, entubado entre dos rascacielos ¡que hasta les roban la vista del cielo y el sol!

— Así se explica — nos dice el ingeniero Ochoa, actual presidente de la Comisión Nacional de Casas Baratas — que cuando se afirma que los resultados y el alcance de la ley son vastísimos en el campo de la acción de defensa y educación social, no se exagera. ¿Hábitos de ahorro? Los promueve la obligación de limitar los gastos para cubrir las cuotas mensuales. ¿Educación? ¿Higiene? ¿Moralidad? ¡Cómo negarlo! Una de las características más notables de nuestras viviendas humildes, especialmente en campaña, es la promiscuidad, que la ley, al hacer construir estos hogares modelos, busca combatir.

Por eso nos atrevemos a pronosticar que cuando algún día se organice una cruzada contra el conventillo y la tapera, se adoptará un lema, que bien pudiera ser éste: *Elevemos al argentino mejorando su habitación.*

"¡Buenos Aires, la metrópoli!" La gran ciudad progresista ignora, en cambio, sus miserias. Hagamos un poco de estadística. La Comisión Nacional tiene en total 391 casas individuales, sin contar las colectivas, departamentos, etc. Pero ¿qué representan ellas en una ciudad donde existen 600.000 familias trabajadoras, 150.000 de las cuales habitan en tres mil conventillos oficialmente registrados? Noventa mil de esas ciento cincuenta mil fa-



Este patio amplio, limpio, donde el sol da de lleno a toda hora, pertenece a la casa colectiva de Valentín Alsina, en que se albergan muchas familias modestas que disfrutan de una vivienda sana y cómoda.

Recordados por FACUNDO LAS HERAS



Proyecto de casa colectiva a construirse en la esquina de San Juan y Balcarce, en pleno barrio populoso, que vendrá a llenar una necesidad muy sentida.



Doctor Juan F. Cafferata, autor del proyecto de la ley 9677 por la cual se crearon las casas baratas. El ha bregado desde el Parlamento por la dignificación de la vivienda de las clases humildes, que no pueden elevar su nivel de vida mientras no mejoren el techo bajo el cual habitan.

milias se componen de *cinco miembros que viven en una sola pieza*. Y esta proporción, que es de 60 % en el hacinamiento de la población obrera, es de 28 % solamente en Londres, *la metrópoli del pauperismo*, con la que, como ha dicho el ilustrado autor argentino ingeniero Wautters, "no puede menos que compararse con horror". Completaremos los datos dejando constancia de que en Nueva York el porcentaje es de 5 %, y en Milán — una de las ciudades de Italia donde más se siente la pobreza— es de 23 %.

¿Qué esperan, pues, los diputados de todos los sectores para volver a unirse, como lo hicieron en 1915 el doctor Cafferata, autor del proyecto de la ley 9.677, y el doctor Marcelo T. de Alvear, que la defendió entonces?

La comisión somete actualmente al Congreso un proyecto de reformas a la ley, con el propósito de actualizarla y perfeccionar los mecanismos que la misma crea. ¿Podrá confiar el país en que será tratado en el actual período de sesiones?

Desgraciadamente, el problema de la vivienda no se circunscribe únicamente a Buenos Aires. ¿Qué decir del interior del país? La comisión ha buscado en toda forma la manera de extender su acción, y mientras lleva su gran ofensiva a determinados barrios porteños, ha comenzado a estudiar el asunto en el interior. La tapera, muchas veces de "paja brava", se reduce a una pieza. Es uno de los peores tipos de vivienda que se conoce en el mundo entero. Lógicamente, las regiones en que abunda no prosperan. El hombre con un hogar es otra cosa.

Se discute si conviene más acabar con la capital o iniciar simultáneamente la lucha en el interior. Pero aunque el argumento que aconseja no dispersar el esfuerzo no deja de ser el mejor, es preciso no olvidar — como nos lo ha señalado el ingeniero Ochoa — que en ciudades como Resistencia (Chaco) se comienza a subdividir los terrenos. La especulación está en marcha.

(Continúa en la página 15)





Este bonito aspecto ofrecen las casas baratas del barrio Juan F. Cafferata, donde, para dar mayor variedad al conjunto, hay diversos modelos de vivienda. Todas son casitas aireadas, y con patios espaciosos para que puedan corretear y jugar los niños.

Plaza de juegos del barrio Rawson, con jardines que dan al conjunto un aspecto atrayente. Los niños, como se ve, se entregan libremente a sus juegos, pues en el centro disponen de un gran cuadrado de arena.



Otro aspecto de patios de casas colectivas. Nótese que en ninguno falta su pequeño jardín, el cual lo cultivan con verdadero cariño sus moradores en los momentos que les dejan libres sus tareas.



Este airoso hall de escalera pertenece a la casa colectiva del barrio Guillermo Rawson. Como puede observarse, la más perfecta higiene reina en todos los detalles, ofreciendo un violento contraste con esas horribles casas de inquilinato que aún se ven en pleno centro.



Tanque del agua del barrio Rawson que proporciona el líquido elemento a los moradores de las casas baratas de esa zona, y que está construído de acuerdo con los últimos adelantos de la técnica.

Ha sido muy agasajado en Córdoba el Primer Magistrado, Gral. Justo





El presidente de la república, general Justo, al salir de la estación del ferrocarril, recibe, desde su automóvil, los saludos de la muchedumbre.

A su llegada a Córdoba, el general Justo, descendiendo del tren acompañado de su señora esposa, el ministro de Guerra, general Rodrígues, el senador nacional doctor Rothe y el candidato a gobernador, señor Aguirre Cámara.



Al retirarse, el general Justo, acompañado del gobernador, doctor Pedro Frías, después de la visita efectuada a la casa de gobierno, que efectuó momentos después de su llegada.



El presidente de la república, acompañado por el ministro de Guerra, el intendente municipal de Córdoba y los ministros de la provincia, dirigiéndose, seguidos de numeroso público, a presenciar el desfile militar.



El palco oficial desde donde el general Justo y su comitiva y las autoridades locales presenciaron el desfile militar realizado el día de su llegada.



Un aspecto del gran desfile militar realizado en honor del primer magistrado, y en el que participaron 2.600 hombres de distintas armas.



Enorme masa de público que se estacionó delante de la casa de gobierno, esperando la llegada del presidente de la república y su comitiva.

INFORMACION DE LA PROVINCIA





En la localidad de Junín tuvo lugar un acto de propaganda política propiciando la candidatura de la fórmula Fresco-Amoedo, cuyos discursos fueron pronunciados ante el micrófono y escuchados por numeroso público.

Foto Biaiotta

El personal docente y alumnos del Colegio San José de Quilmes rindieron un homenaje a su fundador, monseñor José Orzali, arzobispo de Cuyo, a quien vemos aquí rodeado de los sacerdotes de ese establecimiento religioso de enseñanza, y de las niñas y niños que asistieron a la demostración.

Foto de la Fuente



Acompañado de la comisión de beneficencia del Hospital de Quilmes, el doctor Justo V. Garat, presidente de la Liga Popular de Higiene contra la Tuberculosis, realizó una visita al mencionado establecimiento.

Foto de la Fuente



Sobre "Negros en la noche" disertó en el salón de la Municipalidad de Quilmes el conocido escritor Josué Quesada, bajo el patrocinio de la comisión cultural de la Asociación Patriótica Española de la localidad, siendo muy aplaudido por el selecto auditorio.

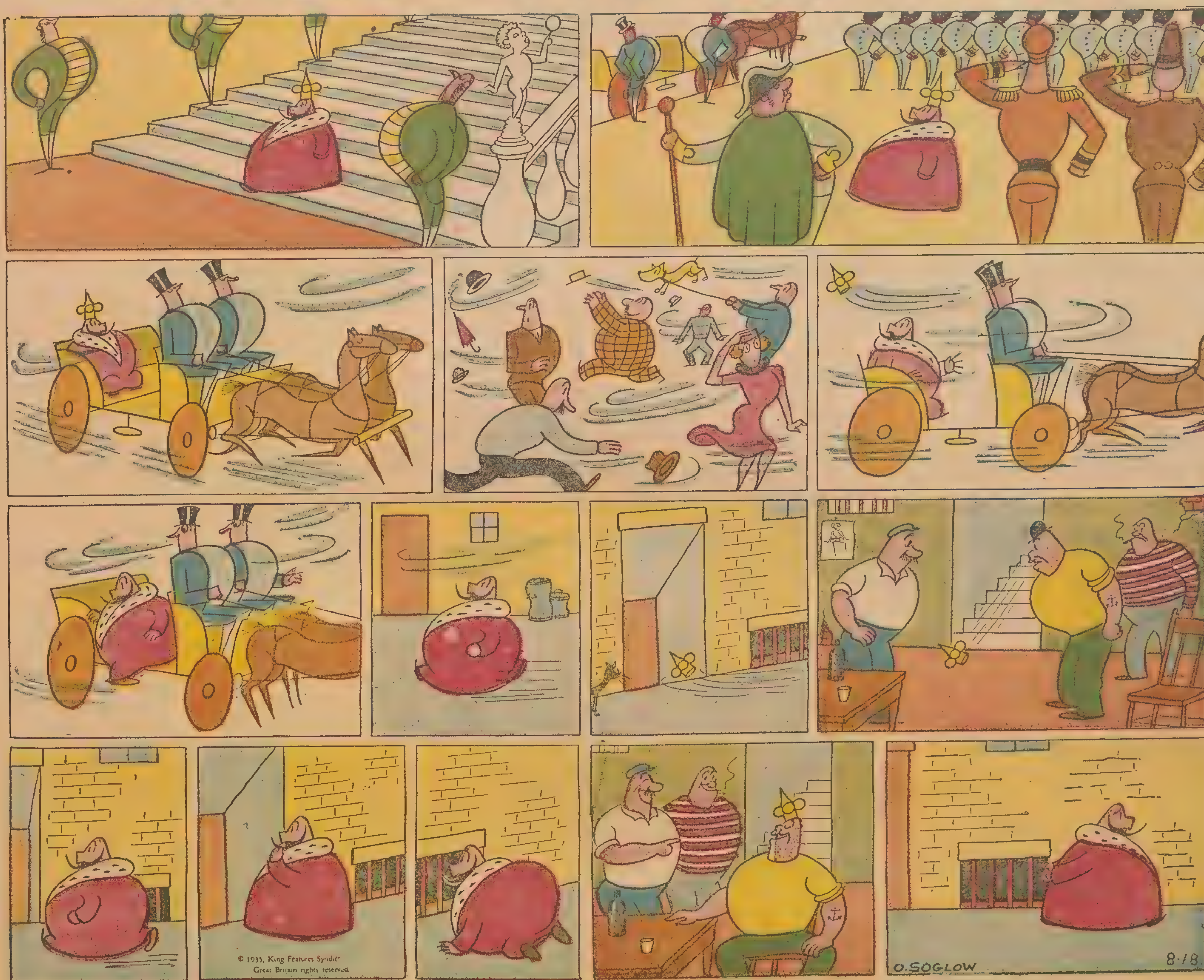
Foto de la Fuente

La vida es generosa con JACKIE COOGAN

RECIEN llegado a la mayoría de edad, Jackie Coogan entrará en posesión de una fortuna que asciende a un millón de dólares. Los ha ganado durante su actuación en el cine con sus ingeniosas y regocijantes travesuras. Pero hay más. La fortuna llega de la mano del amor, pues ha concertado su matrimonio con Toby Wing, cuya fotografía publicamos, concediéndoles a los lectores el placer de admirarla. Toby Wing, nacida en Virginia, acaba de cumplir veinte años. Su verdadero nombre es Marta Virginia Wing. Tiene cabellos rubios, ojos azules y un mundo de ilusiones por delante.



AVENTURAS *del* REY PETISO, *por* SOGLOW



S. M. PREFIERE PERDER LA CORONA

La vida se cobra...

(Continuación de la página 7)

¡Tenías razón!...

"Que Dios te haga muy feliz, tan feliz como yo se lo pido para ti, mi Aurelio, porque tú lo mereces y porque Dios no puede dejar de escuchar esta única súplica que le hace una moribunda.

"Tengo un retratito tuyo... Lo beso con toda mi alma y he de mirarlo constantemente hasta que mis pobres ojos ya no vean más. ¡Quiero que la última luz que quede en mis pupilas muertas, esté llena de tu imagen! ¡Adiós, mi Aurelio!... Que tu olvido por mi memoria no sea definitivo... ¡Adiós, mi Aurelio! — *María Ana.*"

Son las tres de la madrugada.

En las oficinas sólo hay una débil luz que corresponde al despacho particular de Aurelio.

Y éste, demacrado, ojeroso, como si hubiera llorado mucho, permanece hundido en un sillón, con la carta entre las manos.

Repentinamente, se incorpora y, ya de pie, se acerca al amplio ventanal que da sobre la calle.

Pasa un auto, veloz... De él, parten gritos femeninos y carcajadas de hombres.

El letrero luminoso de un "dancing" guiña sus luces de colorinches.

Aurelio aproxima su frente ardorosa a los cristales.

—¡La vida se cobra!... ¡La vida se cobra!... — se dice.

Y a un sollozo de su pecho, responden las risas de hombres y los gritos femeninos de otro auto que pasa veloz, llevando su carga...

FIN

Veinte años de lucha

(Continuación de la página 11)

Dentro de algunos años se verá el curioso espectáculo de grandes centros industriales infectados por la misma plaga de Buenos Aires. ¿Por qué no reservar entonces grandes extensiones para construir en el futuro barrios obreros? La ley 9.677 prevé también que la comisión pueda despertar el interés de los gobiernos provinciales o comunales y de las asociaciones cooperativas y de socorros mutuos. Varios barrios de casas baratas en el interior, si bien serían "una gota de agua", servirían, en cambio, para despertar el interés local.

Es necesario que todos los beneficios de la legislación lleguen hasta el último rincón de la república. Hay que defender las ciudades. Hay que acorralar al subalquilador del conventillo, al sujeto que trafica no tan sólo con la comodidad del inquilino, sino hasta con su salud y su buen humor. La misma ley debe ser modificada para impedir que los que han sido beneficiados por ella, se propongan vivir a expensas del Estado, sin pagar las cuotas, como actualmente sucede en los barrios de la capital.

Será todo ello la primera etapa de una gran campaña — cruzada patriótica, — en la que se enrolarán junto al Estado todos los que sufren y se revuelven de impotencia en la piececita del conventillo, o los que piensan que la argentinidad debe construirse empezando por los cimientos.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA INDISCRECION

Ser indiscreto equivale a ser antipático, a tornarse insoportable. La mujer indiscreta no sabe lo que de sí misma pierde con este defecto, delator de incultura, revelador de la ausencia total de delicadeza.

Es un mal que ataca a los dos sexos, pues en nuestra sociedad el hombre indiscreto abunda. Unos y otros se sienten felices cuando han descubierto o impartido un secreto ajeno (que con los propios usan otro procedimiento), y sorprender el secreto de alguien es lo mismo que robarle algo que le pertenece y que aprovechando un descuido nos llevamos sin derecho alguno.

Pero la indiscreción constituye en ciertas personas un chiste; se creen en gracia cuando llevan al éxito su investigación, cuando colocan el dedo sobre la llaga... ¡Y cuán grande estalla su desilusión si al investigar tropezaron con una virtud! Pues, claro está, exploran siempre en la esperanza de darse de manos con algo feo.

Husmean un "venticello" social como el perro a la presa codiciada y como éste, si pierde el rastro, se revuelve agitado en una desesperación de no encontrarlo más. Mas si llegan a cobrarla, la entregan gozosos al cazador, en este caso el rumor confirmado, la publicidad a todos los vientos, el escándalo, la condenación y uno, diez, cien seres arrojados al arroyo.

LA EXAGERACION

He aquí un grave mal. En nuestro ambiente, la exageración es una enfermedad generalizada; está de tal manera implantada que no se habla nada más que de cosas definitivas y terribles.

La madre, en vez de decir al hijo: "No hagas ruido, que me duele la cabeza", y esto en un tono natural y sencillo, le dice en forma trágica: "¡No hagas ruido, que me estoy muriendo de dolor de cabeza!" Y en su pequeño cerebro, el niño, durante horas interminables, guarda esa idea, pone en sus juegos y en sus estudios la amarga zozobra del dolor de la madre y de la muerte anunciada. La espía el pobrecillo, pensando que, en efecto, podrá quedarse sin ella de un instante al otro.

¿Por qué exagerar siempre? ¿Por qué no ajustarse a lo real?

Cuando los hijos están enfermos, ocurre otra tragedia: la madre exagera en su presencia sus temores, y el niño pierde defensas, porque sobre su mal real aumenta el mal moral de un temor.

Es justamente cuando los hijos están enfermos, que la madre debe mostrarse más serena, más optimista y más alegre.

Hablando con sencillez, una causa cualquiera, por grave que ella sea, pierde visos, pierde importancia, se le resta magnitud.

Todo está en la palabra que se emplea y en el tono que se le da.

No por exteriorizar demasiado los pesares disminuiremos su importancia. Lo que con ello conseguiremos siempre, será apenar a los que nos rodean, convertirnos en el drama andante; en un comienzo inspiraremos simpatía, compasión o lástima; luego nos tornaremos en algo ingrato, pesado y molesto, de lo cual huirán todos aquellos que tienen el derecho a la vida, a la risa y a la alegría.

En todo sentido, la exageración es detestable y malsana, ya que es la antecámara de la mentira, porque es, en la realidad, la violación de toda la verdad.

CONSOLAR

¡Consolar! ¡Dichoso el que posea el tesoro del consuelo, dichoso aquel que le reciba! Consolar, es decir; es dar, es proporcionar sol a quien pasa por la hora negra de la desolación, que quiere decir lo sombrío, lo inmensamente desolado. Consolar es incitar a vivir, de manera que hasta los ignorantes, los pobres de palabras que se empeñan en consolarnos, que no saben consolar; hasta ellos, digo, merecen una bendición, porque aun sin quererlo impiden que en ese instante el dolor impere en nosotros.

Consolar no es cambiar una situación desdichada por una afortunada, pero es hallar una palabra o un medio para lograr que consideremos la desdicha bajo una faz diferente, y todo es consuelo hasta encontrar otra cara al dolor.

Un poco de bondad verdadera, en unas cuantas palabras dichas, suelen ser el bálsamo que calma una herida sangrante.

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

NOTA DIDACTICA

Como quedamos en que esta página tendría de vez en vez, cierto tufillo didáctico, séame permitido recurrir hoy a tal objeto, a las fuentes de don Eric R. Valdel (a cuyo apellido sólo le falta otra ele para evidenciar su noble origen catalán) y servirme de sus conocimientos para transmitir a mis amados auricultores las ilustraciones que de afanosas lecturas extraje.

He aquí dos personajes de Valdel que delibéran (pero no gobiernan) sobre el amor: Alvaro y Pandelo.

Este último se ha enamorado de Vyladia, y dice su congoja al oído de Alvaro, porque éste es sordo, pero sabio. Tanto que le pregunta qué método ha empleado para la conquista



de su amor, a lo que Pandelo responde:

—¿Método?... No sé. Me enamoré de ella..., y se lo dije. (Y sonó, claro.)

Alvaro lo ilumina:

—Ser sincero con las mujeres es como abocarse un revólver a la sien y apretar el gatillo para ver si está cargado. Usted es un inocente, Pandelo.

(¡Ojo!, amados oyentes. Aquí llega la parte didáctica de la que conviene tomar nota, pues bien aprendida la lección, puede aportarnos fama de sapientes a poco que la "coloquemos" en una reunión de directorio, en la antesala de un médico-dentista o en el velorio del amigo distanciado. Todo depende de la oportunidad. Estoy casi seguro que el ochenta y cinco por ciento de mis condiscípulos y ex profesores no saben una papa de todo lo que voy a transcribir.)

Alvaro tiene la palabra:

—¿Por qué no ha de estar regida la declaración amorosa por rígidos cánones y estricta técnica? Si hay un arte que enseña a cazar los pájaros, la aviceptología; una ciencia para reflejar, mediante sombras producidas por la iluminación de cartones recortados, figuras y objetos con toda exactitud, la coptografía; si existe una disciplina para reproducir en corcho monumentos célebres, la feloplástica, etc.

De manera, amados escuchas, que ya lo sabéis: podéis daros el corte que queréis, digo que queráis cuando queráis y donde podáis aunque seáis cinco o seis. Mas, no digáis de dónde lo saquéis, digo, lo sacáis, porque nos liquidáis.

Retengamos:

Avi-cep-to-lo-gía.

Cop-to-gra-fía.

Fe-lo-plás-ti-ca.

Bueno. A otra cosa.

GOLPE EN LA ESPALDA

La conferencia del eminente publicista resultó, es decir, comenzó, continuó y concluyó en soporífera lata.

Por fortuna, numerosas señoras y señoritas, tan bellas como elegantes y distraídas, llevaron a la sala su eterna gloria primaveral, que hizo liviana la descarga verborrágica del conferenciador hasta la aparición del aplauso de despedida.

En la puerta del instituto, la señora de Bermúdez Lafuente preguntó al doctor Orduña.

—¿Qué le ha gustado más de la disertación, maestro?

—La concurrencia, señora.

GOLPE AL PECHO

—El señor diputado es un animal.

—Ruego al señor presidente quiera hacerme respetar en el uso de la palabra. No toleraré interrupciones.

—Repito que es un animal.

—Pido al señor presidente — sin perjuicio de la cuestión personal que plantearé — ordene el retiro de semejante insulto.

—Ruego al señor diputado retire...

—Obedezco con pena, señor presidente. Retiro la palabra, pero mantengo mi opinión.

Cosas de Valdel:

—Quisiera que esta noche durase seis meses...

—Felices los del Polo.

—¿Andrade y Reynal?

No; los esquimales.

—¡Ah!



Una PROPOSICION

UNA vez que hubo cumplido los cuarenta años, Julio Carminat decidió ordenar su vida. Por de pronto no volvería a comer en restaurantes, de los que estaba ya cansadísimo. Pero, ¿cómo evitarlo? Tras no pocas vacilaciones decidió instalar un pequeño departamento, tomando una criada para el servicio.

La resolución no pudo ser, en efecto, más satisfactoria. A medida que pasaban los días, Julio Carminat sentíase como rejuvenecido, como si la vida hubiera adquirido nuevos matices para él. Cierto es que él había tenido suerte al encontrar una muchacha del campo, no muy joven — treinta años — huérfana, que acababa de llegar de su pueblo y que parecía hallarse muy contenta de haber conseguido esa colocación.

Claro está que ella hacía todo lo posible por satisfacer a su patrón, barriendo, fregando y trajinando durante todo el día, sin salir a la calle más que para la compra. Una verdadera joya, de esas que sólo se encuentran en los pueblitos apartados de las provincias.

Pero, por desgracia, esa joya estaba engarzada en una montura poco agradable: de talle pequeño y grueso, de grandes y potentes hombros y cara llena de pecas, pero salpicada al mismo tiempo de una expresión dulce y humilde, que era, verdaderamente, el fondo del carácter de la muchacha. Carminat, al observarla a hurtadillas, de regreso de la oficina, no podía menos que sonreír para sí ante la torpe criada, cuyos movimientos carecían de toda gracia, lo cual, sin embargo, no era obstáculo para que en pocos minutos realizara un trabajo tan intenso como el que otra cualquiera no realizaría en una hora.

— No se apure tanto, Rosaura — solía decirle. — Descanse usted un momento. La casa de un hombre solo no necesita tanta limpieza.

Ella, asombrada, observábale con su gesto bovino.

— No importa, señor. Lo que hay que hacer, cuando más pronto se haga, mucho mejor.

Julio Carminat no insistía. Se acomodaba en la mesa con buen apetito y no cesaba de alabar los suculentos platos de carne y patatas. Por la noche, casi invariablemente, se deshacía en elogios de la sopa olorosa de repollo, comida, desde luego, poco sabrosa, pero sana, y que le libraba, sobre todo, de los "menús" de los restaurantes, que durante tantos años le habían arruinado el estómago.

Y por eso precisamente, sus alabanzas para con Rosaura eran constantes y acababan por ser sinceras.

"Con tal de que un día de estos no se le ocurra regresar a sus pagos", se decía con frecuencia, interiormente. Pero esta suposición parecía muy remota, porque Rosaura se encontraba cada vez más gozosa de estar donde estaba. Además, Carminat estaba dispuesto a aumentarle el sueldo a la primera indicación. Experimentó, pues, una gran contrariedad cuando, al terminar un día de almorzar, Rosaura le pidió permiso para ausentarse por tres o cuatro días. Era una petición muy justa, a la que no podía oponerse. Recordó, entonces, la carta que por la mañana había recibido ella, y que llevaba en el sobre el rótulo de un abogado de su provincia. Sin lugar a dudas, se trataría de un asunto de familia que requeriría su presencia.

— Está bien. Mañana por la mañana puede partir en el primer tren; y vuelva lo más pronto posible, que ya sabe usted que me hace mucha falta.

Esa recomendación equivalía a un cumplido, que no pareció desagradar a la buena criada.

Al partir Rosaura, Julio Carminat se vió obligado a recorrer el camino que había dejado hacía tiempo, a volver a los restaurantes a las horas de comer. La muchacha regresó mucho antes de lo que él esperaba. A los dos días escasos estaba de vuelta.

— ¿Cómo se encuentra el señor? — dijo

apenas hubo llegado.
— Muy bien, Rosaura. No le pregunto a usted si ha hecho buen viaje porque ya lo observo en su rostro.

Sus grandes ojos, en efecto, resplandecían con un extraño brillo. Julio Carminat tuvo de pronto un presentimiento.

— Me parece que ya adivino el objeto de su viaje. Usted se va a casar...

Ella movió negativamente la cabeza.

— Está muy equivocado el señor. No se trata de un enlace, sino, por el contrario, de una herencia. Una tía que yo tenía en un pueblito cercano ha fallecido, y me ha dejado todo lo que poseía.

— ¿Ha hecho, acaso, testamento y la ha dejado a usted única heredera?

— Así es, señor; para la falta que a mí me hacía, podía muy bien haberlo dejado a cualquiera, aunque fuera a un desconocido.

— Habría hecho muy mal.. Y esa herencia, ¿es considerable?

— Trescientos mil pesos. Así me dijo el escribano del pueblo.

Julio Carminat tuvo un sobresalto.

— ¡Caramba! — dijo. — Ahora será usted el mejor partido de su pueblo. La felicito, sinceramente, Rosaura.

Y prosiguió luego, cambiando la voz.

—Como es de suponer, ¿me dejará usted?

— Ni pensarlo, señor. Yo continuaré en su casa, siempre que el señor esté conforme de mis servicios.

Carminat la miró anonadado.

— ¡Con semejante fortuna, no seguirá usted lavando platos!

— ¿Y por qué no? Aun viviendo de rentas hay que trabajar.



CUENTO
Por
EUGENIO
D. BRETON

INESPERADA

— Me parece que ahora podrá usted encontrar otra ocupación más conveniente.

Esta vez fué ella la que se asombró. Evidentemente, creía que había nacido tan sólo para fregar y servir a sus semejantes.

Julio Carminat continuó:

— Si en su nueva posición sigue usted aquí..., imagínese lo que pensará la gente... Se figurarán cosas que..., naturalmente..., la perjudicarán.

Ella se encogió de hombros, sin inmutarse por tales palabras.

— A mí no me hacen mella las habladurías de la gente.

Puesto que su deseo era servir de criada, Julio Carminat no insistió. Rosaura, mientras tanto, continuaba indecisa, como si tuviera algo más que agregar. Pero Carminat, con acento amable, la sacó de su aprieto.

— Rosaura, ¿tiene usted algo más que añadir?

— No me atrevo, pero... yo le haría al señor una proposición.

— Hable sin temor, que la escucho.

—Pues... es ésta: podríamos casarnos los dos.

Julio Carminat no pudo contener una carcajada.

— Pero, ¡qué cosas se le ocurren a usted, Rosaura!

— Entonces, ¿no lo desea el señor?

—¡Ah, no! ¿Casarse él con semejante mujer? Todo lo que había en él de delicado se sublevó ante semejante idea. Cabía pensar solamente que ella había perdido la razón al hacerle semejante proposición con la tranquilidad que se la hacía. Carminat seguía sin salir de su asombro.

— Piénselo el señor — dijo Rosaura sacándolo de su mutismo y como si no estuviera decidida a perder la partida.

Julio Carminat ahogó a duras penas una réplica que le acudía a los labios. Y después de todo, ¿por qué no pensarlo tranquilamente, como ella quería?

Verdad es que a los ojos de sus amigos como a los suyos propios, sería cubrirse de ridículo al tomar por esposa a una sirvienta pero, no obstante, la proposición merecía un serio examen.

Y pasaron varios días, en los que pensó que con las rentas de Rosaura y su pequeño capital podría desligarse de su empleo y llevar una vida tranquila, propia de un burgués. Entonces se dió a cavilar más profundamente. Al fin y al cabo Rosaura era poseedora de excelentes cualidades de ama de casa, que eran una compensación para su condición de sirvienta. Convencido de ello, cierta noche, al terminar de cenar, le dijo solemnemente:

— Rosaura, he seguido su consejo. Reflexioné profundamente y he llegado a la conclusión de que la quiero mucho, y que no podría vivir sin usted. Nos casaremos, pues. No vaya usted a imaginarse que me guía el interés, sino solamente el cariño. Permítame ahora que le dé mi primer beso de novios.

Rosaura se puso contentísima, y, sin emoción, ofreció sus carrillos a los labios de su futuro marido, exclamando:

— ¡Qué felices seremos!

— Sí, ciertamente — repitió él para convencerse a sí mismo. — Seremos felices, muy felices...

Y cerró los ojos no sabía si con vergüenza o por miedo de lo que acababa de decir.

FIN

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL DE NOTICIAS

A partir del momento en que Jackie Coogan triunfó en "El pibe", al lado de Charles Chaplin, puede decirse que la cinematografía contó siempre con niños precoces, cuya sola presencia en la pantalla hacía el milagro de atraer más público que muchas figuras ya consagradas. Fué Mitzi Green quien ocupó el puesto que Jackie Coogan dejó vacante por motivos de edad. Pero su predominio no fué largo, y desapareció ante el empuje del niño precoz, Jackie Cooper, que durante años deleitó a todos los públicos con su indiscutible calidad de actor. Y cuando promediaba su carrera, otra niña, Shirley Temple, lo eclipsó a su vez.

Más que por sus conocimientos artísticos, esta rubia de seis años triunfó por su simpatía y la picardía de su rostro. Y además, porque Jackie Cooper resultaba, con sus once años escasos, demasiado "viejo" para ser niño precoz. Pero está visto que en eso de las precocidades el sexo ha de turnarse, ya que otro niño se ha encargado de hacerle sombra a la pequeña. Nos referimos a Freddie Bartholomew, a quien tuvimos ocasión de ver en "David Copperfield", y que pronto volverá a presentarse en "Ana Karenina" al lado de Greta Garbo y Fredric March.

Refiriéndonos a esta producción dijimos, hace algunas semanas, que Freddie se había permitido el lujo de robarle algunas escenas a la propia sueca, razón por la cual ningún astro ni estrella de Hollywood se animaba a participar en los futuros films en que él interviniese. Porque lo notable del caso es que esta criatura no roba las escenas atrayendo hacia él las miradas del público por su simpatía, sino que lo hace por su calidad, por sus méritos de artista que obligan a los demás a superarse para no hacer papelones a su lado.

De ahora en adelante ya Freddie Bartholomew no tendrá que secundar a nadie. Será la figura principal de sus películas, y comenzará con "El pequeño lord Fauntheroy", un film que hace ya muchos años consagró a Mary Pickford. Su intervención aquí significa la imposición definitiva de otra gran figura precoz, verdadero terror de los artistas "grandes", que ven seriamente perjudicados sus intereses a tiempo que el público se olvida momentáneamente de ellos para entretenerse con los niños.

Pero no incurramos nosotros en ese mismo error y ocupémonos de los grandes. El gobierno italiano se ha hecho cargo de la financiación de una película basada en la vida de Cristóbal Colón, y por intermedio de la Garibaldi Films ha invitado a Fredric March para que interprete al personaje del descubridor de América. Nada ha sido resuelto todavía, pero es muy probable que no acepte la invitación porque Hollywood no verá con buenos ojos que él vaya a Italia a trabajar, y, además, porque Fredric March no habla italiano. Y suponemos que Mussolini no permitirá que una película hecha en su país sea hablada en idioma extranjero.



LUPE VELEZ

En Mocoretá 101 se domicilia Alberto Magnin, que recibirá el premio de diez pesos moneda nacional, por su correcto dibujo de la popular actriz mejicana que nos ha visitado.

BOSAMBO

Intérpretes principales: Paul Robeson, Leslie Banks, Nina Mae McKinney, Robert Cochrane y Tony Wane.

Producción: London Films.

Dirección: Zoltan Korda.

La vida de los comisionados que Gran Bretaña envía al Africa para que gobiernen sus posesiones, es terreno poco menos que virgen en la cinematografía. Y si a esto agregamos el hecho de que nuestro público no posee grandes conocimientos sobre estas actividades, el tema no encuentra muchos inconvenientes para agradar. Su argumento es sencillo, pero llevado con vigor y matizado con aspectos típicamente africanos. Sus costumbres, sus lúgubres canciones y sus danzas ponen la nota de color necesaria para impregnar el ambiente de veracidad. Por momentos parece un film documental. Pero aun entonces esta faz se halla representada sin ese pie forzado, pues las escenas, al turnarse con rapidez, borran en parte esa impresión. De tal forma, el argumento encuentra en el aspecto documental un aliado de valor indudable, que en reiteradas oportunidades sostiene su propia debilidad y evita su caída.

Sanders (Leslie Banks), comisionado británico en una posesión africana, convierte a Bosambo (Paul Robeson) en jefe de una tribu, admirado por el conocimiento que el negro posee de los hombres. Bajo el mandato de Sanders hay paz en la colonia y prosperidad para sus habitantes. Pero Sanders pide un año de licencia y se marcha para casarse. Durante su ausencia, dos de los empleados, bajo las órdenes del comisionado que lo ha reemplazado, hacen circular la noticia de que ha muerto y de que las leyes no rigen más. Circulan las bebidas alcohólicas y los negros de la tribu del rey Mofolaba (Tony Wane) se entregan al pillaje. Mofolaba quiere matar a Bosambo y, para hacerlo llegar hasta su aldea, roba a su mujer, Lilongo (Nina Mae McKinney). Bosambo cae en la trampa y corre a rescatarla, mientras Sanders, que se ha enterado de lo que ocurre, regresa de inmediato a la posesión. Llega a la aldea del rey a tiempo para salvar a Bosambo y Lilongo, que están a punto de ser acuchillados, y ver cómo Mofolaba muere a manos del primero, quien poco después es nombrado rey de las tribus.

Paul Robeson interpreta su personaje en forma encomiable, ayudado por su vigoroso físico y su espléndida voz. Entona dos canciones secundado por los negros de su tribu, combinándose las voces en forma tal que, por momentos, creemos hallarnos ante una película musical. Leslie Banks, que en Inglaterra está considerado como uno de los actores con mayor personalidad, se conduce correctamente, sin que su papel le exija esfuerzo alguno. Nina Mae McKinney es una negrita muy simpática, pero que evidencia demasiado su roce con la gente civilizada. Por momentos está fuera de su personaje al conducirse como una "girl" norteamericana que conoce todos los resortes de la coquetería. En cuanto al director Zoltan Korda, su mérito principal consiste en haber impregnado toda la producción de un ambiente típicamente africano y desarrollado el tema con la energía necesaria para hacer que el detalle documental no superase al argumento y desviara así la verdadera finalidad de la película.

"PETROLEO PARA LAS LAMPARAS DE CHINA"

Intérpretes principales: Pat O'Brien, Josephine Hutchinson, Jean Muir, John Elredge y Lyle Talbot.

Producción: Warner Bros.

Dirección: Mervyn Le Roy.

Una película profundamente humana. Y, además, moderna. Humana porque plantea un problema a todos los hombres honestos y trabajadores que se entregan totalmente a la "compañía" que les paga el sueldo. Moderna, porque esos hombres no son, a pesar de su grandeza, más que simples tornillos perdidos entre la enorme maquinaria de las complicaciones financistas. De ahí, precisamente, surge el choque violento entre la humanidad, que es el hombre, y la maquinaria, que es la compañía misma. ¿Vale la pena sacrificarse en aras de un ideal que sólo puede ser alcanzado a través de muchos años de sufrimiento? ¿Marcha el hombre por la senda segura cuando expone su vida y su propia felicidad, sin pensar en otra cosa que no sea la "compañía"? Tal es el problema que aquí se plantea. Problema que queda sin solución porque no la tiene, ya que la vida lo ha impuesto para toda la eternidad.

Una compañía petrolera envía a uno de sus empleados a la China para que venda petróleo. El hombre, ávido de progreso, se entrega totalmente a su ocupación. No reconoce más ley ni más finalidad que la "compañía". Logra de esa manera sus primeros triunfos. Adquiere personalidad y prestigio. Sin embargo, una sombra obscurece su vida. Su novia, que había de llegar para unirse con él en matrimonio, renuncia a hacerlo. No quiere sacrificar su vida enterrándose en aquellas llanuras inhóspitas. El hombre, que ha propagado ya la noticia de que pronto se casará, se encuentra entonces ante un grave problema. Si regresa sin su novia perderá gran parte de su prestigio ante los chinos, que nunca podrían comprender por qué aquel hombre ha sido moralmente rebajado por una mujer. Pero el hombre encuentra su salvación en una muchachita ocasional, con quien se casa. El amor no existe entonces, pero vendrá más tarde. Y la vida seguirá su curso. La gran maquinaria seguirá funcionando y envolviendo cada vez más en sus engranajes a aquel hombre que ya le pertenece y que desesperadamente se ha aferrado al amor para creerse feliz.

No es justamente Pat O'Brien el actor más indicado para desempeñar el personaje central de "Petróleo para las lámparas de China". Sin embargo, se comporta acertadamente y tiene situaciones dramáticas de gran efecto. Pero, lo repetimos, es una lástima que la Warner Bros no haya buscado otra figura de mayor vigor que la suya para este papel. Josephine Hutchinson, novicia en papeles de importancia, hace lo que buenamente puede, y logra también interesar. Pero a quien, sin duda, corresponden los mayores méritos, es al director Mervyn Le Roy. Primero por su audacia al llevar a la pantalla un problema que afecta a la burguesía, y después por impregnar toda la película de un verdadero sentido dramático, que es el eje central de esa situación de violencia entre el hombre, trabajador y honrado, y la "compañía", maquinaria inmensa que todo lo envuelve y aplasta en su ciego funcionamiento.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

RESPUESTA

Nos plantea usted en su carta un problema de difícil solución, por cuanto los transtornos a que su atenta hace referencia, pueden tener diversas causas, y muy opuestas por cierto. Lo que más le conviene hacer es no perder tiempo en consultas dudosas y recurrir a un médico.

Cdo. a "Lectora de Catriló".

• •

CONSULTA

Como usted ve, por el título de esta página, es exclusivamente para madres, y sólo contestamos en ella todas las consultas que éstas nos dirijan respecto a sí mismas o a sus niños. Esta es, sin duda, la causa por la cual no se le ha contestado antes seguramente.

Lo que usted debe hacer, es ponerse en tratamiento, pues ese mal que ahora acaso está en sus comienzos, puede hacerse crónico, y entonces sólo podrá combatirlo por medio de una intervención quirúrgica.

Cdo. a "Avelino", de Godoy Cruz.

• •

TRATAMIENTO DEL NIÑO

He aquí la serie de preguntas que usted nos hace en su carta:

¿Cada cuántas horas debe recibir alimento un niño que recién tiene un mes de edad?

A este niño, ¿se le debe dar algún alimento durante la noche?

Si la madre no puede alimentarlo más, ¿qué se la da?

Si lo que debe dársele es leche de vaca, ¿con qué se le mezcla?

¿Puede ser leche pasteurizada?

A esta serie de preguntas contestamos lo que sigue:

Si el niño es alimentado al seno, debe recibir su ración alimenticia cada dos horas y media, haciendo un total de 8 comidas en las 24 horas, quedando comprendida una en la mitad de la noche. Si es alimentado artificialmente, debe recibir cada 3 horas, haciendo un total de 7 comidas en las 24 horas, quedando también comprendida una en la mitad de la noche.

Cuando la madre está *absolutamente imposibilitada* para alimentar a su hijo *(casos por lo demás no muy raros)*, debe recurrirse a la alimentación artificial, usando para ello la *leche fresca de vaca* mezclada en una buena porción con agua azucarada al 10% y en una proporción de dos terceras partes de leche y una de agua azucarada, sin olvidar que esta ración debe subirse de acuerdo con la marcha de la curva de peso. Puede usarse también para la mezcla el agua de panela que no deja de tener sus ventajas. A cada ración debe también añadirse una cucharadita de agua de cal. Para un niño de un mes es absolutamente desaconsejable la leche pasteurizada.

Cdo. a "M. de A.", de V. Tuerto.

• •

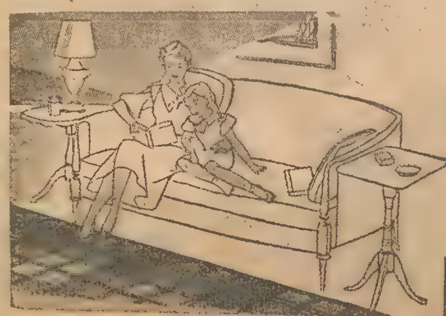
DOLORES DE CABEZA

Esos dolores de cabeza a que usted hace referencia son indudablemente producidos por la vista. Es, pues, conveniente que recurra usted a un oculista, que es quien puede combatírselos.

Cdo. a "Mirabella", de Firmat.

LA NARIZ ROJA

La rubicundez de la nariz tanto puede ser provocada por una congestión como por el frío. En este último caso —probable, pues aún estamos en invierno— debe lavarse la nariz por lo menos un par de veces al día con agua tibia en la que previamente se hayan



disuelto unos gramos de bicarbonato de sosa.

Por lo que se refiere al caso de la congestión — que es por desgracia el más corriente — debe procederse a aplicar sobre la nariz un algodón o una gasita empapada en bencina. También puede humedecerse la nariz con la siguiente preparación:

Borax en polvo	5 Grs.
Agua dulce	75 „

y unas cuantas gotitas de agua de Colonia.

La otra consulta que nos hace no corresponde a esta sección, razón por la cual no se la contesta.

Cdo. a "Petronila", de General Villegas.

• •

RECETA

A continuación le detallamos la receta que nos ha solicitado:

Glicerofosfato de hierro	**2-3 gramos**
Ruibarbo en polvo	**2 „**
Extracto acuoso de quina	**3 „**

Esta receta es para cincuenta píldoras, debiendo tomarse de una a seis por día, según la necesidad.

Cdo. a "Petra N. de S.", de Salta.

• •

ES INDISPENSABLE LA DISMINUCION DE TOXINAS

Después de los riñones, los intestinos contribuyen a eliminar los venenos del organismo. El agua facilita esa eliminación, impidiendo la absorción de los venenos por la sangre.

El daño que ocasiona al organismo la retención de las materias que debe eliminar, es de suma importancia. Las contenidas en los intestinos, sobre todo se vuelven peligrosas, por cuanto esas materias putrefactas encierran muchos venenos nocivos para el sistema. Hay que atribuir gran parte de las condiciones anormales de las personas — como dolores de cabeza, fuertes resfríos y otras dolencias más serias — al mal funcionamiento de los intestinos y al envenenamiento de la sangre que éste acarrea. Es condición primordial de la higiene, y por consiguiente de la economía individual, el normal funcionamiento de los intestinos, y esta debe ser una preocupación constante de quienes quieren asegurarse una buena salud.

CONTRA LOS SABAÑONES NO ULCERADOS

He aquí la receta que nos solicita en su carta:

Alumbre calcinado	2.50 grs.
Yoduro potásico	1 „
Pomada rosada	2.50 „
Manteca	15 „

Con este preparado deben untarse los sabañones por la mañana y por la noche.

Cdo. a "Madrecita asustada", de Pergamino.

LIBRO DE MEDICINA

El libro de medicina que usted nos cita, puede hallarlo en cualquiera de las buenas librerías de esta ciudad.

Por carta podrá dirigirse a una de ellas, y a vuelta de correo, le indicarán si lo tienen y su costo.

Cdo. a "Lectora lejana", de S. Luis.

• •

RESPUESTA

Continúe con el tratamiento, y vuelva a escribirnos dentro de un mes, dándonos noticias de la enfermita.

Cdo. a "H. P.", de Lobos.



El LOBO

HABIA en un bosque un lobo de peor instinto que los demás. Devoraba las ovejas sin compasión. Un día el pequeño Jacobo, asalariado en casa de un rico mercader, llevó cien ovejas al prado. Se quedó dormido y el lobo arreó las ovejas al bosque. Cuando el niño despertó, se echó a llorar, y llorando fuése a la casa de su amo y le dió la triste noticia.

La respuesta fué que el amo tomó un palo y, tras castigar al niño, le arrojó de su casa.

— ¡Me comerá el lobo! — clamó el niño.

— ¡Que te coma! — repuso el cruel amo.

Caía la nieve; la noche comenzaba a llegar y el pobre Jacobo, muerto de hambre y de frío, se estremecía de miedo recostado en un árbol del solitario camino. De pronto sintió el aullido del lobo...

— Estoy perdido — se dijo; — pero paciencia. ¡Si mi destino es éste, que Dios me ayude!

Y dicho esto, apareció a su lado un enano.

— No tengas miedo; súbete al árbol y ya oirás mi conversación con el lobo.

Llegó, en efecto, el terrible animal, que era el rey de aquellos bosques y el terror de cuanto hombre pasaba por esos lugares.

— ¡Hola, señor lobo! ¿Qué cuentas de nuevo?

— Poca cosa... Estoy harto de comer carne de oveja, de ternera y de caballo. ¡Quiero comer carne humana!

— ¡Qué error! — le dijo el enano. — La carne humana es amarga. No trates de probarla porque no te gustará.

— Déjame morder en la tuya para salir de dudas.

— No — repuso el enano; — mi carne no sirve. Es todavía más amarga que la carne de un hombre normal.

— Si te respeto — dijo el lobo — es porque te temo. Eres enano y bien puedes ser un brujo, y con los brujos no quiero yo saber nada.

Y el enano, a fin de salvar al niño que estaba trepado en la copa del árbol, dijo al lobo:

— En efecto, yo soy un brujo y bien puedo convertirte en un carnero para que sirvas de comida a otro lobo. Pero no lo haré si tú me prometes no comer nunca carne ni de un niño, ni de un hombre viejo. Si quieres carne humana come la de un hombre de treinta años.

— ¡Te lo prometo! — dijo el lobo; y se internó en el bosque.

Cuando Jacobo quiso dar las gracias al enano, no lo encontró por ninguna parte. Ya descendido del árbol, no tuvo más remedio que seguir su camino.

De pronto apareció frente a él el terrible lobo.

(Continúa en la página 26)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Por la

TIA POMPON

VIDAS *de* BOXEADORES

Por CHARRÚA



LAS "SALIDAS" DE "EL TORITO"

JUSTO Suárez, "el Torito de Mataderos", cuando pudo tener auto, lo cambió por otro, al poco tiempo. Era un modelo más vistoso, más confortable y un poco más liviano. Le preguntaron un día si era un "ocho cilindros, y contestó con presteza:

—Son seis cilindros, pero grandes. ¡Tiene que ver...!, ¡parecen ocho!

Todos sus sentidos retozaban entonces juvenil entusiasmo. Era un muchacho feliz; como que sus días se deslizaban sobre el blando colchón de la popularidad y la fortuna.

Cuando se entrenaba en el viejo gimnasio de la calle Solís, se asomaban de la casa vecina, por una ventana que daba sobre el ring, dos lindas muchachas, que le sonreían y lo agasajaban, observándolo con enternecida atención. El manager Sobral, que dirigía los entrenamientos, las amenazó una tarde con cobrarles el espectáculo, y las dos contestaron a coro:

—Es lo que faltaba, ¡"Justito"!...

—Aquí estoy — dijo "el Torito" fingiéndose aludido, y añadió: — El único Justito soy yo...

Con frecuencia tenía salidas como ésta:

Lo invitaron a cenar y, de entrada, formuló para la dueña de la casa una declaración que produjo estupor:

—Yo no como, señora...

—¡Cómo! ¿No come?...

—No como nunca por el estómago...

—¿Es posible?

La buena señora, que se había empleado a fondo en la cocina, empezaba a hacerse cruces, cuando "el Torito" aclaró:

—No se aflija, señora, porque como por la boca...

Eran las "salidas" frecuentes de Justo Suárez, tan dignas de consideración como sus "entradas", que en un año ascendieron a cuarenta y seis mil pesos.

BOLSA CHICA, CORAZON GRANDE

En sus comienzos, todos los profesionales del ring han experimentado la descorazonante realidad de sacrificarse por unos pocos pesos, como no se sacrificarían después, andando los años, ni por el campeonato del mundo. Hasta los más afortunados saben cómo es de áspera la iniciación antes de merecer el precioso premio de las bolsas bien repletas.

Luis Rayo, peleando con Venerando Gómez, cobró, en una oportunidad, sesenta y tres pesos. El encuentro, que se verificó en un gimnasio de la calle Sarmiento, había sido extremadamente cruel. En rigor puede decirse que los dos "se rompieron" sin contemplaciones. Pero lo peor fué que, concluído el match, Venerando Gómez, que era forastero, se encontró frente a esta dura realidad: no le alcanzaba la bolsa para volverse a sus pagos.

Entonces empezaron a programarse las más absurdas combinaciones financieras, para salir del paso, y Rayo, que estaba presente, ofreció sus sesenta y tres pesos al encarnizado adversario de un momento antes:

—Si con todo esto podés arreglarte...

EL ANIMADOR

No hay un boxeador, cualquier boxeador, el último de los boxeadores, que no tenga a su lado un amigo que lo admire, lo aliente y lo estimule.

El manager Avico, fué durante mucho tiempo el más entusiasta, el más desinteresado y el más generoso animador del peso liviano Anselmo Casares.

Cuando nadie creía en la capacidad del ex canillita, él lo instruía con sus consejos, lo sostenía con sus pronósticos y lo consolaba transmitiéndole su confianza en el futuro.

Ese "futuro" empezó a pintar un buen día. Empezó a pintar, ganándole a Leonardo Sesé, a Alberto Bent y a Orestes Huber, aunque alguna vez los jurados lo privaron de la victoria que debió corresponderle.

Al cabo del día, sobre cada diez veces, nueve por lo menos, Avico abría la boca para hablar del negro Casares. Era el eje de sus pintorescos discursos, en el gimnasio, en el bar, en el estadio, o en la calle. Si el ex canillita hubiera tenido que hacer honor a esta verbosa y simpática adhesión, habría llegado al campeonato del mundo. Pero un día se distanciaron, y desde entonces el manager decía, a quienes querían oírlo:

—Má' qué Casares ni qué Casares... ¡Si nunca sirvió ni para vender diarios!...

LA "POPULAR" BAUTIZA

Vino hace años un profesional español que se llamaba Piedrahita.

Parecía, por lo tosco, un rudo peleador, uno de esos peleadores con deforme físico de piedra. Estaba todavía en situación de disponibilidad, cuando lo presentaron al público. No tenía adversario señalado ni perspectivas de tenerlo, y entonces, una estentórea voz, desde las populares, reclamó el derecho de rectificar al *speaker*, cuando dijo: "Piedrahita".

—¡Piedra-libre!...

Piedrahita retribuyó con la boina típica los aplausos y hasta los silbidos con que lo agasajaron, y al bajar del ring, picado de curiosidad, se dió a averiguar qué significaba el apodo con que acababan de bautizarlo.

La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

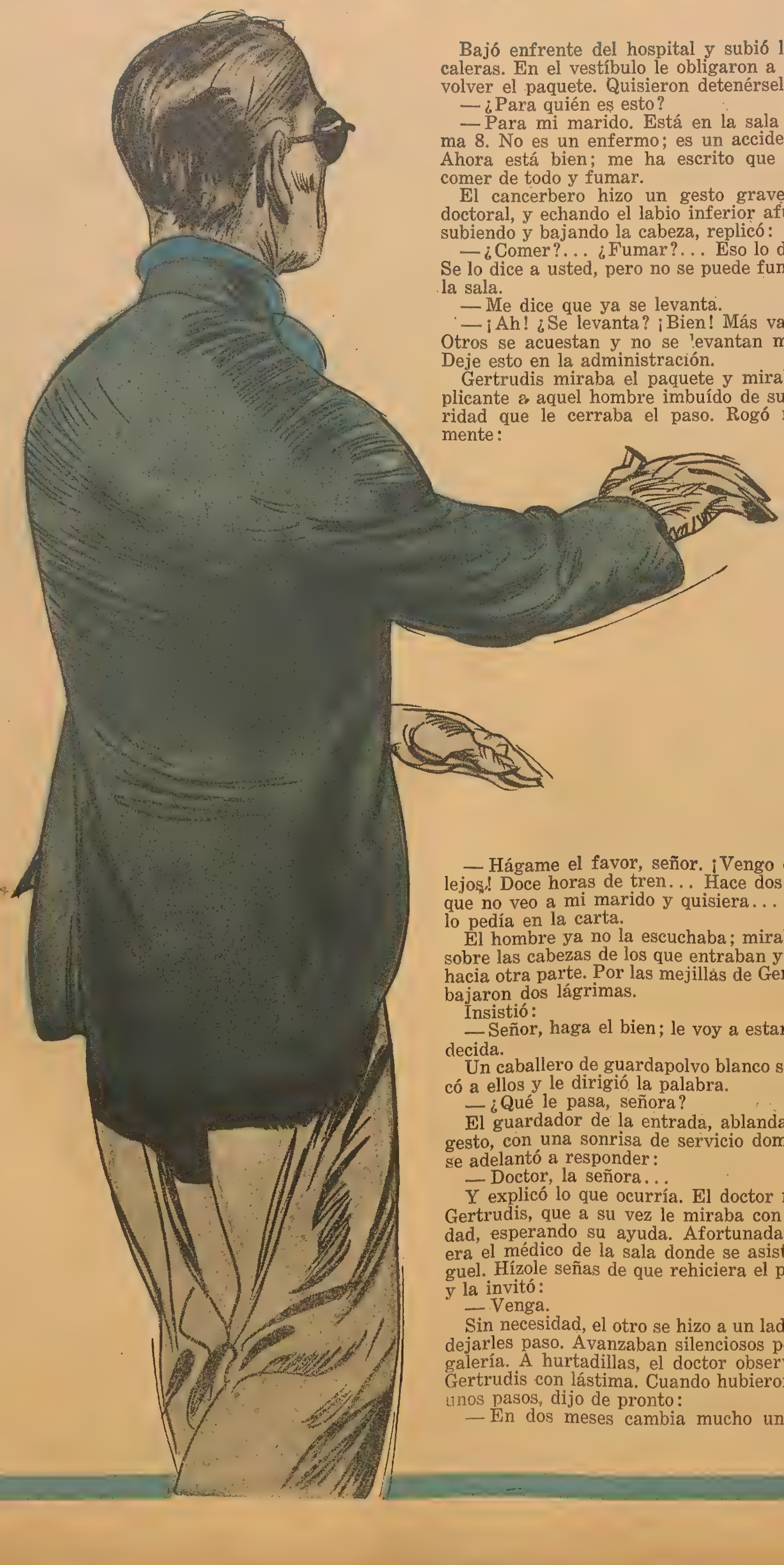
3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

La horrible desgracia los había separado, y cuando se creían perdidos, una nueva desgracia les hizo comprender que estaban...

SALVADOS



ASÍ que Gertrudis bajó del tren en Buenos Aires, echó a correr por el andén, zigzagueando entre la multitud de viajeros, hasta llegar a la calle. Una vez en ella, se detuvo como aturdida; luego abrió su cartera, sacó un papelito y miró en él el número de la línea de ómnibus que la conducía al hospital.

Aun cuando había viajado durante doce horas sobre el duro asiento de un coche de segunda, no le parecía hallarse muy cansada; la alegría de ver a su esposo después de dos meses le quitaba a la fatiga del cuerpo mucho de su poder aniquilador. Golpeaba impaciente con el pie el pavimento y estiraba el cuello para ver si a lo lejos aparecía su ómnibus. Por allí tenía que pasar, estaba segura, pero tardaba demasiado. Se repetían incesantemente los números de las otras líneas, menos el que esperaba.

Dió unos pasos y se acercó a un agente de policía.

— Dígame, señor: el ómnibus que va al hospital Tal, ¿pasa por aquí?

— No, señorita; por aquella esquina.

— ¡Ah! Muchas gracias.

Con la cartera bajo el brazo y sosteniendo un paquete con ambas manos sobre el vientre, corrió hacia la otra bocacalle.

Ahora, viendo un almacén que ostentaba en su frente un gran cartel de colores, con un pequeño caballo blanco, dibujado en el centro, recordaba que era allí donde había tomado el ómnibus la última vez que vino a Buenos Aires para visitar a su marido.

Se había fijado bien en ese detalle para orientarse en lo sucesivo, y ahora, en el deseo de trasladarse cuanto antes al lado de Miguel, lo había olvidado; había perdido un tiempo precioso esperando inútilmente el ómnibus en la otra esquina. ¿Dónde tenía la memoria?

Volvió a abrir la cartera y mirar el papelito: "Omnibus colorado, número 27." Allí estaba. Subió a él antes que se hubiera detenido, y todavía bamboleándose, ocupó un asiento y puso el paquete encima de las rodillas, dirigiéndole una tierna mirada; llevaba una docena de naranjas, unos pasteles que ella había hecho el día anterior, antes de salir de su casa, con grageas por arriba, como le gustaban a Miguel, y unos paquetes de cigarrillos.

Ni por un momento olvidó que Miguel le había dicho en la visita anterior:

— Traeme pasteles cuando vuelvas. Pero quiero pasteles hechos por tus manos.

Se lo dijo desde bajo el montón de vendas y algodones que le cubría la cara y le daba a la cabeza el aspecto de una bola de trapos.

Entonces le aseguraron que no era nada, que curaría en seguida. Pero habían pasado dos meses, y desde que ocurrió la explosión de la trilladora, setenta y cinco días. Porque Gertrudis anotaba en su memoria los días transcurridos desde aquel desgraciado accidente, sin perder uno en la cuenta. Hubo dos muertos, y Miguel, que trabajaba como horquillero, fué recogido bastante grave, con quemaduras en el rostro.

Pero la última carta donde le decía que estaba bien, no la había escrito él; daba por causa el usar unos lentes muy obscuros que le impedían ver con claridad.

Seguramente la quemadura habríale afectado la vista; pero se salvaría, volvería a ella, a su hogar, y eso era lo que importaba.

Bajó enfrente del hospital y subió las escaleras. En el vestíbulo le obligaron a desenvolver el paquete. Quisieron detenérselo.

— ¿Para quién es esto?

— Para mi marido. Está en la sala 3, cama 8. No es un enfermo; es un accidentado. Ahora está bien; me ha escrito que puede comer de todo y fumar.

El cancerbero hizo un gesto grave, casi doctoral, y echando el labio inferior afuera y subiendo y bajando la cabeza, replicó:

— ¿Comer?... ¿Fumar?... Eso lo dice él. Se lo dice a usted, pero no se puede fumar en la sala.

— Me dice que ya se levanta.

— ¡Ah! ¿Se levanta? ¡Bien! Más vale así. Otros se acuestan y no se levantan más... Deje esto en la administración.

Gertrudis miraba el paquete y miraba suplicante a aquel hombre imbuído de su autoridad que le cerraba el paso. Rogó nuevamente:

— Hágame el favor, señor. ¡Vengo de tan lejos! Doce horas de tren... Hace dos meses que no veo a mi marido y quisiera... El me lo pedía en la carta.

El hombre ya no la escuchaba; miraba por sobre las cabezas de los que entraban y salían hacia otra parte. Por las mejillas de Gertrudis bajaron dos lágrimas.

Insistió:

— Señor, haga el bien; le voy a estar agradecida.

Un caballero de guardapolvo blanco se acercó a ellos y le dirigió la palabra.

— ¿Qué le pasa, señora?

El guardador de la entrada, ablandando el gesto, con una sonrisa de servicio doméstico, se adelantó a responder:

— Doctor, la señora...

Y explicó lo que ocurría. El doctor miró a Gertrudis, que a su vez le miraba con ansiedad, esperando su ayuda. Afortunadamente, era el médico de la sala donde se asistía Miguel. Hízole señas de que rehiciera el paquete y la invitó:

— Venga.

Sin necesidad, el otro se hizo a un lado para dejarles paso. Avanzaban silenciosos por una galería. A hurtadillas, el doctor observaba a Gertrudis con lástima. Cuando hubieron dado unos pasos, dijo de pronto:

— En dos meses cambia mucho una per-

CUENTO

Por

JUAN M. PRIETO

sona estando en un hospital. — Tras hacer una pausa, agregó: — Quizá no reconozca usted de pronto a su marido...

Ella sintió un estremecimiento correrle por el cuerpo. Se detuvo.

— ¿Cómo dice, doctor?

— ¡Oh! No se asuste. Yo la conduciré hasta él. Ahora está bien. Puedo asegurárselo.

Al entrar en la sala, ella recorrió de una ojeada todas las camas. Sentado en una de ellas, Gertrudis vió un hombre que tenía la cara rosácea, platinada, sin un pelo de barba, la boca como un agujero negro y la nariz desfigurada, como roída. Era aquella una enorme cicatriz casi repulsiva, exhibiendo en el lugar de los ojos unos anteojos ahumados.

Se detuvo temblando.

— ¡Qué horror!

Y luego, sin aliento, preguntó:

— ¿Es él, doctor?

— Sí, señora; es él. ¡Vamos, un poquito de ánimo! Cuando se acostumbre a verlo, ya no le parecerá impresionante.

— ¡Es monstruoso, doctor! — Se abrazó al médico, llorando como si se abrazara a un miembro de su familia, repitiendo: — ¡No quiero verlo! ¡No quiero verlo!

— Más despacio, señora. Hable más despacio.

Miguel había reconocido la voz de su esposa y se había puesto de pie.

— ¡Mi mujer!... ¡Gertrudis! ¡Gertrudis!

Gertrudis se volvió a él. Lo vió avanzar, tanteando la cama con la mano izquierda y con el brazo derecho estirado, agitando la diestra en el aire.

— ¡Ciego! ¡Oh, Dios mío! ¡Mejor hubiera sido! ¡Mejor!

El paquete había caído al suelo, se había deshecho, mostrando su contenido: los pasteles, los paquetes de cigarrillos, las naranjas.

El doctor gritó:

— ¡El 8! ¡A ver, uno que atienda el 8!

Gertrudis se le desvanecía en los brazos; pasados unos momentos, la mujer reaccionó y volvió a mirar al marido; le miraba y volvía la cara, cerrando los ojos horripilada.

Arrastrándola suavemente, el médico la condujo hasta donde estaba Miguel.

— Abrácelo — díjole al oído. — Le está tendiendo los brazos...

Y ella le abrazó, llorando sobre sus espaldas, sin alzar los párpados.

Miguel trataba de consolarla.

— ¡Bah! No es nada. Estoy bien. ¿Por qué lloras? No es nada.

¡No es nada! ¡Ah, si él se viera!...

Y Miguel continuaba:

— No hay que ser tan floja. Dame un beso... ¿No me das un beso?

¡Un beso! ¡Tenía que darle un beso sobre aquella cicatriz! El se lo pedía, lo aguardaba. Y era demasiado, era imposible besar aquella cara sin sentir una sensación de repulsión, de horror.

Sin embargo, era necesario. Debía de hacerlo, aunque no fuera más que por caridad. Tenía que acostumbrarse a mirar aquella cara toda la vida y a besarla. Entonces era mejor comenzar pronto. Quizá los ojos, a pesar de la ceguera, podrían mirarse. Con mano nerviosa retiró los anteojos de ellos; sólo vió dos breves bocas entreabiertas y rojizas, dos cuencas vacías, sin pestañas ni cejas.

Se desmayó.

Como quien despierta de una pesadilla, abandonó el hospital, pero sin dejar de ver la imagen de Miguel, con aquella enorme cicatriz, que era todo su rostro. Salió convencida de que no podría volver a verle; no volvería más al hospital, no volvería a su hogar tampoco. Era superior a su fuerza querer imponerse un sacrificio tan grande; de antemano sabía que no iba a poder resistirlo. Aquel no era su Miguel; su Miguel había muerto, no quedaba de él más que su voz en aquella cara repugnante. Y ella lo había amado hasta entonces, hasta su segunda visita, hasta cuando su cabeza no

(Continúa en la siguiente)



era más que una pelota de vendas y algodones, porque todavía creía; pero ahora...

Deambuló por las calles de la ciudad, sin preocuparse de buscar hospedaje. Encendiéronse los focos, los letreros luminosos, y ella continuaba andando. Fatigada, se detuvo en una calle del centro; volvióse para mirar una vidriera que atrajo su atención desde los primeros instantes. Era la vidriera de una armería. Había allí expuestos demasiados revólveres, demasiados cuchillos, demasiadas incitaciones al crimen y al delito. ¿Para qué se ofrecía aquel arsenal a la gente de una ciudad tranquila? ¿Para qué? ¿Para remediar qué? ¿Para realizar qué? ¿Para librarse de qué? ¡Ah! Sí. Ella podía librarse de algo que ya le pesaba demasiado; podía librarse de él, de la vida que le esperaba.

Estuvo un momento pensativa mirando las armas; después abrió la cartera, contó el dinero, entró al negocio sin ninguna agitación, sin ningún temblor, y compró un revólver; pidió que se lo dieran cargado, y cuando lo tuvo en su mano, allí mismo se lo abocó a la cabeza y disparó.

Costó trabajo y cuidados a la ciencia salvarla de la muerte, pero la salvó. Cuando cobró el conocimiento y el sentido de las palabras, Gertrudis preguntó dónde la habían encerrado, si era de noche y si no había luz.

Una voz dulce le respondió, mientras unas manos suaves le acariciaban la cara.

—Está en el hospital. No hable. No quiera saber nada. No se toque la venda.

Pero un rato más tarde alguien dijo junto a su lecho:

—Doctor, ¿y quedará definitivamente ciega?

Nadie contestó a la pregunta; pero ella comprendió, y pasados los primeros instantes de estupor, se puso a llorar sin amargura. Era un llanto raro que trasuntaba algo de felicidad.

Ahora podría besar a su marido; ahora podría vivir con él, podría figurárselo como quisiera, verlo como cuando lo había conocido joven y fuerte; ahora los dos se verían eternamente bellos, con la belleza de la voz...

De esta manera pensaba, y por eso su llanto era así. Emocionada y a tientas, buscó una mano que ella supuso la del médico y la besó.

—¡Gracias, doctor!

—¡Oh, señora! Le hemos salvado la vida; pero la vista...

Estaba conmovido.

—¡La vida y la vista, doctor! No se extrañe usted; ahora veo mejor, mucho mejor. ¡Ahora puedo vivir!

Los que se hallaban rodeándola la miraron graves, asombrados, sin comprenderla. Ella sonreía, con una sonrisa plácida, llena de lágrimas.

FIN



—¿Qué se han llevado los ladrones?
—Una trampa, la cerradura y el perro guardián.
(De "La Voz", de Madrid)

El lobo

(Continuación de la página 22)

—¡Uh..., uh! ¿Quién eres?

—Soy Jacobo.

—¿Qué edad tienes?

—Catorce años.

—Sigue tu camino — repuso el lobo, — no puedo devorarte; he prometido al brujo respetar a los niños y a los viejos.

—¡Uh... uh!... ¿Quién eres?

—Soy el abuelo de cuatro pequeños que no tienen padres y voy en procura de alimentos para ellos.

—Sigue tu camino; carne de viejo no como yo.

Al día siguiente apareció el lobo junto a un hermoso rebaño que conducía un hombre de treinta años.

—Eres mi presa — dijo el lobo. — Te voy a devorar.

—Espera — repuso el pastor. — Tengo mujer e hijos. Si me devoras morirán de hambre. Tu crueldad es inmensa, lobo. ¿Por qué no te alimentas de los animales feroces como tú, a los que puedes vencer en pelea? Eres fuerte y eres cobarde; quieres atacar siempre a los más débiles, a las míseras ovejas, a los desgraciados caballos y a los pobres pastores que, como yo, somos los responsables de una larga familia. Tu crueldad debiera ser castigada.

—No me hagas reír con tanta reflexión estúpida — repuso el lobo. — Quiero devorarte, y nada me importa de tu mujer y de tus hijos.

—Ten cuidado — dijo el pastor, — porque puedes ser castigado. El mal acarrea siempre males.

—¡Quiero devorarte!

—Está bien — dijo el pastor. — Pero te pido cinco minutos de gracia. Déjame internarme en el bosque para, en la soledad, arrepentirme de todos mis pecados.

Era una treta del pastor, que fué al bosque y con su cuchillo cortó la rama más fuerte de un árbol. Cuando regresó dijo al lobo, mientras mantenía escondido el terrible garrote:

—¡Comienza a devorarme!

El lobo, abriendo una terrible bocaza, se echó sobre él, pero el pastor le dió tan terrible golpe en la cabeza que le arrancó una oreja. Y otro golpe, y otro, y otro más, y dejó tendido, ensangrentado y medio muerto al lobo. Arreando su rebaño se alejó tranquilo y contento.

—He luchado de frente con el enemigo — se dijo; — le he vencido en buena ley.

Cuando el lobo pudo ponerse de pie y comenzar rengueando su camino hacia el bosque, encontró al enano.

—Tenías razón — dijo el lobo. — La carne humana es amarga; mira cómo me ha dejado el hombre de treinta años que me autorizaste a devorar.

—No te mentí — dijo el enano. — La carne humana no es sólo amarga, sino que es difícil de comer.

El enano generoso salvó por débiles al niño y al viejo, y puso al lobo, para su escarmiento, frente a un hombre fuerte.

Desde entonces el lobo no apareció más, y temieron y respetaron a los hombre todos los lobos de aquellos parajes, a los que el más cruel de todos les contó lo ocurrido, agregando: "Que el hombre que trabaja y lleva pan a sus hijos merece la gracia del cielo, y debe ser sagrado hasta para los animales salvajes, crueles e irracionales."

FIN

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL ASALTANTE (J. J. Fernández.) — ¡Arriba las manos y venga esa cartera!...
LA VICTIMA (R. Garat.) — ¡Te lo pido por tu madre: no mi la quites!... ¡No mi dejes sin ellas!...
EL ASALTANTE. — Vamo, largala... ¡no te hagás el ministro!...

De "GRAN CONVENTILLO MUNDIAL", teatro Maipo.



LA ARAGONESA (R. de Triana.) — ¿Y con esa cara tú tienes novia?...
EL MAÑICO (M. Caplán.) — ¡Es que tú no has visto la cara de ella!...

De "GRAN CONVENTILLO MUNDIAL", teatro Maipo.



URRUTIA (E. Alippi.) — ¡Yo la quiero, Luisa!... Es usted tan hermosa... tan... tan... tan...
LUISA (Ana Arneodo.) — ¡Por Dios, Urrutia, que acaba usted de dar las tres!...

De "SE LE APARECIO LA VIUDA", teatro Nacional.



DON JOSE (S. Chiola.) — Aquella mancha grande que usted está viendo es Buenos Aires ..
VALERO (E. Muiño.) ¿Y aquella mancha sucia que hay en el centro?...
DON JOSE. — ¡Esa es el mercado del Plata!...

De "SE LE APARECIO LA VIUDA", teatro Nacional.



INES (Maruja Roig.) ¡Usted está borracho!...
JESUSA (María Vitaliani.) — ¡Si hasta llora!...
CAÑETE (L. Zárate.) — Nosotros los criollos somos así... de chicos lloramos para mamar, y de grandes lloramos cuando nos mamamos...

De "¡QUE GRAN HOMBRE ES MI PATRON!", teatro Corrientes.



GREGORIO (L. Vigneri.) — Siempre fué usted, Cañete, una abeja de la farmacopea...
CAÑETE (L. Zárate.) — ¡Lo que son las cosas!... Es la primera vez que me llama abeja... ¡siempre me llamó zángano!...

De "¡QUE GRAN HOMBRE ES MI PATRON!", teatro Corrientes.

DOS CARCAJADAS FRANCESAS

POR

ALFONSO ALLAIS



EL LEON

EN aquel tiempo el desierto de Libia no era tan frecuentado como ahora. La principal industria del país consistía en domesticar leones para dejarlos luego en libertad. Los leones transitaban libremente y cualquiera podía llevárselos a su casa y emplearlos en útiles menesteres.

Por entonces, un joven león de bello aspecto vivía feliz en el desierto. La caza era para él una diversión y en alguna época del año su oficio. En la estación propicia fundaba una familia provisionalmente, y cuando sus cachorros estaban ya crecidos, los dejaba y corría en pos de otra aventura.

Una noche, mientras paseaba con afectado desdén y aire desdeñoso, cayó de pronto en una fosa, que resultó no ser otra cosa que una trampa para leones. Surgieron de improviso varios hombres armados, los cuales improvisaron una jaula con varios palos que tenían preparados, y el pobre león se precipitó en la jaula furioso, pero complaciente.

Durante semanas y meses fué llevado de ciudad en ciudad y mostrado al público como una curiosidad. Y cuanto más duraba el viaje tanto más se acrecentaba la crueldad de los carceleros con el pobre animal; lo dejaban en ayunas durante días enteros, lo punzaban con sus bromas y lo humillaban cortándole periódicamente las uñas.

Finalmente, nuestro pobre león llegó a Italia con sus verdugos, y fué vendido al intendente del palacio del emperador.

Lo encerraron en una especie de sótano obscuro y empezó para él un verdadero ayuno. "¿Qué nuevo tormento me prepararán?", pensó el león. Embrutecida por el hambre y la sed, la pobre bestia reflexionaba sobre las cosas del mundo como un sabio profundamente amargado, pero no menos magnánimo.

Un día, cuando calcularon que el león estaba a punto de sucumbir de hambre, le abrieron la jaula, y a golpes lo hicieron entrar en otra jaula; lo condujeron por un corredor hasta una puerta abierta sobre la vasta luminosidad de un anfiteatro lleno de sol. Allí lo dejaron. y es seguro que el león, poco habituado ya a la libertad, hubiera vuelto a la jaula, si los carceleros no hubieran tenido la precaución de cerrar la puerta detrás de ellos.

En el centro del anfiteatro un grupo de seres humanos, desesperados, silenciosos, terribles, esperaban encogidos de miedo.

Asombradísimo, el león pensó: "Voy a servir de pasto a los cristianos"...

Y con heroica resignación, se acostó y esperó la muerte.

UN POBRE DIABLO

Había una vez un pobre diablo... Era, indudablemente, el más desgraciado de todos los pobres diablos de la tierra.

Sin tregua, la desdicha se cebaba en él.

....

Aquella mañana había reunido toda su fortuna. El total constituía un capital de L. 1.90 (una lira y noventa centésimos).

Esta suma representaba (en aquella época, antes de la guerra) la posibilidad de no morir de hambre por un día.

— ¡Dios mío! — murmuró el pobre diablo. — ¿Mañana con qué comeré?

Pero después de haber comido, se encontró con nuevo ánimo, y se puso a buscar trabajo.

....

Durante todo el día el pobre diablo recorrió la ciudad, subió innumerables escaleras, llamó a no menos innumerables puertas, se asomó a una cantidad de negocios... Pero no obtuvo el menor resultado.

¡Pobre diablo! Al fin se decidió a tomar un pequeño refrigerio. Eran las seis; no podía más, y se dejó caer en una silla, ante una sucia mesa de un restaurante suburbano, donde por una insignificancia se podía beber el mejor aguardiente de la ciudad. Por unas pocas monedas podía procurarse un rato de alegría.

Apenas había bebido nuestro pobre diablo un sorbo del líquido vivificante, cuando un desconocido vino a sentarse a una mesa vecina a la suya.

Aquel desconocido, que era de una belleza sobrehumana, observaba con una benevolencia infinita al pobre diablo, mientras él se embriagaba a pequeños sorbos...

— No pareces muy feliz, pobre diablo... — dijo el recién venido con una voz tan melodiosa que parecía una música angélica.

— ¡Oh, no..., no mucho!

— Yo soy un genio, y como soy un genio bueno, quiero que estés contento. Habla... ¿Qué necesitas para ser completamente feliz?

— Deseo, ante todo, querido genio, la seguridad de tener cinco liras diarias hasta el fin de mi existencia.

— Verdaderamente, no eres muy exigente, pobre diablo, y me considero feliz al poder complacerte al instante.

¡Tener cinco liras diarias seguras por toda la vida! El pobre diablo no cabía en sí de alegría...

El buen genio continuó:

— Como siempre tengo mucho que hacer, y no podré venir todos los días a traerte las cinco liras, te daré de una vez la suma total que desde este momento te debo por los días que te quedan de vida. Sé tu porvenir y sacaré en seguida la cuenta.

¡La suma total de una vez!

Es de imaginarse la alegría del pobre diablo. Después de pasar tanta miseria estaba por encontrarse poseedor de una suma respetable.

El cálculo mental del buen genio duró pocos minutos.

— Toma; esta es la suma que te corresponde...

Y el buen genio alineó sobre la mesa siete liras y cincuenta céntimos.

El pobre diablo calculó rápidamente cuántos días de felicidad representaba aquella suma. ¡Un día y medio!...

— ¡Bueno! — murmuró después de un momento de reflexión — Esto quiere decir simplemente que no tengo tiempo que perder.

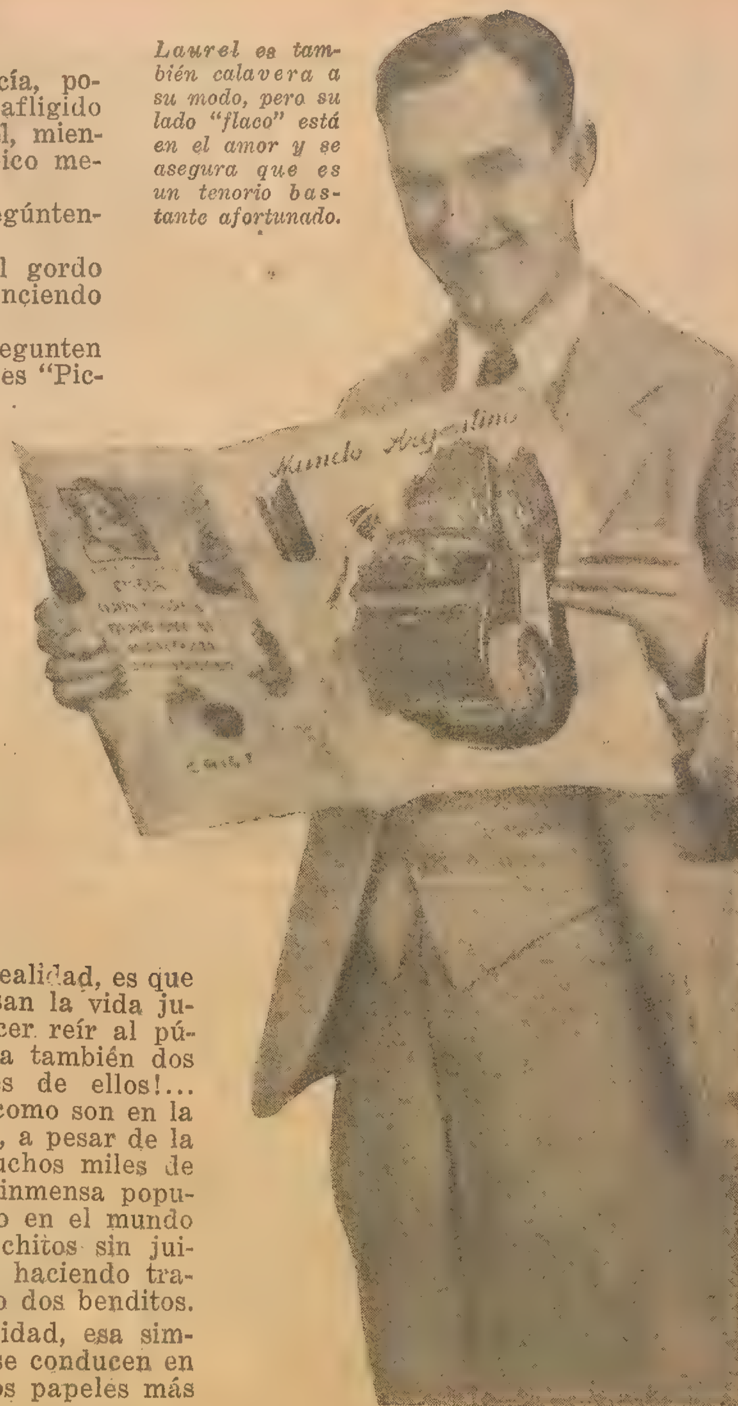
Y tomando las siete liras se fué a comer con una bailarina.




Don Fermín
POR DANTE QUINTERNO
¡BUENO, DON FERMÍN! ¡MI TRABAJO HA TERMINADO! ¡AHORA TIENE TODAS LAS MUELAS DE ORO POR SOLO $ 500!
¡SU TRABAJO VA A EMPEZAR AHORA, PARA COBRAR LA CUENTA!
¡PRONTO COMENZARÁ LA PRIMAVERA Y ESTAMOS DESNUDAS! ¡HAY QUE ASALTARLO A DON FERMÍN!
¡SÍ! VAMOS A "TILALE LA MANGA" AL CASCALABIAS, APENAS LLEGUE!
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡AHORA SÍ ME PUEDO REIR "CON TODA LA BOCA"!
¡VEAN CÓMO QUEDÓ LA DENTADURA! ¡TODAS LAS MUELAS DE ORO! ¡500 PESOS ME COSTÓ LA FARRA!
¡MMMM! ¡TIENE TODA UNA FOLTUNA EN LA BOCA!
¡A PROPÓSITO, FERMINCITO... SE ACERCA LA PRIMAVERA Y POCHITA, YO Y TIMOTEA NECESITAMOS VESTIDOS! ¿SERÍAS TAN BUENO QUE...
¡BASTA!
¡RAJEN DE AQUÍ, MALANDRINAS, ASALTANTES! ¡NO LES DARÉ NI UN CENTAVO! ¡NI UN CENTAVO HE DICHO!
BUENO... ¡BUU-UU-A-A-A! ¡QUÉ SUEÑO TENGO! ¡ESTA NOCHE SÍ QUE VOY A DORMIR!
Y esa noche
!
¡Z-Z-Z-Z-Z-Z-Z-Z-Z!
¡ESTÁ DOLMIDO COMO UNA TAPIA! ¡PLONTO, MISIA SALA! ¿TLAJO EL CLOLOFOLMO?
¡SÍ! ¡Y TAMBIEN LA PINZA!
Y A LA MAÑANA SIGUIENTE
¡OUUUUUU! ¡TENGO LA CABEZA HECHA UN BOMBO... COMO SI ME HUBIERAN NARCOTIZADO!...
¡MIS MUELAS! ¡ME HAN ROBADO MIS MUELAS DE ORO!
¿CUÁNTO ME DA POL ESTAS MUELAS? ¡SON 18 KILATES!
DANTE QUINTERNO



El "gordito" es muy calavera, jugador, carrerista y un tanto adorador de Baco, a quien suele rendir prolongados homenajes...



Laurel es también calavera a su modo, pero su lado "flaco" está en el amor y se asegura que es un tenorio bastante afortunado.

se habían separado!

Laurel, el flaco, decía, poniendo esa carita de afligido tan característica en él, mientras se rascaba su típico mechón de pelo:

—Yo no sé nada. Pregúntenselo a Oliver...

Y, por su parte, el gordo Hardy, contestaba frunciendo el entrecejo:

—A mí no me pregunten nada... El que lo sabe es "Picky"... ("Picky" es el mote familiar de Laurel.)

De manera que se hacía difícil arreglar el asunto. Pues ninguno de los dos quería explicar qué era lo que había pasado. ¡Y lo más fácil era que quizá no hubiese pasado nada!

LAUREL Y HARDY EN LA PANTALLA, Y LAUREL Y HARDY EN LA VIDA REAL

Porque lo que ocurre, en realidad, es que Laurel y Hardy, que se pasan la vida jugando como niños para hacer reír al público, son en su propia vida también dos verdaderos niños... ¡Felices de ellos!... Para quien los conozca tal como son en la realidad, el gordo y el flaco, a pesar de la edad que tienen, de los muchos miles de dólares que ganan y de la inmensa popularidad que han conquistado en el mundo entero, resultan dos muchachitos sin juicio..., que se pasan la vida haciendo travesuras para divertirse como dos benditos.

De ahí, quizá, la naturalidad, esa simpática naturalidad con que se conducen en la pantalla al interpretar los papeles más

Quedó arreglado el "DIVORCIO" más SENSACIONAL de HOLLYWOOD: el de LAUREL y HARDY

NADIE quería creerlo en Hollywood... A todo el mundo le parecía mentira.

¿El gordo y el flaco "divorciados"?... ¡Imposible!... Después de tantos años de amistad y de camaradería. Después de tantos años de triunfos y éxitos en común, venir a separarse ahora como un matrimonio cualquiera... No. ¡No era posible!

Eso está bien entre las jóvenes parejas de novios atolondrados que llegan al matrimonio sin darse cuenta de lo que hacen, y que en cuanto se dan cuenta... se divorcian, aconsejados por el agente de publicidad que sabe sacar buen partido del acontecimiento. Pero entre dos hombres serios, que habían hallado en su unión artística una verdadera fórmula mágica para llevar la alegría a todos los rincones del mundo; en un dúo como el ya popularísimo del "gordo y el flaco", a quienes el público no podría concebir separados, porque no es posible recordar al uno sin el otro..., no se justificaba de ningún modo una disolución.

¡Y lo más grave, o lo más cómico, era que ninguno de los dos sabía explicar por qué

disparatados y en las situaciones más hilarantes. Es que ellos mismos hacen lo posible por divertirse viviendo y sintiendo sus personajes... Esos personajes que ellos crearon de acuerdo con su propio "humor", y que los hacen morir de risa mientras les inventan las aventuras o las peripecias que luego representan ante la cámara.

DOS COMICOS QUE NUNCA ESTAN SERIOS...

Hablándome de este aspecto, precisamente, me decía un día Hal Roach, el famoso productor de películas que viene trabajando desde hace tantos años con el "gordo y el flaco":

Por
JUAN VALVERDE

—Usted no se imagina la paciencia que es preciso tener para lidiar con Oliver y Stan. Claro está que, al mismo tiempo, uno se divierte y no queda más remedio que reírse...; pero le aseguro que, a veces, llegan a tales extremos, que me hacen renegar de lo lindo. Porque para ellos no hay en la vida nada digno de tomarse en serio. Ni siquiera el trabajo... Al contrario: trabajan siempre bromeando. Nada de métodos, ni de sistemas, ni de organización... Para conseguir que me empiecen y me terminen una película en un plazo determinado, he tenido que apelar al más severo de los recursos: ¡los tengo encerrados en el estudio!... Les he hecho construir aquí mismo dos hermosos chalecitos, en donde se instalan al comenzar la filmación, y les prohibo salir de aquí, del recinto del estudio, durante las dos o tres semanas que dura la realización de la película. ¡Y asimismo, a pesar de mi vigilancia, no se imagina usted cuántas cosas inventan para escaparse!...

Pero, mientras me cuenta esto, el propio Hal Roach se

(Continúa en la página 46)

ACTUALIDAD ROSARINA



En honor del ex ministro de Hacienda y Obras Públicas de la provincia, ingeniero Alberto T. Casella, se realizó un banquete en el bar Cifré que alcanzó vastas proporciones, hallándose representados los poderes públicos de la provincia y de la localidad, y miembros de la industria, el comercio y la banca.



Presidió el banquete del ex ministro Casella el gobernador de la provincia, doctor Luciano F. Molinas, quien aparece en esta fotografía con el homenajeado, el intendente municipal, señor Hugo Rosselli, y el ex ministro doctor Furno.



Delegados de todas partes de la república asistieron a la segunda asamblea de la Federación de la Juventud Católica, y visitaron la redacción y los talleres de nuestro colega "La Capital". En este grabado aparecen en la sala de máquinas.



Palco levantado en la plaza Belgrano con motivo de la segunda asamblea de la Federación de la Juventud Católica, y que fué ocupado por las autoridades eclesiásticas, oficiales del regimiento 11 de infantería y dirigentes de las agrupaciones católicas locales.

Fotos Flores Toledo

TUCUMAN, LA BELLA



Vista panorámica de la gran ciudad de Tucumán, que celebra pasado mañana el 250º aniversario de su fundación. Puede advertirse en la fotografía el extraordinario progreso edilicio de la que es considerada el jardín de la república por su clima bonancible y por las bellezas naturales que encierra.



Tucumán en 1889, según un grabado de la época. En esta vista se advierten ya algunos de los monumentos que hoy son gala de la ciudad moderna.



La histórica casa del obispo Colombres, situada y conservada en el parque 9 de Julio de la pintoresca ciudad de Tucumán.



La Plaza Independencia es uno de los más hermosos paseos de la ciudad, rodeada de importantes edificios, y en ella se halla situada la catedral, como puede verse al fondo de la fotografía.

CIUDAD DEL NORTE, CUMPLE DOS SIGLOS Y MEDIO

SI de alguna ciudad puede sentirse orgullosa la República Argentina por sus antecedentes históricos y por las circunstancias que rodean su presente, esa ciudad es Tucumán, jardín de la república y cuna de nuestra independencia, que une a su gloriosa tradición los encantos singulares de que la ha dotado la naturaleza, y el galardón de su progreso actual conquistado en el yunque de una consagración activa al trabajo hasta haber conseguido un adelanto edilicio adecuado a su tradicional jerarquía. La ciudad de Tucumán cumple este año el 250º aniversario de su fundación, y en este período secular ha llegado a ser uno de los florones privilegiados de la Argentina, por su desarrollo incesante y progresivo y por su esplendor ciudadano después de haber tenido un papel preponderante en el proceso histórico de nuestra independencia. Fundada la ciudad de Tucumán, cuyo nombre completo es San Miguel de Tucumán, en 1565 por el capitán Diego Villarruel, en las inmediaciones de la que es hoy Villa Monteros, fué trasladada, debido a la insalubridad de aquel paraje, en 1685, durante el gobierno de Fernando de Mendoza Mate de Luna, al lugar que hoy ocupa, y donde ha cumplido dos siglos y medio de incesante progreso. Hoy Tucumán es una ciudad caracterizada por todos los esplendores de la vida moderna, encantadora por su clima y por sus bellezas naturales, emporio de trabajo al mismo tiempo, centro de una vasta zona industrial donde se elaboran productos naturales de la región, que constituyen una de las más preciadas fuentes de la riqueza del país. A todas estas particularidades de su vida activa y progresista, que señalan a Tucumán como una de las primeras ciudades de la república, se añade, para su honor, la circunstancia de ofrecer a la consideración nacional el precioso mérito de guardar en su seno la casa histórica en que ha sido firmada la Carta Magna de la independencia argentina.



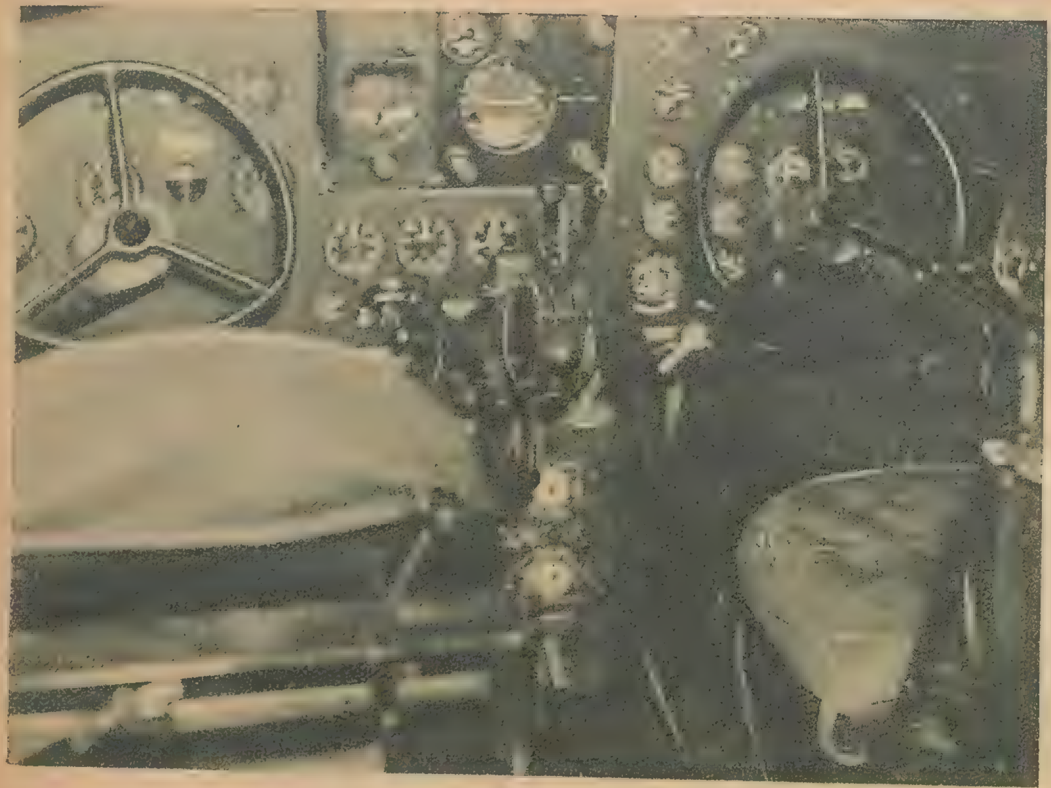
El andén de la estación del Ferrocarril Central Argentino, que une a la región con los trenes del Estado, a Salta y a Jujuy. En él se advierte el extraordinario movimiento de la capital tucumana.



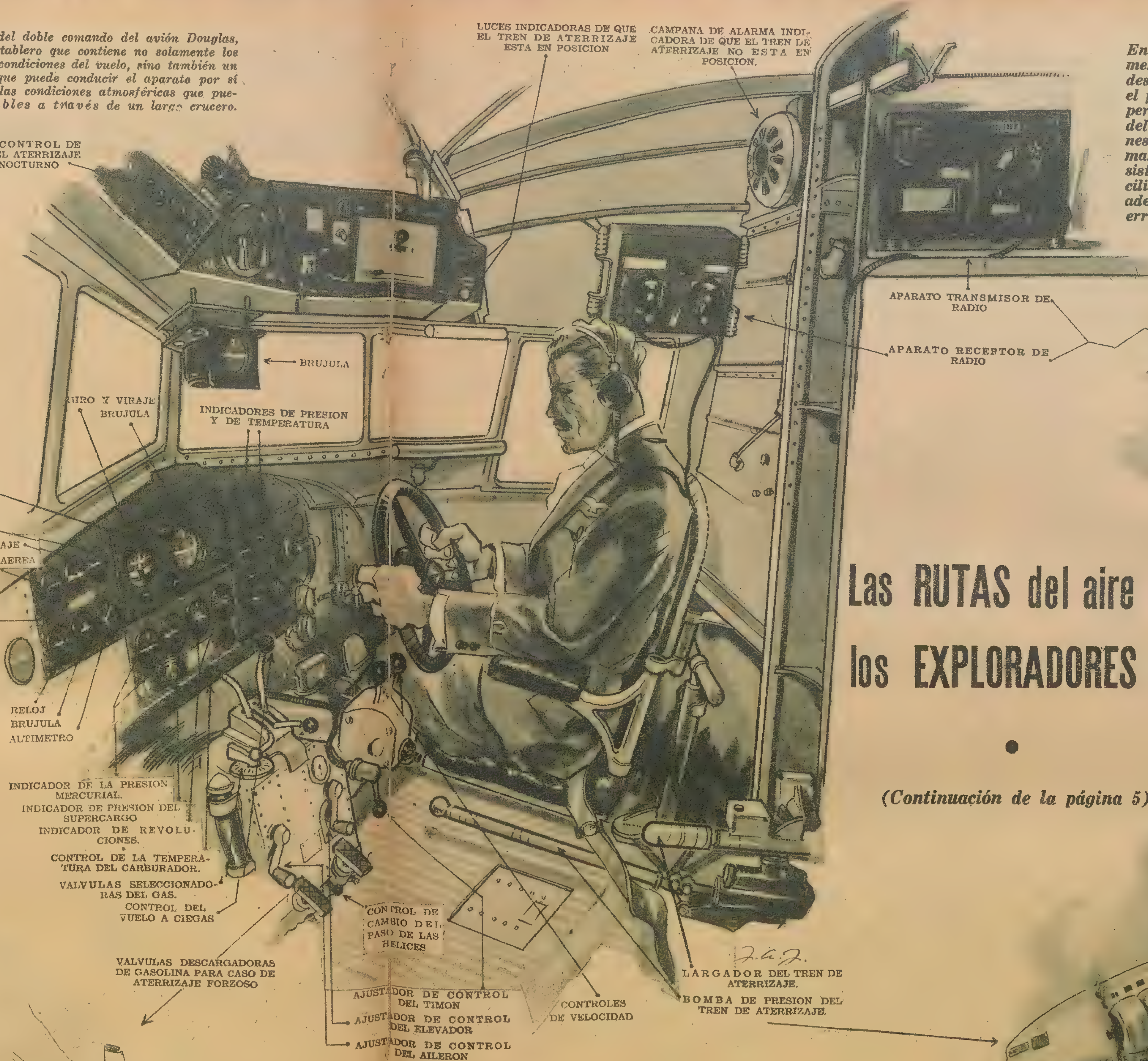
La calle Las Heras, una de las principales avenidas de Tucumán, adornada con jardines y plantaciones propias del clima de la región.



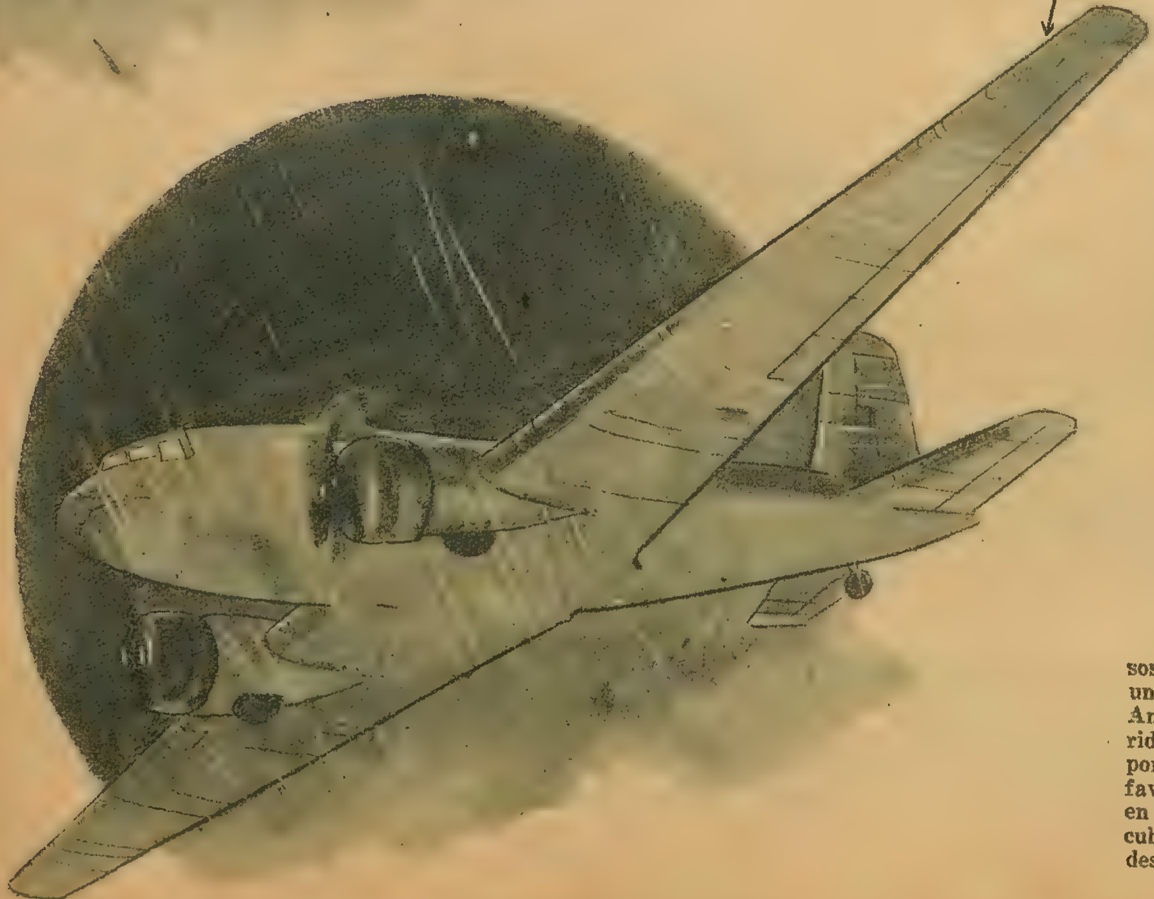
El Palacio de Gobierno, edificio monumental de líneas severas y estilo moderno. Es una de las construcciones magníficas que acreditan el progreso de la importante y rica capital del Norte.

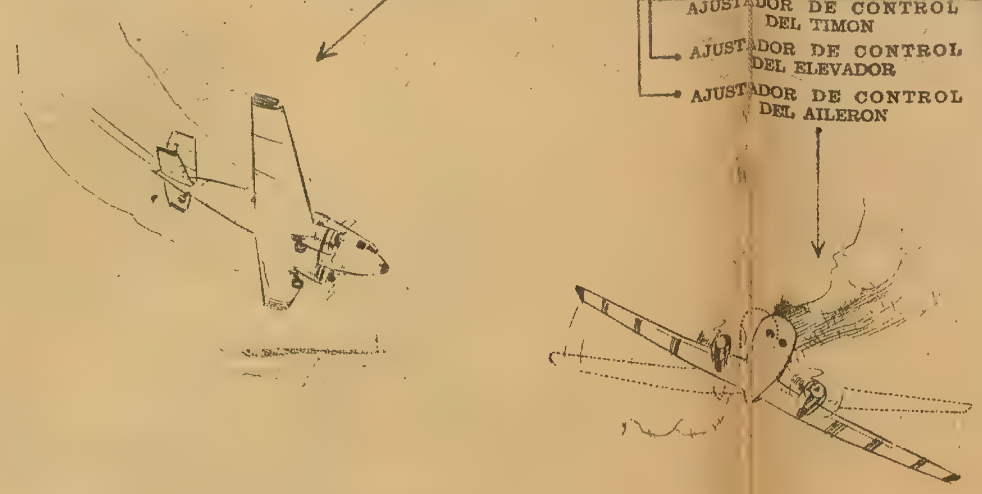


Vista fotográfica del doble comando del avión Douglas, con el complicado tablero que contiene no solamente los indicadores de las condiciones del vuelo, sino también un piloto automático que puede conducir el aparato por sí solo, compensando las condiciones atmosféricas que pueden ser tan variables a través de un largo crucero.









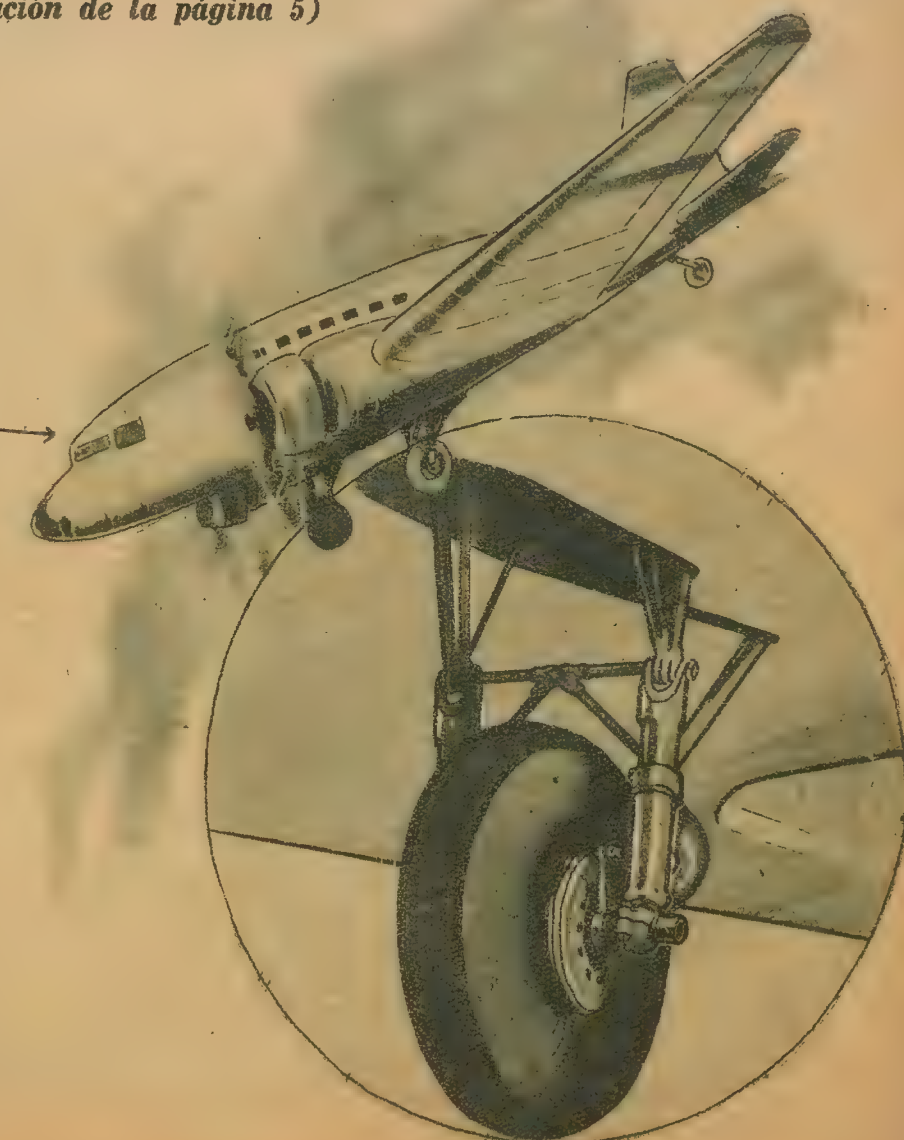
En la presente ilustración, que complementa el artículo de las páginas 4 y 5, se describe gráficamente la manera en que el piloto de un avión moderno mantiene un perfecto contralor sobre el funcionamiento del aparato en las más variadas condiciones de vuelo. El conjunto de indicadores y manivelas, que constituyen el maravilloso sistema nervioso del pájaro mecánico, facilitan al aviador la tarea de conducir y, además, rectificar y fiscalizar sus posibles errores con una exactitud sorprendente.



Las RUTAS del aire ya NO TIENTAN a los EXPLORADORES sino a los VIAJEROS

•

(Continuación de la página 5)



sos, con mayor seguridad que por otros medios. Basta señalar que una de las empresas de aeronavegación en nuestro medio, la Pan American Airways System, detenta el record mundial de regularidad en sus servicios entre todas las empresas importantes de transporte. Merece destacarse, por lo que importa como argumento a favor de la navegación aérea, que ha mantenido el horario fijado en 99.74 por ciento de sus vuelos, en los cuales sus aviones han cubierto más de veinte millones de kilómetros, transportando a su destino a 400.000 pasajeros.

Este record no tiene nada de milagroso. Es, por lo contrario, todo lo más opuesto que pueda darse al milagro. En esta, como en todas las líneas comerciales modernas, se ha aplicado la enseñanza de una vasta experiencia a un solo fin: la seguridad.

Todo el porvenir de la aeronavegación depende de este factor primordial, de modo que fabricantes y empresas han dedicado sus mejores esfuerzos a la eliminación del peligro. Se han previsto hasta los detalles más ínfimos, perfeccionando métodos y desarrollando técnicas sabiamente calculadas para que nada, abosolutamente nada quede librado al azar. Hay tres aspectos principales de esta previsión: el factor hombre, el factor máquina y el factor organización.

E L P I L O T O

En manos de cualquier motorista se abandonan la vida y la integridad física de los pasajeros que recorren a velocidades vertiginosas las calles de la ciudad. Los numerosos accidente que consigna la crónica diaria, demuestran que no siempre esos motoristas merecen la espontánea confianza que se deposita en ellos. No existe una severa selec-

(Continúa en la página 61)



Un detalle de las pizarras informativas de EL MUNDO, en la diagonal Roque Sáenz Peña, donde el público, sin ocultar la ansiedad que lo domina, pasa horas y horas aguardando noticias. La renovación constante de éstas, una vez que han sido confirmadas en la seriedad de su origen, ha logrado captar la atención de los transeúntes de la populosa arteria metropolitana.



La información al minuto, dando cuenta exacta del desarrollo de los sucesos, aviva el interés de la gente que, tanto de día como de noche, se renueva constantemente frente a las pizarras.

FRENTE A LAS POPULAR, AL



Una expresión adusta, que por momentos llega a ser hasta dolorosa, imprime a los semblantes la presunción de que una catástrofe de grandes proporciones se aproxima a pasos agigantados, esterilizando los más grandes esfuerzos.

COMO en 1914, Buenos Aires vive días de extraordinaria agitación espiritual.

Entonces fué el estallido, casi inesperado, de una guerra europea que a poco habría de adquirir la horrenda magnitud de una conflagración mundial. Ahora es la creciente gravedad de la situación internacional en el Viejo Mundo, originada por el diferendo ítaloetíope, que las informaciones cablegráficas nos hacen conocer día por día, hora por hora, minuto por minuto. Y a medida que las noticias llegan y se acentúa, a través de ellas, la dramaticidad del momento, el ánimo colectivo se excita, la expectativa se acrecienta, la ansiedad se ahonda.

No es la cuestión que se debatía en Ginebra un fértil tema del día o un motivo de gran interés para el comentario general, por el que se desplaza nuestra psicología sensible a toda preocupación. Es algo más intenso y más trascendente: una emoción que nos satura y nos conmueve; una necesidad de protesta que nos desconcierta y enerva, porque inútil sería exteriorizarla ante la inminencia de un drama que parece inevitable y pavoroso.

Sobre la realidad material de la última gran guerra — fuente de dolor y miseria para el orbe — reconstruímos, con más ahinco que nunca, esa otra magnífica realidad espiritual de nuestros ideales de paz. En nombre de ellos, correspondió a Buenos Aires el cometido honroso de que fuera concretada en su seno la fórmula conciliadora que hizo cesar la sangrienta contienda del Chaco. Y en nombre de ellos también, realizamos ahora el milagro de aquietar todo impulso y de sofocar toda simpatía o parcialidad, para identificarnos en un gran anhelo fraterno; para asirnos a la última y remota esperanza de que no sea quebrantada la armonía del mundo y con ella envilecida la civilización.



La gente no se da tregua en su explicable afán por saber lo que ocurre allende los mares. Aglomeraciones como esta, que llegan a interrumpir el tráfico en la Diagonal Norte, se producen con frecuencia frente a la Oficina de Informaciones Especiales de "El Mundo".

El noticiario de la probable guerra no es un espectáculo para nuestro público. La gente no intercambia informaciones en el club, el café o el corrillo ocasional, ni se aproxima, en densas aglomeraciones, a las pizarras de los grandes diarios, con espíritu de simple curiosidad. Bastaría, para comprenderlo así, la observación de cada fisonomía individual, en los conjuntos que reproduce la nota gráfica que publicamos. Hay un sello de hosquedad y un signo común de concentración apesadumbrada en cada semblante. Veinte años atrás, mucho antes de producirse las acciones de guerra, hubo entre nosotros partidarios vehementes de las naciones que, en primer término, iban a entrar en beligerancia. Hoy no ocurre lo mismo. La opinión no se embandera ni acepta divisionismos tendenciosos.

La avidez expectante por saber lo que sucede, que acicatea el nerviosismo de las masas, manteniéndolo en tensión de la mañana a la noche, es en sí mismo una tragedia. Y una tragedia inmensa en el generoso espíritu de nuestro pueblo.



Frente a las pizarras de todos los diarios se reúnen permanentemente multitudes de curiosos. He aquí un aspecto de "La Razón", en la Avenida de Mayo, en momentos en que arrecian las noticias sobre el pleito italoetíope.

PIZARRAS DE LOS DIARIOS PALPITA LA ANSIEDAD CONOCER LAS NOTICIAS SOBRE LA SITUACION EUROPEA

Nos dice en esta nota J. OLGUIN DE LA FUENTE



Tomada desde el interior, esta nota gráfica logra reproducir parte de la pizarra de "El Mundo", al reflejar sus noticias en el cristal. Nótese la adustez de los rostros, que reflejan la ansiedad que a todos domina.



Ante las pizarras, de nuestro colega "La Prensa", la multitud espera las informaciones acerca de los acontecimientos que se van produciendo en Europa, y que han llegado a monopolizar por completo la atención general.



Entre el público callejero, en la Diagonal Norte, confundido con una diversidad de tipos, representativos de todas las categorías sociales, sorprendemos a una figura popular: el actor Pepe Arias. Su cara, que a tantos hace reír en la escena, adquiere esta vez una expresión inusitada en él.



En medio de la tensión del público, el gesto que se evidencia en este rostro femenino parece expresar un ruego de la ternura y del amor, para que la paz reine entre los hombres.

NOTAS GRAFICAS DE LA CAPITAL



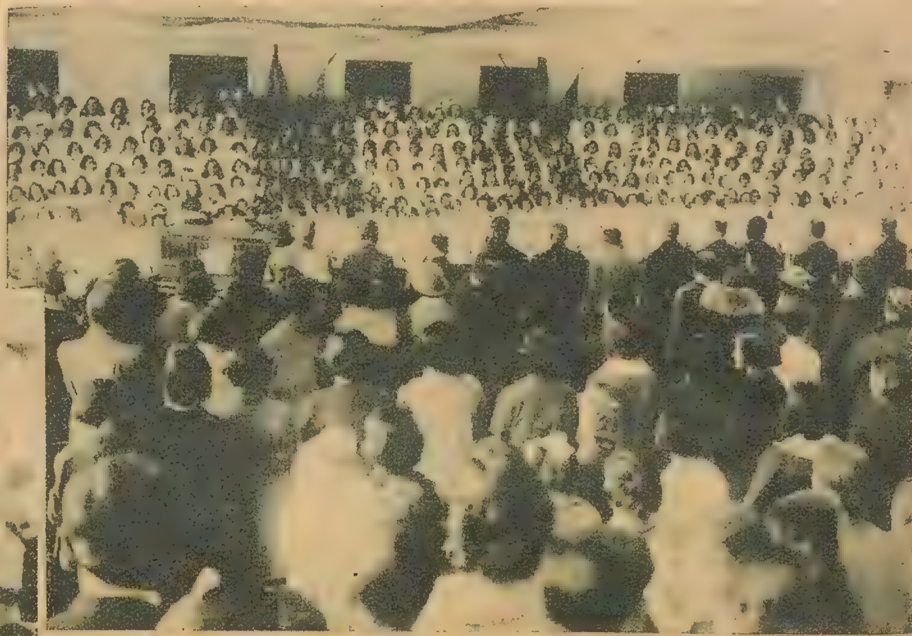
La llegada a Retiro del jefe del radicalismo, doctor Marcelo T. de Alvear, después de su jira por las provincias del Norte, que culminó en Santiago del Estero, constituyó una demostración de simpatía de parte de sus correligionarios, que aquí aparecen rodeándolo, al descender del tren.



Con motivo de celebrarse el 125º aniversario de la independencia de la República de Chile, fué servido en los salones del City Hotel un banquete al que fueron invitadas distinguidas personalidades de la colectividad del país hermano. La foto ofrece la cabecera de la mesa, que fué presidida por el embajador de Chile en Buenos Aires, doctor Luis Alberto Cariola.



Dió motivo a un acto de lucidas proporciones la entrega de una bandera de la República de Nicaragua a la escuela la que lleva su nombre. Hizo la entrega el encargado de negocios de Nicaragua, doctor Rubén Darío, en nombre del ministro de Instrucción Pública de su patria, pronunciando a continuación un conceptuoso discurso.



Las autoridades de la Escuela República de Méjico acaban de realizar una simpática fiesta celebrando una efemérides patria. Dicha fiesta fué presidida por el embajador de dicho país, doctor José Manuel Puig Casauranc, a quien acompañó el personal diplomático y consular y algunas personalidades nacionales.



Acaba de recordarse el 41º aniversario de la muerte de don José Manuel Estrada. Con tal motivo la comisión pro monumento concurrió a la Cámara de Diputados a fin de gestionar el pronto despacho del proyecto que ha de convertirlo en una realidad.



Entre los homenajes tributados a la memoria del ilustre prócer cabe señalar el llevado a cabo por la Escuela José Manuel Estrada en el cementerio de la Recoleta, frente a la tumba de sus restos. Aquí aparece la profesora de la escuela señorita Victoria Margulejo, en el momento de hacer uso de la palabra.

DEFIENDA USTED SU SALUD

LA ALTA PRESION ARTERIAL Y LOS EXCESOS EN LA ALIMENTACION

Para comprender cuál es la relación de los alimentos con la fuerza de la sangre que ejerce presión sobre las paredes de las venas y arterias, es preciso considerar, en primer término, las fallas del régimen alimenticio que sigue la enorme mayoría de las gentes, régimen que incluye principalmente pan, carne, papas y dulces, y que, por atrayentes que resulten a la vista y al paladar, fracasa lamentablemente por su falta de equilibrio. Los alimentos que incluye ese régimen contienen una proporción demasiado grande de almidones y ácidos minerales, y demasiado exigua de minerales alcalinos y vitaminas esenciales. Este régimen inapropiado, con el andar de los años, provoca una deformación de las arterias y un aumento de la presión.

Invita, además, a excederse en la comida, excesos que en la edad madura traen consecuencias fatales. Si a una máquina capaz de desarrollar una velocidad de cien kilómetros por hora la preparamos con el combustible necesario para ese objeto, y luego la destinamos para llevar coches vacíos a una vía muerta, para lo que requerirá desarrollar una velocidad no mayor de diez kilómetros por hora, se resentirá enormemente. Lo mismo ocurre con nuestras "máquinas": ¡las hacemos marchar a cincuenta kilómetros y les suministramos un combustible apropiado para cientocincuenta!

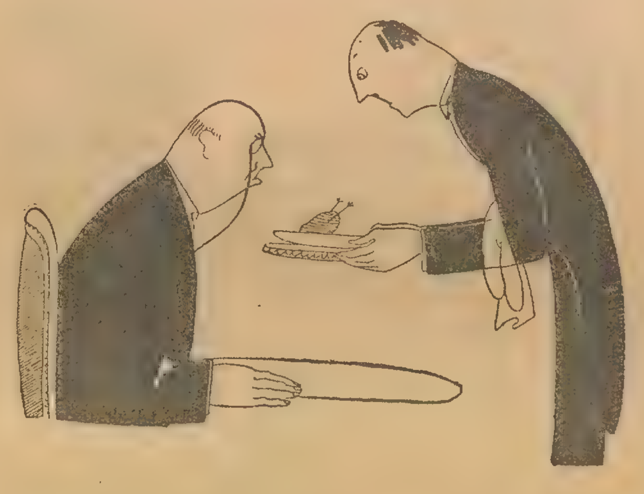
La primera medida de precaución, por lo tanto, en caso de alta presión arterial, es evitar cualquier exceso en la comida.

La segunda medida es aprender a comer correctamente, ya que la necesidad de alimentos sanos, fáciles de eliminar, y de las vitaminas y minerales, ha sido dramáticamente demostrada.

La química ha descubierto un nuevo método para regularizar la presión arterial de nuestro cuerpo, cosa que, hasta la fecha, había sido prácticamente imposible. Hoy en día se ha logrado medir la presión arterial, y bajarla o subirla según lo requiera cada organismo. Se debe esto a los experimentos de dos famosos hombres de ciencia alemanes, quienes descubrieron en las secreciones del páncreas — el maravilloso órgano que regulariza, hasta cierto punto, el proceso de la digestión — un nuevo elemento, cuya función consiste en regularizar automáticamente la presión sanguínea del organismo, y, hasta cierto punto, la acción del corazón.

La nueva secreción, aun en cantidades tan exiguas como lo es una fracción de miligramo, distiende los canales por donde corre la sangre, restaurando automáticamente su presión normal.

Si la naturaleza puede ofrecernos no solamente esa regularización automática de la presión sanguínea, sino también una regularización del órgano vital, ¿no podrán los estimulantes, producto de la inteligencia humana, hacer otro tanto, y con la misma eficacia y seguridad?



El páncreas, por ser parte integrante del sistema digestivo, es particularmente susceptible a los efectos del régimen. Ingiera usted los minerales, las sales y la proteína que le hacen falta; no recargue su sistema, consérvelo al abrigo de todo veneno intestinal, y el páncreas llenará su función debidamente, su función, entre otras cosas, de regularizador de la presión arterial.

Queda así demostrado, una vez más, que en el régimen alimenticio se encuentra la respuesta a muchos de los problemas que nos preocupan: en las verduras, en las frutas, en las legumbres, en los cereales y en los frescos productos de granja, encontraremos la varita mágica que trocará un cuerpo enfermo en uno sano.

Tened, pues, siempre presente el valor de un buen régimen alimenticio y recordad asimismo que el sol desempeña en este asunto un papel muy importante al suavizar las glándulas suprarrenales y reducir la tensión de la presión arterial. Y, para terminar, recordad, por sobre todo esto, que si queréis evitar de contraer el mal que nos ocupa, deberéis, en primer término, aprender a vivir con filosofía.

FIN

Ellos iniciaron la comedia del...

COMPROMISO

LOS jóvenes Alberto Trejos y Oscar López pertenecen a dos familias inmensamente ricas, pero sin nomenclatura en la escala social porteña. Son compañeros inseparables. El primero — que no ha cumplido aún los veinte años — es mayor, por lo menos en dos, que el segundo. Caracterízanse ambos por su falta de escrúpulos al encarar los más sagrados sentimientos ajenos, cuando está en juego su propia conveniencia.

Ambos acaban de apretar — alternativamente — el botón del timbre de la puerta del hogar de la familia Rossi, en Colegiales. A poco ábreles la puerta el propio don Francisco, dueño de casa. Los hace pasar al comedor. A ese aposento neutro de la clase media, que lo mismo sirve para sala de recibo que para gabinete de costura, u otros menesteres, y por lo cual hállase amueblado de la manera más heterogénea. Desde el vano de la puerta, Trejos abarcó cuanto había allí: un maremágnum de muebles y adornos mediocres, que produjole un súbito desprecio hacia sus moradores, evidenciado en esas peculiarísimas arrugas que roturan su frente cuando algo le desagrada. Por su parte López — en contradicción con su estampa de espécimen de jugador de rugby y de su carácter desfachatado, rayano en la guaranguería — al presentar a su amigo al dueño de casa, desplázase con ofuscación tal, que hasta tartamudea angustiosamente.

— Este..., don... Fran... fran... cisco..., el... señ... o... r vi... e... n... ne... de... part... t... e... e de papaá.

A su vez, don Francisco — empleado nacional de quinta categoría, con más de medio siglo de vida a cuestas, flaco, huesudo, con mostachos retorcidos en punta, parduscos por la nicotina, y padre de numerosa prole — muéstrase bastante confundido. Pero al fin, sobreponiéndose a tal estado — crisis ridícula a su edad — contesta, con un tono tal de desahogo, como si al hablar se aligerara de una carga agobiadora.

— ¡Tanto gusto!

Se han sentado alrededor de la mesa. Silencio. Al fin Alberto Trejos, con cómica solemnidad, acariciándose la barba, que desde hace meses viene dejándose, y con la que aún no está del todo familiarizado, y dueño y señor de la situación — no en vano es el único que se ha mantenido en una zona neutral de indiferencia emotiva — inicia la conversación.

— ¿Supongo que usted estará al tanto del propósito de esta visita?

— Sí..., no... — contesta don Francisco, jugando nerviosamente con la cadena del reloj que cruza su chaleco en forma de guirnalda. Y entornando los ojos, añade: — Pero como, por fortuna, no ha de ser para tratar ningún asunto desagradable..., como si estuviera al tanto...

Otra breve pausa. Trejos carraspea — esto en él es una manía, — tras lo cual dice:

— Pues entonces le explicaré yo sucintamente. El asunto que nos trae es muy delicado, y particularmente de mucha responsabilidad para mí. Don Fermín López, el padre de



CUENTO
Por
EDUARDO URIBE

...y el tiempo se encargó de ponerle el punto final.



Oscar, me ha encomendado una misión de una gran trascendencia. En efecto, en la imposibilidad de poder asistir él personalmente, pues ineludibles asuntos comerciales lo obligaron a ausentarse hoy a Córdoba, y habiendo por intermedio de Oscar concertado esta noche para tratar este asunto delicadísimo, me ha investido — inmerecidamente, desde luego — del poder moral para representarlo y arreglar las cosas en su nombre. No obstante lo delicado del caso, no he querido rehusar el mandato de don Fermín, porque estimo mucho a Oscar — no exageraría si le dijera que lo quiero como a un hermano, — y he deseado contribuir aunque sólo sea por esta casual mediación, a su felicidad futura.

A don Francisco, a medida que Trejos hablaba, se le ha ido alterando el semblante, siendo fácil adivinar, por sus gestos de azoramiento, lo que más o menos piensa, o sea "que no ha entendido una jota".

Previa una tosecita nerviosa con que trata de aclarar su voz, exterioriza su pensamiento.

— Discúlpeme, señor, pero estoy en ayunas de cuanto ha dicho usted. Ciertamente, yo no recuerdo haber hablado con Oscar respecto a ninguna entrevista con su padre..., y más para tratar un asunto tan delicado, como usted acaba de asegurar...

López, que hasta ese momento no ha hecho otra cosa que tragar saliva, en ascuas por el sesgo equívoco que parece van tomando las cosas, rompe heroicamente su mutismo.

— Tiene usted razón, don Francisco. Es cierto que personalmente yo no le anticipé nada de todo esto, pero como había convenido con Elvira que ella se encargaría de decírselo...

Frunce entonces el ceño don Francisco, y se le contraen las pupilas, dando la impresión de estar como encandilado, como quien encara de pronto el sol saliendo desde un desván en tinieblas.

— Recién ahora caigo en la cuenta — dice, castigándose la frente con la palma de la mano. — Sí, es cierto, algo me dijo Elvira ("Mi hija mayor, ¿sabe?, dícele a Trejos en paréntesis de acotación), respecto a esta visita, pero no tan explícitamente como para estar muy seguro de qué se trata. Sí, es cierto, ahora recuerdo que me dijo, después del almuerzo, y cuando yo salía para la oficina: "Papá, no vayas a regresar muy tarde, porque antes de cenar van a venir unos señores a verte..." ¡Ay, con los años se vuelve uno tan desmemoriado!

— Pues ya estaba yo receloso de haberme metido en camisa de once varas... — interrúmpele Trejos. — Por supuesto, que comprendo que la culpa no es suya, sino de este muchacho, que con sus titubeos y temores para decir las cosas claramente, lo embarulla todo... Pero hay que perdonárselo, ya que el amor atolondra por igual a jóvenes y viejos...

Como usted podrá haber adivinado, justamente es respecto de la señorita Elvira — a quien sólo conozco gracias a las cálidas referencias de su novio (mira socarronamente con el rabillo del ojo al amigo) de quien debo referirme...

Don Francisco inclina la cabeza sobre el pecho y se le enrojecen las orejas.

— Pues bien — continúa Trejos, — en nombre del padre de Oscar vengo a pedir la mano de su hija, a formalizar ese noviazgo...

— ¡La mano de Elvira!

Se sucede un silencio espeso y rápido. En el gesto de Trejos insinúase la inquietud de no poder adivinar a qué estado de ánimo corresponde aquella exclamación. ¿Alegría? ¿Disgusto? Por su parte, López no atina sino a llevarse los dedos índice y del corazón al cuello de su camisa oxford, que lo estira reiteradamente, como si le apretara demasiado, con la congoja de quien siente que se está ahorcando. Pero inmediatamente don Francisco define la naturaleza de su exclamación, y los tranquiza.

— ¡Pero, caramba, esto sí que me agarra de sorpresa! ¡La mano de Elvira! ¿Pero es verdad lo que oigo? ¡Oh, si mi hija es todavía una chiquilina para pensar en algo tan serio como es el matrimonio! ¿Y qué va a ser de nosotros sin Elvira? Vea, señor, no porque sea mi hija voy a dejar de justipreciar cuánto vale ella. Es la flor de la familia. La más hacendosa, la más diligente, la que más se desvive por sus padres y hermanitos. No le exagero al ponderarle que es una joya. No obstante reconocer que la mayoría de las veces el amor de los hijos nos torna ciegos para sus defectos, y con demasiado egoísmo sólo logramos apreciar sus cualidades, le digo sinceramente que Elvira es una chica como no hay dos en el mundo. Obediente, sumisa, estudiosa. ¡Y la satisfacción que produce tener una hija así! — Esta frase apenas se le oye de entrañada que vuela en un suspiro.

Corta de pronto el hilo de su discurso, como asustado de haber hablado tanto. Bien es cierto que en ese momento, y como enviada por la Providencia — ni más ni menos como una tabla para el que está manoteando desesperadamente para mantenerse a flote — aparece doña Berta, su consorte. Muy bien conservada dentro de sus estacionados treinta y cinco años, y que indudablemente debió haber sido, a los veinte, muy hermosa. Sus afectados modales contrastan rotundamente con los de su marido. Al verla, las visitas, como impulsadas por un resorte, pónense en pie.

— Mi esposa... Berta, el señor, que viene en representación del padre de Oscar. A éste — señalando con un movimiento de cabeza al aludido — por supuesto que lo conocerás de sobra...

Doña Berta les estrecha la mano afectuosamente.

— Siéntense — les insta melosamente, disponiéndose a su vez a hacerlo arrastrando una silla.

— Como te acabo de decir, Berta, el señor viene en representación de don Fermín López. ¿Y adivinas para qué? ¡Pues nada menos que a pedirnos la mano de Elvira!

Se enmarca en la puerta la hermosa figura de Elvira. Es deliciosa la frescura de su rostro sin pátina de colorete.

(Continúa en la siguiente)

Doña Berta recibe la noticia fríamente, no obstante el aspaviento que hace para aparentar lo contrario. Exclama:

—¡Quién nos iba a decir que esta noche recibiríamos una sorpresa tan grande! Pero, Oscar, ¿ha pensado usten suficientemente el paso que va a dar? ¡Ay, si son ustedes dos criaturas! Elvira ni siquiera ha terminado sus estudios normales... Si bien es cierto que yo me casé muy joven...

—Será cosa de pensardo — tercia don Francisco. — ¿No te parece, Berta, que fuera conveniente llamar a Elvira para que conozca al señor y se entere?

—¡Vaya una ocurrencia la tuya! La llamaré para que lo conozca, porque lo que es para que se entere...

Y sonriéndose para sí misma, sale doña Berta.

—Créame, señor, que para mí esta es una situación muy difícil. Mi hija Elvira, que es el alma de la casa... y sólo pensar que ha de casarse... que se ha de separar de nosotros... Cierto que yo ya voy para viejo, y que ya es hora de ir pensando sin egoísmo en el porvenir de los hijos..., y como usted comprenderá, a un padre lo que más le preocupa es que sus hijos formen un hogar. Verlos felices, que así hasta la muerte ha de ser dulce. Sólo Dios sabe cuánto me cuesta acomodarme a la realidad, pero quiera que no, debo ir pensando en ello, puesto que tarde o temprano tendrá que suceder... Porque la verdadera vida de una familia cristiana está en el hogar... ¿No cree usted lo mismo?

—Quizá tenga usted razón, pero lo que es yo, no volvería a casarme... — contesta Trejos bruscamente, porque está ya cansándose de su papel. Desde hace un rato no hace sino manosear su barba incipiente. Asimismo, en la expresión de sus ojos se polariza el fastidio que le produce la candorosa confesión de aquel buen padre de numerosa prole. Y en el preciso instante en que está a punto de aventurar algo equívoco sobre el matrimonio, se enmarca en la puerta la hermosa figura de Elvira. Tiene a lo sumo unos diez y seis años, bien desarrollada, regordeta, de melena lacia y renegrida meticulosamente peinada en dos bandos. Resalta, hermoseándola aun más, la sencillez con que está vestida. Es deliciosa la frescura de su rostro sin pátina de colorote. Desde la puerta, donde ha detenídose algo cohibida, exclama:

—¡Buenas noches, señores! ¿Me llamaste, papá?

—Sí, hija; entra.

Avanza tímidamente, sonriendo. Instantáneamente, en el semblate de López se exterioriza la seguridad en sí mismo que le infunde la presencia de su novia. Se devoran mutuamente con los ojos. Por su parte, Trejos la mira golosamente.

Tras los saludos y presentaciones, dice don Francisco:

—Pero, siéntense, señores. — Y dirigiéndose bonachonamente a su hija, que ha ocupado la silla en que antes estuviera su madre, dice: — ¿Adivinas a qué se debe esta visita?

Elvira baja los párpados y se sonroja intensamente, sin atinar qué actitud asumir: hablar o solamente asentir con la cabeza. Y como las miradas convergen sobre su persona, opta, en definitiva, por ocultar el rostro sobre su pecho trémulo.

—A pedir su mano — apresúrase a decirle Trejos.

Tórnase más encarnada aún. En ese momento aparece doña Berta. Trae una bandeja con vasos para vermouth; viene seguida de su hijita Lidia, de unos doce años de edad, que a su vez trae un sifón y una botella.

—Deja eso sobre la mesa y saluda a los señores, y luego te vas a cuidar a "Bebita" — dícele por lo bajo a la nena. Y alzando la voz: — Por supuesto que ustedes no rehusarán un vasito de vermouth, ¿no es verdad?

—¡Qué ocurrencia haberse molestado, señora! — contesta Trejos ambiguamente.

—¡Vaya una molestia! — intercede don Francisco. — Lo que sí deben es disculparnos que sólo podamos ofrecerles esto...

—Pues no faltaba más... — dice

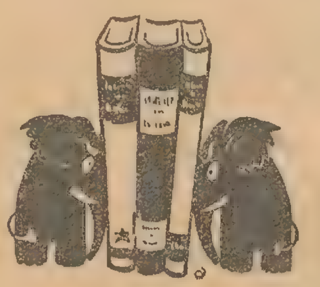
Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

OLGA COSSETTINI: "ESCUELA SERENA"

Edición "Rosso" — Buenos Aires

El libro que la señorita Olga Cossettini, regente de la "Escuela Normal Domingo de Oro", de Rafaela, acaba de entregar al público se emparenta con un género especial de literatura pedagógica, que tiene en el pasado su tipo representativo en los "Informes de un preceptor" de Herbart, y que ha logrado en el presente su expresión más acabada en esa pequeña obra maestra que se llama "Diario de una maestra" de R. Grigorieva. Entre los dos extremos — el de la vieja pedagogía intelectualista que descubría recién las ciencias naturales y el de esta otra pedagogía verdaderamente humana que hace del niño un participante activo en la vida de una comunidad reconstruída sobre bases nuevas — la "escuela serena" de Lombardo Radice es una de las tantas manifestaciones de las modernas corrientes en la educación, y cuyo espíritu se afirma como reacción contra el individualismo de aquél, pero cuya timidez se muestra también frente a la comunidad auténtica de éste.



Desde el título, la señorita Cossettini no disimula su íntima vinculación con Lombardo Radice. De él ha recogido la inspiración y el método; hacia él vuelve los ojos como a un guía; de él espera la aprobación o el elogio como un maestro. Pero la señorita Cossettini no sólo ha tomado de Lombardo Radice cuanto en su obra hay de substancial: lo sigue, además, en su sentimentalismo chirle y en su religiosidad de santería. La leyenda de San Juan Bautista, enamorado de los animales y de las plantas del Señor, asoma varias veces inoportunamente. Y tal vez mucho más que entre los "Piccoli Fabre di Portomaggiore", resalte el ambiente argentino, lo pegadizo e importado de la comparación.

Pero no es sobre esos aspectos del libro sobre los que yo desearía decir ahora unas palabras. "Escuela Serena" carece del arte, la vivacidad y el dramatismo del libro de Grigorieva; pero aun con sus notorios defectos nos da un puñado de trozos vivientes, de observaciones felices, de comentarios certeros. No es muy común entre las producciones nacionales una obra de este espíritu. Después de conocer en la Argentina una hora de éxito, la llamada "escuela activa", tan rica de promesas, ha caído poco menos que en el olvido. Bastaría recorrer el libro de la señorita Cossettini para comprender el absurdo de semejante abandono. Las composiciones de los niños de la Escuela Normal de Rafaela tienen todo el encanto de la espontaneidad, la frescura de la visión primitiva. Cuando Clidia apunta en su cuaderno de naturalista: "La lengua del perro es larga, yo se la vi a un perro cansado", o cuando Mabel anota: "El perro de casa tiene sus buenos colmillos; se enoja cuando no lo dejamos comer tranquilo, se enoja tanto, que es capaz de morder a cualquiera de la casa por más amigo que sea, porque los perros son siempre perros", se ve en seguida por la ausencia de lenguaje técnico que en aquellos niños ha desaparecido ya la vieja escuela "con su alma ajada". Pero verdad es también que cuando Virginio nos cuenta que al salir de "la planta urbana" de Rafaela aparecen los campitos, o cuando Hugo nos refiere que el pico del gorrión tiene la forma de "una pirámide triangular", fácil sería mostrar cómo esa misma "alma ajada" continúa infiltrándose todavía a pesar de las intenciones mejores y los esfuerzos más nobles.

En una página hermosa de Jean Richard Bloch, un niño llama a cuantos lo rodean para que vengan a admirar una maravilla de color azul que en un rincón acaba de encontrar. Un adulto que acude, se inclina un momento sobre la maravilla, y con un tono entre escandalizado y aliviado, exclama: "¡Y por esto tanta bulla! ¡Si es un escarabajo!" Todo el problema de la pedagogía infantil es posible que esté en esa observación de Richard Bloch: enseñar a los niños lo que es un escarabajo sin ahogarles el deslumbramiento ante semejante maravilla azul.

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

De JAIME FALCON

● EL CONTRATADOR DE DIAMANTES...

...¿Cómo fueron descubiertas las minas de oro y de diamantes en el Brasil, fabulosas riquezas que hicieron descollar la corte de Lisboa entre las cortes de los demás países? El escritor brasileño RODRIGO OCTAVIO lo describe brillantemente en esta obra, crónica novelada de los tiempos coloniales, traducida por Benjamín de Garay y editada por "TOR".

● LA MUJER DE SU TIEMPO...

...La psicología de la mujer argentina de nuestra época sirve a JOSUE QUESADA para desarrollar en esta su nueva novela un romance lleno de interés, situaciones sugerentes y riqueza de ambiente. La obra está tratada con la habilidad que el autor pone siempre en estos aspectos de nuestra vida social.

● EDEN SERRANO...

...El autor de este libro de poesías, OSCAR MANITO, cumple con su realización el propósito de devolver, en rimas humildes, pero sinceras, a las sierras de Córdoba, como prenda de gratitud, las emociones vividas en aquel edén. Y lo consigue con un ramillete de poemas sencillos y sentidos, en que se refleja la sugestiva fascinación que sobre el alma del poeta ejercen los paisajes evocados. Editorial "TOR".

● RICARDO WAGNER. "EL ORO DEL RIN"...

...Bajo los auspicios de la comisión pro difusión de la obra de Ricardo Wagner, apareció el primer volumen de una serie destinada a estudiar la teatralogía del maestro alemán. El doctor Carlos J. Duverges expone en este primer volumen comentarios explicativos y la traducción en castellano del texto del prólogo: "El oro del Rin", con una guía temática del mismo.

● NIÑOS...

...Retratos psicológicos, por MARISA SERRANO VERNENGO. Es la obra de un alma sensible bajo las sugestiones de los niños que la rodean. Hay sinceridad y hay emoción, que se comunica al lector. Un conceptuoso prólogo de Susana Calandrelli precede a la obra que está editada por "TOR".

● MAPA NORDICO...

...El autor, HECTOR DIAZ LEGUIZAMON, declara que la mayor parte de este libro lo componen "reflexiones surgidas del contacto material y espiritual con tierras extrañas, que han impresionado la retina del viajero". Así se reflejan ambientes, sitios y panoramas de algunos países del Norte. La obra se completa con una poesía a "La sirenita de Andersen" y cuatro estudios sobre poesía inglesa. Edita "TOR".

Trejos. — Pero eso sí, no será sin una aclaración previa. ¿Significa esto que ustedes dan el "sí" respecto a la misión que me ha sido encomendada? De lo contrario..., quizá yo rehusara... — recalca con un tono casi mefistofélico.

Silencio enigmático de segundos.

— Este..., lo que diga Berta...

— No..., lo que digas tú...

— ¿Me permiten? — intercede Trejos. — Pues yo creo que estando presentes las personas a quienes afecta más íntimamente..., sean ellas quienes deban decidir. ¿No lo cree así, señorita Elvira?

— ¿Yo? ¡Ay! — exclama la aludida, atolondradamente, como quien torna de una abstracción recóndita.

Mientras tanto, doña Berta ha ido llenando los vasos. Luego toma la bandeja, y les sirve. Sólo Elvira rehusa con un mohín.

— Imposible, usted tiene que acompañarnos. ¡Pues no faltaba más! — exclama Trejos, presentándole él mismo la bandeja.

Tras lo cual, alzando su vaso con ademán solemne, brinda de esta manera:

—Celebrando el magno acontecimiento que nos ha congregado aquí, e interpretando el íntimo sentimiento de nuestros corazones, brindo en mi nombre propio y en el de don Fermín López por la felicidad eterna de la encantadora pareja y hago especialmente votos por que se realice cuanto antes este matrimonio... ¡Salud!

— Si Dios lo dispone así... ¡enhorabuena! — exclama don Francisco, emocionado casi hasta las lágrimas.

— ¡Que San Antonio bendito los proteja! — exclama doña Berta, simultáneamente que atrae hacia su pecho la cabeza de su hija estampándole un beso en la frente.

Luego de poner los vasos vacíos sobre la mesa, saca Trejos su atado de cigarrillos rubios.

— Gracias — responde don Francisco ante el ofrecimiento que le hace Trejos, — pero no estoy acostumbrado sino a cigarrillos negros. — Y hace ademán de sacar su cigarrera.

— ¡Pruébelos, son suaves!

Don Francisco terminó por aceptar. Sacó Trejos su encendedor automático, y en él encendieron los cigarrillos. La cordialidad del humo aromático creó por unos intantes una atmósfera de voluptuosidad en el aposento. Pero la conversación no prosperó.

— ¿Otro vasito? — insinúales doña Berta.

— No, gracias; es suficiente — responde Trejos. La opacidad de su mirada trasunta el gran aburrimiento que está fermentando en su ánimo. Succiona su cigarrillo ávidamente y echa espesas bocanadas de humo. — Además, ya es hora de que nos retiremos.

— ¡Tan pronto! ¡Como si fuera una visita de médico! — interviene doña Berta.

— ¿Y si más bien se quedaran a cenar? — propone don Francisco, como avergonzándose de lo que dice.

— ¡No faltaba más! — contesta Trejos. Y consultando su reloj de pulsera hace una mímica, como queriendo expresar la sorpresa de que háyase hecho tan tarde. Y añade: — Tengo una cita urgente... Otro día vendré a hacerles una larga visita... — Y dirigiéndose a su compañero: — ¡Si tú quieres, quédate!

— ¡Imposible; mamá está sola, y me espera!..:

Tras lo cual pónense de pie. Trejos, al darle la mano a doña Berta, dícele: — Señora, acepte mis calurosas felicitaciones.

Y a Elvira:

— Señorita, que sea muy feliz...

— Yo los acompaño hasta la puerta — dice don Francisco. Y tomando del brazo a Trejos, mientras van saliendo, añade: — No tengo palabras para manifestarle la inmensa satisfacción, la alegría profunda que he sentido esta noche. Se lo agradezco en el alma, y ruégole me haga el favor de transmitirle a don Fermín la expresión de mi gratitud...

Trejos no contesta nada. López, lerdo en despedirse, dícele a Elvira, muy quedo:

— Bueno, hasta mañana a las cinco, en lo de siempre...

Luego no se oye sino un repetido "Buenas noches".

II

Media hora más tarde están Alejandro Trejos y Oscar López, en "El Molino", frente a sendos copetines. En sus semblantes adviértese que ya han trasegado varios más. López, que acaba de llevarse una anchoa a la boca, dice, masticando:

— ¡Macanudo, che; sos un tigre!

— Supongo que estarás satisfecho, ya que al fin saliste con la tuya. Para serte sincero, te diré que hubo un instante en que por poco mando todo al diablo. La verdad es que llegué a sentir lástima y hasta remordimiento de estar engañado tan miserablemente a esa pobre gente. No sé cómo me contuve para no decirle a ese pánfilo de don Francisco, sacudiéndolo de las solapas: "¿Pero hombre, no se da cuenta que lo estamos farriando de lo lindo, que todo lo que le he dicho son puras macanas, que yo no vengo en representación de nadie?" ¡Si habrá hombres zonzos todavía en el mundo! Che, ¿y qué pensás hacer ahora, después de esto? ¿Es que realmente has pensado que podrías casarte con esa chica?

— La verdad es que ni yo mismo sé qué hacer... Dejar las cosas que se resuelvan solas... Quise tirarme un lance, eso fué todo... Pero lo cierto es que ella me gusta... ¡Qué sé yo si estaré enamorado!

— ¡Bah..., bah... bah..., enamorado! A otro con ese cuento, compañero...

— ¿Y por qué no? ¿Es que acaso Elvira no vale la pena?

— No te digo lo contrario. Además, cada uno es dueño de hacer lo que le da la real gana, me dirás... Pero un tipo de tu muñeca... ¡Ja... ja... ja!...

— Pero, ¿es que no te agradó Elvira?

— Sí..., pero...

Maldita la gracia que debe hacerle a López oír a su amigo despacharse de tal manera, pues su semblante lo delata así en esos nubarrones de íntima contrariedad que lo ensombrecen. Dijérase que está a punto, por instantes, de estallar su susceptibilidad menoscabada en el desahogo de una palabrota. Pero dominándose, esfuérzase por mostrarse indiferente. Dice:

— Mejor es que no hablemos más de este asunto, puesto que no nos pondremos jamás de acuerdo. En cambio, para celebrar tus aptitudes histriónicas, bebamos otro vermouth y te convido a cenar.

— Aceptado.

López llena nuevamente los vasos. Breve silencio. Tras de apurarlos, habla Trejos.

— ¿Y si lo llega a descubrir don Francisco?

— ¡Bah, eso me tiene sin cuidado!... —Y para poner fin a la conversación, y evitar que cristalice en su conciencia el más mínimo remordimiento, llama al mozo para pagar la adición. Como Trejos hiciera ademán de sacar su billetera, contiénelo con gesto perentorio.

— No faltaba más, che. Hoy corre todo por mi cuenta.

Minutos después viajaban en el subterráneo rumbo a Plaza Mayo.

III

Pocos meses después, y no obstante la encarnizada oposición de su familia — el padre lo ha amenazado con desheredarlo — casóse Oscar con Elvira. La boda se celebró en la mayor intimidad en el hogar de los Rossi.

FIN

¿Qué ha encontrado Vd. en "EL"?...

Figuras destacadas de la escena nacional responden a estas

"¿Qué ha encontrado usted en la mujer?" "¿Qué ha encontrado usted en el hombre?" He aquí dos preguntas que pueden resumir la vida de millares de seres humanos.

Nuestra felicidad o nuestra desdicha, ¿no dependen, acaso, de lo que hayamos encontrado en los demás; en la amistad, en la comprensión, en la ternura o en el amor, que hayan brotado en torno nuestro, a la manera de verdaderos regalos mágicos de la vida?...

Pero lo que hemos descubierto, o



IRIS MARGA



IRIS Marga no desmiente en su confidencial contestación la fama de espíritu analítico y cultivado que siempre la ha acompañado a través de su larga actuación artística.

Sorprendida por nuestra pregunta en el camarín del París, en un breve intervalo de la obra que protagoniza, Iris Marga sonríe, un poco desconcertada por la cuestión, y luego nos dice:

—En el momento que pueda una mujer explicarse qué es lo que ha encontrado en él, dejaría de sentir lo que Stendhal llamó amor-pasión. La mujer, ante al hombre, nunca especifica, nunca detalla ni trata de conocer el motivo de su amor por su hombre. Ama simplemente y con todo el calor de entusiasmo. Podría decir que ante un marido o un novio debe experimentarse la sensación de una manera amplia, sin llegar o conocer los elementos que nos impulsan a él. Lo que he encontrado en él es algo inasible, algo que se escapa a nuestro razonamiento, como se escurre de nuestros dedos el agua cuando queremos aprisionarla. Ese ideal "que he encontrado en él" debe permanecer indescifrable.



EN uno de los entreactos de "La Papirusa" interrogamos a nuestra máxima actriz dramática, Camila Quiroga.

En la intimidad del camarín, una fotografía del ex rey Alfonso XIII recuerda con su dedicatoria la larga estada de nuestra gran actriz en España. La letra, amplia y nerviosa del ex monarca, alude al hecho de ser ella la primera figura destacada de nuestro arte nacional que llevó su representación a la península.

Movida por este recuerdo, Camila Quiroga nos habla de sus viajes, de los que no tiene sino reminiscencias entusiastas y cordiales.

El tema parece haberla desviado de nuestra pregunta, y cuando aprovechando un giro de la conversación tornamos a planteársela, Camila Quiroga sonríe, y haciendo un vago gesto de duda nos dice:

—¿Qué encontré en él? He aquí una pregunta difícil de contestar, pero, como una interrogación así sólo puede contestarse en serio y sinceramente, aquí tiene la respuesta: escriba...

Y Camila Quiroga, con voz grave y pausada, nos dicta estas palabras que no requieren comentarios:

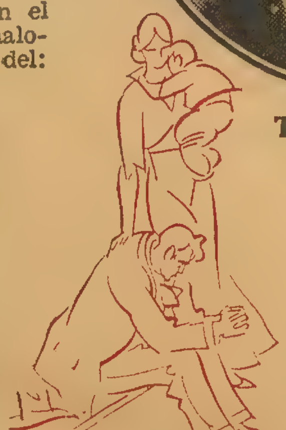
—Las aptitudes y cualidades en que él funda su personalidad espiritual avivan mi fe constante, y su amor presta alas a mis ilusiones de esposa y madre.



CAMILA QUIROGA



TITO LUSIARDO



LA contestación de Tito Lusiardo tiene un significado especial. Entrevistamos a Tito Lusiardo a su regreso de Hollywood, donde le tocó representar un destacado papel en el último film del malogrado Carlos Gardel: "El día que me quieras".

Tito Lusiardo ha vivido ambientes internacionales, ha conocido las bellezas más famosas de la meca del cine; su respuesta tiene, pues, el valor de una comparación. De regreso a su país, Tito Lusiardo no ha hecho sino refirmarse en su opinión: la mujer porteña se lleva todas sus preferencias.

A la repetida pregunta de: "¿Qué encontró usted en ella?", Tito Lusiardo nos contesta sin una vacilación:

—Una bendición como madre, un caudal infinito de ternura como amante, compañera y esposa. Buena en las malas rachas, tan abnegada y sufrida como ordenada y sencilla en los fugaces momentos en que los dineros parecen sobrar.

"Brújula y timón para aquellos que, por cabeza loca de artistas, necesitamos a veces bajar de las nubes y pisar firme en la tierra. Todo esto es lo que he encontrado en la mujer... pero porteña. ¿Cuándo no?..."



FRANCISCO Petrone, que a su larga serie de éxitos interpretativos ha añadido recientemente el que le proporcionó su destacado "rol" de primera figura en el film nacional "Monte criollo", no es optimista.

Entregado por entero a su arte, la mujer parece ser para él algo secundario que se esfuma en un segundo plano de una vida totalmente centrada en un propósito personal y estético.

—La mujer — nos dice — es un ser complicado, difícil de juzgar. Por lo tanto, no sabría decir lo que he encontrado y lo que no he encontrado en ella...

—Pero, en fin — le interrogamos, — ¿qué cualidad prefiere usted en la mujer?...

—Lo único que pediría a las mujeres es que no me molesten. No tengo forjado un ideal. Es absurdo, creo yo, forjarse un ideal que no existe en la realidad...

"Ninguna mujer es absolutamente mala ni completamente buena. Dentro de este término medio cabe todo lo imaginable... Es indudable que toda mujer tiene un encanto. La cuestión está en que el hombre lo sepa descubrir."

—Pero ¿usted, personalmente?

—Yo, personalmente — nos interrumpe Petrone, tengo la psicología del porteño: frente a la mujer siempre voy prevenido de una gran desconfianza. ¡Quién sabe si en amor el destino del hombre no consiste siempre en ser engañado!... Por otra parte, le confieso que todo esto no me interesa mucho... La profesión es demasiado absorbente para que a uno le quede mucho tiempo libre para dedicarlo a los sentimientos personales en ese terreno...



FRANCISCO PETRONE

¿Qué ha encontrado Vd. en "ELLA"?...

preguntas formuladas por
REGINA MONSALVO

hemos creído descubrir en los demás, ¿no depende, en gran parte, de lo que hayamos sabido ver en nosotros mismos?... He aquí por qué, al formular las dos preguntas que encabezan esta reflexión, hemos tenido siempre la impresión de que tanto el hombre como la mujer, al contestar a nuestra interrogación, tenían por fuerza que incurrir en íntima confesión y en algo de espiritual autobiografía. Y esto, inútil es subrayarlo, sazonaba de un interés peculiar el planteo de la indiscreta pregunta...





YOLA GRETE

YOLA Grete, la inteligente primera actriz argentina, esposa del pintor y aguafuertista argentino Fascio Hebequer, recientemente desaparecido, pone en su contestación toda la admiración y todo el dolor contenido, que constituye un verdadero homenaje a la memoria de su compañero artista.

Después de buscarla en su domicilio particular, y en el teatro donde actuaba, la encontramos en el sitio más caro a sus sentimientos: en la exposición de las obras de Fascio Hebequer en el Concejo Deliberante. Allí, junto a las telas y a los cartones que recogieron la vibración espiritual del pintor desaparecido, Yola Grete nos dice:

—En él encontré lo mejor que tenía. Yendo hacia él conocí el fondo de mi corazón y de mi ternura. Recorriendo el sendero de nuestra intimidad, supe de la contradicción de mis emociones, de mis desconfianzas, mis desesperaciones, mis celos. Por él alcancé el estado de plenitud en mis instantes de alegría, en mis momentos de dolor.

"Por eso, tanto como el haberme sabido seducir, le agradezco haber sido el buen guía que hizo revelar ante mis ojos a mí misma.

"Él, como el poeta, me enseñó que dentro de mí llevaba la luz misteriosa de todos los secretos y que, entrando a mi interior, sabría lo esencial de todos los problemas, la mejor de todas las fórmulas y encontraría la más sólida de todas las herramientas"



LUCIA MONTALVO



LUCIA Montalvo, nuestra prestigiosa actriz nacional, ha cultivado también el teatro italiano, destacándose en el teatro lírico por su magnífica voz de soprano. Su reciente jira por el Brasil ha renovado los éxitos que la impusieron a la consideración de nuestro público.

De regreso de su último viaje, al formularle la pregunta central de nuestra encuesta, Lucía Montalvo hace un esfuerzo para concretar su opinión sobre tan delicado tema, y luego, apelando al recuerdo, nos dice:

—¿Lo que encontré en "Él"?

"No sé... No tengo en esa materia una inforción muy precisa. Acaso podría evocar una reminiscencia que, sin responder exactamente a su pregunta, se aproximara a la intención de su encuesta:

"Hace mucho tiempo me enamoré... Sólo recuerdo su mano muy suave. Era cariñoso, delicado y culto. ¡Era mi ideal! Pero era el novio de una bella amiga mía.

"Ya ven ustedes que su pregunta tendría que contestarla con una reflexión pesimista, ya que lo que en "Él" hallé era de otra.

A la pregunta de: "¿Qué encontró usted en "Ella"?, Alfonso Ortiz Tirado nos da una contestación estrechamente ligada a su personalidad de artista. El mismo lírico romanticismo que determina la elección de sus cantos campea en la imagen que nos da de "Ella", la mujer.

El doctor Alfonso Ortiz Tirado, que constituyó una verdadera revelación para el público porteño en su jira lírica del año pasado, se muestra, pues, en esta expresión de su intimidad absolutamente acorde con la artística personalidad que tantos éxitos le valió y le vale entre el vasto público porteño que sigue sus canciones.



—¿Qué encontré en "Ella"? Realmente su pregunta es un tanto desconcertante. Los que por el azar de la vida nos vemos siempre en los caminos, porque somos como enfermos de la distancia, no podemos curarnos de ese ensueño romántico que deja siempre la lejanía. Es el recuerdo algo que nos acompaña por todas las rutas de la casualidad.

"Hoy dos ojos maravillosos se detuvieron para mirarnos un instante; ayer, una sonrisa incomparable nos inquietó la vida.

"Mañana, siempre, una boca húmeda y roja se esconderá en cada encrucijada y nos saludará en cada puerto para regalarnos la promesa de un beso.

"Hemos caminado siempre, y en todas partes encontramos que la naturaleza prodigó la esencia de la belleza en ese ser sublime que es la mujer.

"Si es rubia, nos ha parecido una canción dorada del amanecer. Si es morena, un pedazo de nuestra tierra húmeda que en la distancia sabe emocionarnos.

"Siempre hemos sido enamorados y cantores de la feminidad exquisita. Así nuestra vida ha sido un himno de gloria a la mujer, y nuestras horas mejores han tenido el perfume del incienso que encendimos por ella.



ORTIZ TIRADO



GONZALEZ CASTRO



GONZALEZ Castro, cuya labor escénica ha culminado con su interpretación de primer galán en "La Papirusa", junto a la primera actriz Camila Quiroga, se muestra encantado con la pregunta, a la que le es fácil contestar. Es un enamorado de Buenos Aires y de su esposa, que es argentina. Declara que el momento más feliz de su carrera artística es el actual:

—Creo que mi amor por la Argentina se funde con el amor que profeso a mi esposa, nacida aquí — dice G. Castro.

—Pero ¿por lo que se refiere a nuestra pregunta?

—Les diré que yo era refractario al matrimonio. Sólo el amor a los hijos me llevó a él, y hoy me siento feliz de no haberme equivocado.

"Soy un convencido de que los hombres deben casarse. Los hijos lo exigen así, y un hijo es la justificación de la vida de un hombre.

"Poco les podría decir de mí mismo. Nací en Africa. Tetuán, y me fuí a Madrid siendo muy joven. Allí inicié mi carrera teatral. Cuento como un acontecimiento verdaderamente feliz mi venida a la Argentina."

Quedó arreglado el...

(Continuación de la página 30)

ríe. Ni él mismo puede mantenerse tan severo como quisiera frente a las barrabasadas que le hacen sus dos famosos "pupilos". Luego me relata:

—Además, tampoco vale de nada leerles cien veces el argumento y los diálogos, y hacerles ensayar hasta el cansancio sus papeles... Porque, a lo mejor, cuando van a filmar definitivamente, ¡salen haciendo y diciendo lo que les da la gana, lo que se les ocurre en el momento o lo que han tramado ellos mismos, sin decirme nada, para darme una sorpresa con las modificaciones que se han propuesto!... Y lo peor es que, como casi siempre sus modificaciones son realmente graciosas, no me queda más remedio que aceptarlas... Yo mismo, que soy el primero en querer hacer respetar el libreto, me divierto de lo lindo con las cosas que ellos improvisan.

LAS DEBILIDADES DEL DUO: EL AMOR Y EL JUEGO

Detallándome la vida de ambos cómicos, Hal Roach me cita algunos datos interesantes:

—El "gordito" es muy calavera. Le da por jugar mucho. Tiene caballos de carrera, y se pasa la vida haciendo cálculos con sus datos y sus fijas... Y, además, bebe mucho, pero tiene una resistencia bárbara para los líquidos, y cuando se pasa un poco le da por cantar. Aunque a veces se pone sentimental y llora...

Por su parte, Laurel no es menos pintoresco:

—El "flaco" es un calavera de otro orden. A éste le da por enamorarse... Es un tenorio de gran éxito. Su divorcio fué originado precisamente por eso: porque su esposa estaba cansada de sus amoríos. Y yo debo tomar mis precauciones cuando tiene que filmar, porque a lo mejor desaparece en una de sus "lunas de miel", en que se va a las playas o a las montañas y no se le ve el pelo por dos o tres semanas.

—¿Y en cuanto a la camaradería entre Laurel y Hardy?

—Se pasan la vida haciéndose chistes el uno al otro. Y, como se conocen tan bien, saben perfectamente cuáles son sus flacos y cómo atacarse en broma. Pero, a veces, también se enojan. Y son como los chicos: se encaprichan por cualquier pavadita, se enfurruñan y no hay quien pueda hacerles dar el brazo a torcer. Jamás discuten por cuestión de intereses. Para ellos el dinero no significa nada. Y tanto el uno como el otro son muy generosos. Pero basta un detalle ínfimo, una insignificancia cualquiera, para que se encaprichen y se separen dejándome la película plantada. En esos casos, generalmente, a Oliver le da por beber cerveza, y Stan, por su parte, se va a telefonearles a las novias...

———

Ahora, justamente, al recordar las palabras de Hal Roach, me explico perfectamente el sensacional "divorcio" artístico de Laurel y Hardy, que tanto preocupó y tanto dió que hablar a todo el mundo. En el fondo, debe haber sido una de esas pequeñas menudencias, un capricho. Y es por eso que nadie pudo hallar la explicación, que ellos mismos fueron los primeros en no querer dar. Y de ahí también que, a estas horas, ya se haya arreglado todo el lío. Es que, una vez más, Laurel y Hardy han seguido haciendo como los niños: se enojaron por nada y... se arreglaron por nada, también.

FIN

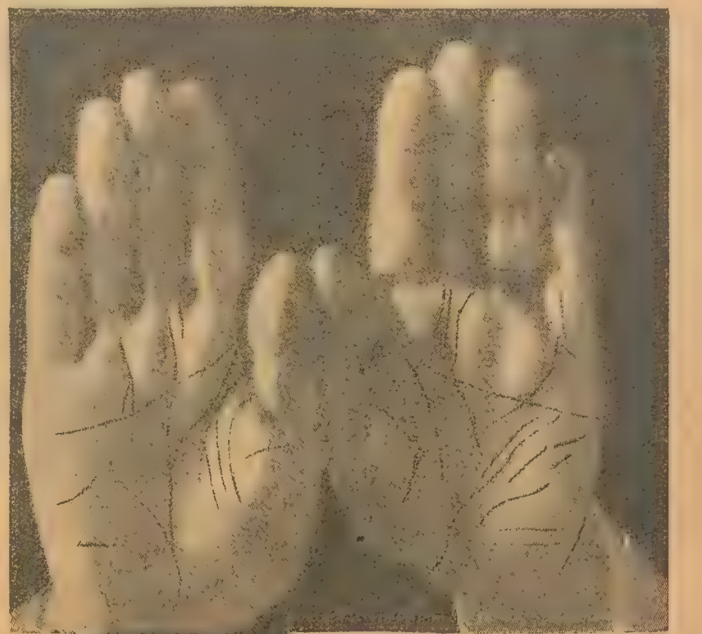
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

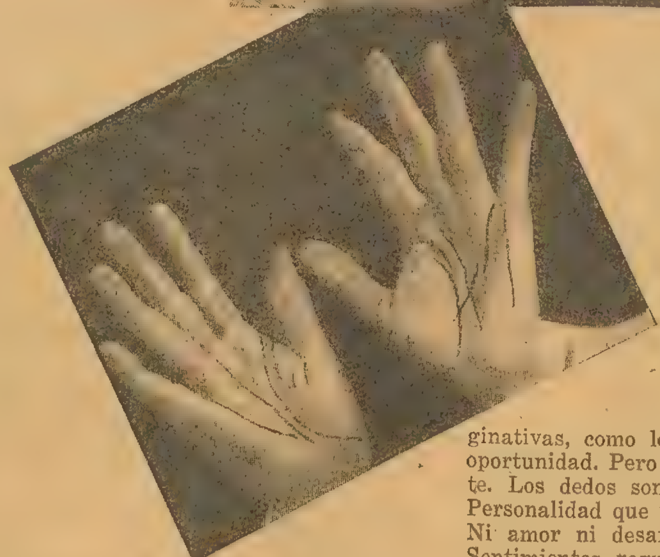
PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

MANOS JOVENES CON ESPIRITU VIEJO, Y MANOS VIEJAS CON ESPIRITU JOVEN

La juventud del espíritu está en relación, según ciertos astrólogos, con el flúido astral que circula por el cuerpo de los seres. Se sabe, además, que toda naturaleza humana varía según la situación que en el día y hora de su nacimiento tienen los cuerpos celestes en el espacio. Se decía, antiguamente, que los hombres alegres eran los elegidos de los dioses. Esa afirmación proviene de pueblos cuyos dioses mitológicos tenían mucho que ver con los rudimentos de astronomía y los conocimientos de astrología que se poseían. "El conocimiento de los signos del Zodíaco y de su influjo, y de los planetas, sus propiedades y correspondencias, es absolutamente indispensable para el mágico, bajo pena de seguro fracaso en todas sus labores." Así ha afirmado un célebre magista, Papus. En verdad, que nadie puede creer, a ciencia cierta, en la magia. Los signos del Zodíaco, es decir, las también llamadas Horas del Cielo, tienen una gran transcendencia en la astrología, ciencia que está en íntimo contacto con la quiromancía, que no es un arte mágico ni de adivinanza, sino una disciplina del conocimiento que en algunos países, como en Alemania, llega en estos momentos a ser explicada en las universidades.





Aparecen en esta página dos pares de manos. Lo insertado en un primer término denota manos jóvenes, carnosas, esplendentes de juventud, pero con un espíritu tendiente a la hosquedad y a lo taciturno, es decir, con lo que vulgarmente se denomina como "poco espíritu" o "espíritu envejecido". Pasemos a averiguar por qué.

EL ESPIRITU, MADRE DE LA VIDA

Nada menos cierto que en estas manos que acabamos de señalar, aquello de que el espíritu marca las fuerzas directivas de la vida. Estas son las manos típicas del hombre fuerte, vegetativo, sensual, pagano, que carece en cambio de la unidad de un espíritu análogo. ¿Por qué? Porque la carne ha ahogado la materia, según la clásica fórmula. Las inquietudes que trasuntan algunas de las líneas son meramente imaginativas, como lo señalaremos en su oportunidad. Pero procedamos por parte. Los dedos son poco diferenciados. Personalidad que tiende a lo uniforme. Ni amor ni desamor por la familia. Sentimientos regulares, sin exaltaciones ni matices muy acentuados. Los pulgares son los más expresivos. Tienden a buscar el apoyo de los dedos. Escaso sentido de la independencia. El dueño de esta mano ha nacido "para tener patrones". Todo esto, que es muy importante para definir una personalidad, proviene de las característiticas, forma y colocación de los pulgares de estas dos manos, pequeños, rechonchos y muy diferentes de los que aparecen en la otra figura, que parece que están simbolizando el culto

(Continúa en la página 65)

CONSERVE ESTA PAGINA, Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

NOVEDADES EN PAÑO LENCI

Por MARY STELA



Modelos de flores, ejecutadas con paño

Estos graciosos pimpollos, de distintos tonos, se realizan cortando cinco pétalos, de los que fácilmente podrán sacar el molde; se van cosiendo unos con otros hasta formar el pimpollo. El polen es imitado con paño lenci, amarillo. Los tres pimpollos son atados por un lazo de paño lenci, verde, terminando las hojas de dos tonos, pespunteadas en el centro.





Una elegante "boutonniere" para el clásico traje sastre, podrá hacerse en la siguiente forma: en un trozo de paño lenci, de cuatro centímetros de diámetro, se aplican veintisiete pétalos del tamaño de una moneda de veinte centavos; se sujetan éstos dándoles una puntada en el medio del pétalo, al centro de la flor, con nudillos que simulan ser las semillas. Las hojas, así como los cabos, están pespunteadas a máquina.

Arvejillas novedosas para trajes de sport o para realzar el traje tailleur después de haber hecho las otras flores, no costará nada el hacerlas, pues las hojas y los tallos se hacen como las primeras. Las arvejillas son redondeles que van cortados por la mitad y tomados en el centro con el lenci amarillo para formar las semillas. La novedad y la elegancia de estas flores se la dan el delicado encaje que las orla. Una vez más, hábiles lectoras, todos estos pequeños encantos se hacen con retazos de paño lenci.

PARA LA MUJER

Un día de campo

1. De algodón blanco es este conjunto, que resulta a un tiempo práctico y novedoso. 2. En tela lavable está confeccionado este modelo. 3. Botones de color, en los hombros, alegran un vestido de hilo. 4. El canesú y el cinturón del modelito en tobralco imprimé son del mismo género pero liso. 5. Un bordado en cordoné azul completa un vestido sencillo de algodón amarillo claro. 6. Una variación muy acertada del modelo "baby" es la que presenta este conjunto. 7. Bonito modelo de muselina a lunares rojos. 8. Iniciales bordadas agregan un detalle original a este vestido. 9. De tela cuadrillé es este modelo novedoso y práctico. 10. Del mismo género es este gracioso modelo. 11. De gran sencillez es el modelo interpretado en hilo blanco o celeste. 12. Pespuntes adornan un bonito vestido de género lavable.





Vestido de tarde en seda imprimé. Un jabot de seda lisa, finamente plegado, adorna con gracia el corsage.

El taffetas imprimé está muy de moda para los trajes de noche. El modelo luce un bonito fichú cruzado.

Una chaqueta que cierra con dos lazos y una écharpe de colores vivos se destacan en este práctico ensemble.

De fondo obscuro, con flores estampadas, es un elegante vestido para la tarde, que adorna un cuello de marocain.





Elija su modelo



Las aplicaciones de seda lisa que adornan un modelo de tussor, color crema, agregan un detalle novedoso al modelo.

Una chaqueta tres cuartos, muy amplia, y lazos de taffetas rayado en el corsage y la cintura realzan un vestido de sadaya.

Interesante combinación de rojo y blanco. Nótese la colocación de la capa y el ancho cinturón que cierra adelante.

Sencillo modelo para paseo, interpretado en seda a lunares. Las mangas abullonadas terminan en un puño angosto.



de Primavera

PARA LA MUJER

Renueve su "toilette" con detalles ingeniosos o con algún accesorio original



Los accesorios juegan un papel importante en la toilette primaveral, ya que permiten una serie de cambios y transformaciones. Un sencillo vestido de crêpe azul marino o negro puede servir de base para toda una serie de combinaciones elegantes. En primer término elegiremos dos clases de mangas, para usarlas alternativamente; unas largas y abullonadas, terminando en un puño angosto, y otras cortas terminadas en un gracioso volado. Cualquiera de ellas se fija al cuerpo por medio de broches de presión. Otro recurso lo constituyen los juegos de puños y cuello, de los que pueden elegirse varios, y aun dentro de estos últimos pueden hacerse varias combinaciones, cambiando la forma de abrocharlos. Una casaca de organza cuadrillé es otro complemento apropiado para alegrar la toilette. Para acompañar el traje de baile conviene disponer de dos pares de zapatos, ya que éstos pueden completar la toilette de otra temporada. Una forma original de renovar el traje de baile consiste en usarlo junto con un conjunto que forman una chaqueta, petaca y cinturón de lamé, o bien con un gran lazo en la cintura, que puede ser de gasa rojolacre o de otro color vivo.







Cómo OPERAN y ganan millones los TAHURES yanquis

Por José Luis Salcedo

EL pueblo norteamericano es, sin duda, aquel que más fuertemente experimenta la pasión de los deportes y del juego. Especialmente la de los juegos de azar. De ahí que los jugadores profesionales encuentren en los Estados Unidos campo propicio para desarrollar su acción. Y que su actividad resulte, por lo común, sobremanera abusiva. Sin embargo, a veces se les da el juego en contra. Y entonces ocurre lo que, hace siete años, conmovió a la ciudad de Nueva York, cuando Arnold Rothstein, pequero de alta escuela, amaneció muerto de un tiro de revólver en su departamento del Central Park Hotel. Esto acaeció el 4 de noviembre de 1928. Pues bien: de no haber sido asesinado, Rothstein habría ganado, al día siguiente, la cantidad de dos millones de dólares como consecuencia de sus felices apuestas sobre la victoria electoral del ex presidente Hoover. Abstracción hecha de estos dos millones, Rothstein dejó una fortuna de siete millones a sus herederos, enorme cantidad que fué íntegramente acumulada merced a sus actividades como contrabandista. Jugador cabal, se distinguía por su afán de apostar. Para él todo estaba lleno de probabilidades, de chances y de tentadoras perspectivas. Nunca, por eso, salía a la calle sin llevar veinticinco o treinta mil dólares consigo, pues lo animaba la certeza de que en el transcurso del día se le había de presentar la ocasión de apostarlos y de ganar la apuesta. Una vez, por ejemplo, apostó a que jugaría cuarenta y ocho horas consecutivas al billar con contrarios que se alternaran. La apuesta fué aceptada, y Rothstein la ganó. La ganó y, de yapa, se hizo una bolada extra de cien carambolas para demostrar que no estaba fatigado.

Otro famoso jugador norteamericano, Jhon W. Gates, ganó en cierta ocasión cinco millones de pesos en una sola carrera de caballos, y quinientos mil en una apuesta durante un concurso de palomas mensajeras. Mas no todo era suerte para él, pues a veces se le daba la contra, y se cuenta que una vez pagó, sin chistar, quinientos mil dólares que había perdido al bacará.

El doctor William J. Fallon, fiel lugarteniente del famoso Gates, es uno de los más célebres abogados de la Unión. Se ha especializado en la defensa de los "gangsters", de quienes es la providencia en última instancia. Hombre de gran talento, tiene la virtud de hacerse simpático a sus siniestros clientes que, con frecuencia, se ven en libertad gracias a sus habilísimas gestiones jurídicas. De ahí que entre la gente del hampa sea proverbial la siguiente frase en Norte América:

— Get Fellon and go free. (Busca a Fallon y saldrás en libertad.)

Fallon es un gran señor para quien mil dólares representan tanto como para nosotros cinco centavos. Muy generoso y amigo de lo refinado, es el rey de la vida nocturna de Broadway. Se le conoce, además, como jugador de ley, de los que juegan por amor al riesgo y paladean los aciertos con fruición sibarítica. Sus actividades podrán ser discutidas, pero nadie ha podido hasta hoy probarle nada en concreto. Está envuelto en una aureola en que a la admiración sin límites se une la reprobación no menos justificada.

No hay que confundir a estos grandes jugadores profesionales con los fulleros o impostores que recurren a las cartas o las ruletas con trampas burdas. Acerca de estos últimos nada puede ser más instructivo, que las confesiones de uno de ellos, el famoso Montague Noel Newton.

En el crepúsculo de su carrera, Montague se entretuvo en develar una serie de secretos profesionales y en rectificar las ideas erróneas que circulan acerca de este género de filibusteros. Noel Newton niega, por ejemplo, que los jugadores fulleros, los verdaderos tramposos, utilicen juegos de espejos para conocer las cartas que tiene el contrario. "¿Cómo — pregunta — puede basarse una industria en una casualidad? ¿Cómo — añade — recurrir a tan elemental triquiñuela sin que el "otro" se dé cuenta de ella?" Errónea es, igualmente, la historia de "partenaires" más o menos inteligentes que llevan al candidato a la boca del lobo. Esto puede ocurrir, pero nunca es norma entre los del "oficio". Los verdaderos trucos del juego son otros, infinitamente más complicados. Se opera más bien con cartas marcadas en forma imperceptible para el profano. Estas marcas, a menudo, ni siquiera son practicadas por los jugadores, sino por las fábricas de naipes. Estudiando atentamente el lomo de los naipes, el jugador fullero termina por reconocerlos tan a la perfección como si los viera de frente.



Montague Noel Newton, as entre los ases, ejerció su magisterio de jugador tramposo a lo largo de todos los caminos del mar y de la tierra, y tuvo siempre un éxito tan singular como decisivo. En cierta ocasión, en una partida de poker le ganó al maharajá sir Hari Singh ciento cincuenta mil libras esterlinas. Lo que, en buen criollo, equivale, más o menos, a cerca de tres millones de pesos de nuestra moneda.

— Lo que hay de más difícil en nuestro oficio — dice él — no es descubrir un caballero rico amante del juego, sino el llevarlo a que él mismo nos proponga tentar fortuna. Nunca un jugador profesional debe tomar la iniciativa si es que no quiere hacerse sospechoso con su buena suerte, por lo general insolente.

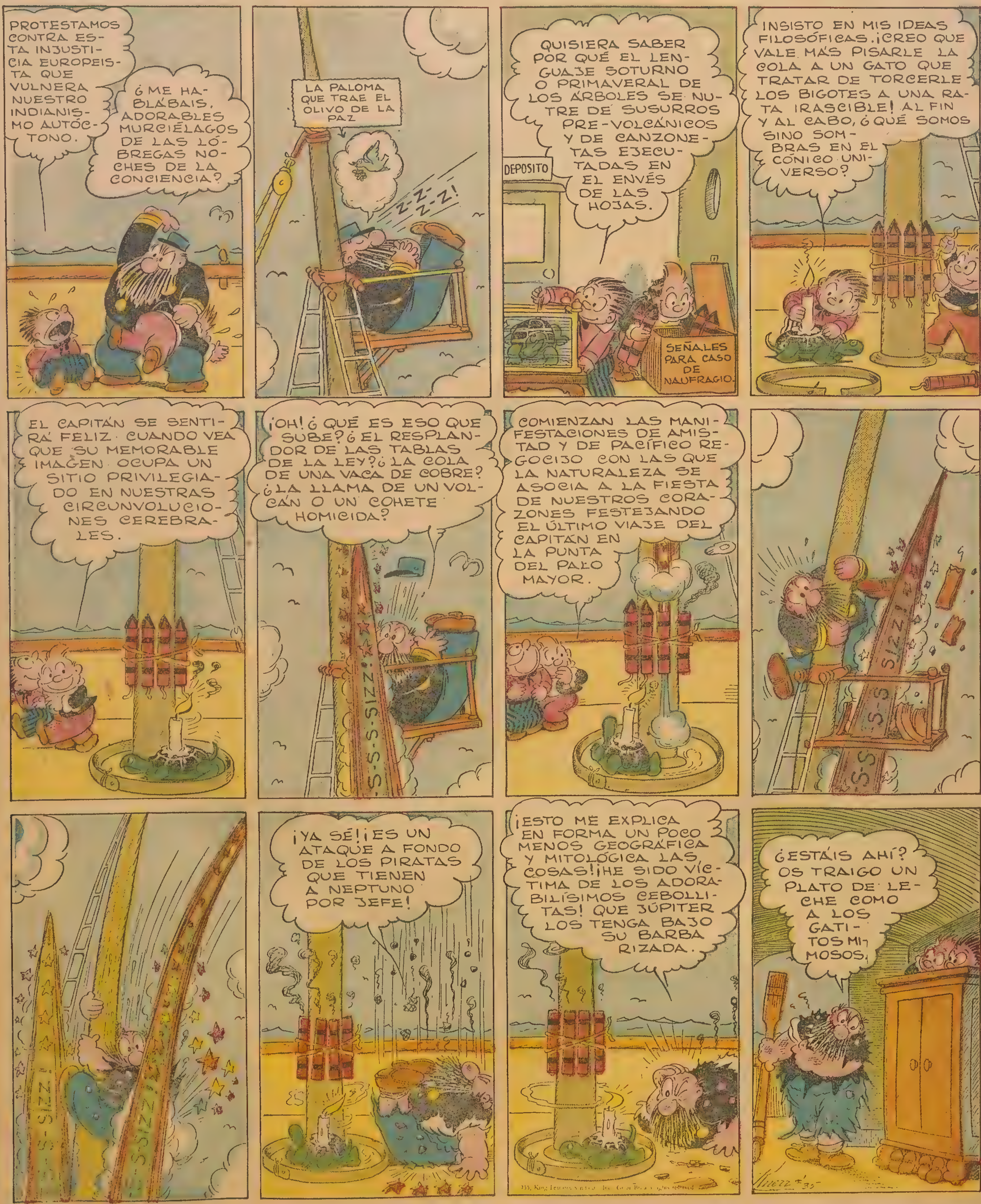
Newton refiere algunos trucos empleados por él con gran éxito cuando se trataba de desplumar al ricachón sin que éste tuviera la menor sospecha del engaño.

He aquí cómo procedió con un millonario coleccionista español que tenía la manía de coleccionar esculturas de divinidades chinas.

(Continúa en la página 64)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR



RUTH CHANNING: una espléndida belleza física

Dicen que en este mundo la señora oportunidad pasa sólo una vez a nuestro lado, y que si no la reconocemos y la sabemos aprovechar, nunca más vuelve. Ruth Channing debió estar con los ojos muy abiertos cuando esa dama se le cruzó, pues supo reconocerla. La Metro Goldwyn Mayer ha comenzado a rodar gran número de películas musicales, para las cuales, como es lógico, necesitaba jovenes bailarinas físicamente bellas. Ruth fué una de las primeras cuyos servicios fueron solicitados. Pero, conocedora de que la citada empresa se hallaba firmemente dispuesta a obtener su concurso, no aceptó la primera proposición que se le hizo, y que consistía en un sueldo semanal de quinientos dólares. Exigió, en cambio, dos mil y los obtuvo. Los directores no tuvieron más remedio que ceder y contratarla. Lo cual significa que pronto las bellas formas de Ruth Channing aparecerán con frecuencia en la pantalla.



El mundo en la



LA PASION DEL JUEGO EN MONTECARLO

Interesante estudio de expresiones obtenido mientras son realizadas las puestas en la ruleta del Internacional Sporting Club de Montecarlo, que es el centro de mayor afluencia en la Riviera francesa. Mientras sobre los números rojos y negros se amontonan fichas que a veces representan verdaderas fortunas, el rostro de cada jugador cobra aspectos dignos de ser observados.



ESCUELAS AMBULANTES EN CHINA

En muchas ciudades de China está en pleno vigor la campaña iniciada por las autoridades contra el analfabetismo. Diariamente escuelas ambulantes recorren las calles dando lecciones gratuitas a los alumnos. Vemos aquí una de esas tribunas de enseñanza, mientras el maestro instruye a un discípulo en la lectura y escritura de los caracteres chinos.



LOS CADDIES DE GOLF SON EN NORTEAMERICA REEMPLAZADOS POR CABALLOS

Corresponde al jugador profesional de golf John B. Langlands, de Nueva Jersey, ser el autor de esta innovación. Se trata de cargar sobre caballos las bolsas con todos los implementos de golf. Dícese que esta medida ofrece dos ventajas: la de una mayor fortaleza física por parte del animal y la de que no se corre el riesgo de que éste esboce una sonrisita burlona, cada vez que el jugador yerra el golpe.



VENDEDORAS DE GALLINAS EN LA INDIA

No es por cierto muy grande la diferencia que existe en la forma cómo son vendidas las gallinas en la India y aquí. Sólo la indumentaria de los feriantes difiere. Lo demás, salvo cambios sin importancia, es lo mismo. Aquí tenemos a dos mujeres hindúes en trance de ofrecer su mercancía a los presuntos clientes, uno de los cuales, con paraguas y bastón, parece interesarse más por el fotógrafo que por las gallinas.

a fotografía y en el comentario



LOS ESCOLARES DEL JAPON Y LOS GASES ASFIXIANTES

Mientras en China muchos niños levantan sus manos descarnadas pidiendo alimentos, en el Japón los escolares aprenden a defenderse de los gases asfixiantes. La enseñanza es obligatoria y entra en el programa de estudios de la misma manera que la geografía, historia o aritmética. Por ello son frecuentes estas escenas de criaturas que en los patios del colegio simulan una defensa, llevando sus pañuelos a la nariz para protegerse.



EN LA CHINA LA GENTE SIGUE MURIENDOSE DE HAMBRE

En la China el hambre continúa haciendo estragos. Un informe oficial anuncia que diariamente mueren veinte personas por no tener que comer. En Yangsin, sobre la parte Sur del extenso territorio, diez mil personas acuden cada día a las cocinas populares, portadoras de recipientes vacíos para que se los llenen de alimentos. Escenas tan patéticas como ésta se registran desgraciadamente con mucha frecuencia.



SERA CAMBIADO DE LUGAR UN AEROLITO QUE CAYO EN ESTADOS UNIDOS

En el año 1902 cayó este aerolito en Estados Unidos, a 19 millas al Sur de la localidad de Portland, y fué transportado al Museo de Historia Natural en Nueva York. Pero pronto será trasladado adonde se halla el Nuevo Planetario de Hayden. Rex Johnson, director del mencionado museo, que se hará cargo del traslado, aparece observándolo. El aerolito de marras pesa nada menos que diez y seis toneladas.



POLONIA ENVIA SUS BAILARINES A INGLATERRA

Recientemente tuvo lugar en el Albert Hall de Londres un concurso internacional de danzas en el que participaron gran cantidad de naciones. Estos que aquí aparecen son los representantes de Polonia, quienes al final del torneo ocuparon uno de los primeros puestos, constituyendo con sus bailes típicos un espectáculo que el público recibió con aplauso.

LOS SOMBREROS "DE PANAMA" van a PANAMA para que los USEN

La fabricación de los famosos panamás comporta un proceso delicado y largo, puntualmente referido en esta nota, donde se pone de manifiesto cuál es el verdadero origen de tales sombreros, cuya reputación favorecieron entre nosotros y en su época, Sarmiento, Carlos Pellegrini, Miguel Cané y Emilio Mitre.



Gran parte del material con que se fabrican los panamás viene de Maracaibo (Venezuela) y es distribuído entre los operarios que se dedican a esta industria, en la que abundan las mujeres. La materia prima llega así, en grandes manojos, y los dedos hábiles convierten esta paja en hermosos sombreros.



La primera operación que realizan las obreras es la de partir las hojas de cada palma en largas tiras, con las cuales comenzarán el trenzado de los panamás que luego se venderán a buenos precios, muy lejos del lugar donde fueron confeccionados.



He aquí una operaria dando casi fin al trenzado de un sombrero. Sorprende la habilidad que tienen las mujeres para esta labor, que exige un cuidado atento y mucho esmero para que el trabajo rinda la máxima eficacia.



Una vez terminado el trenzado de los sombreros, las obreras, jóvenes y ancianas, los entregan al contratista por docenas. Las operarias hacen este trabajo en su casa y semanalmente llevan el producto de su labor.



Con azufre se blanquean los panamás, y luego se ponen al sol para que la paja adquiera ese color blanquecino que caracteriza al verdadero panamá. El aspecto de los sombreros puestos al sol recuerda a un campo lleno de hongos.



Una vez que han sido blanqueados con azufre y expuestos al baño de sol, los panamás pasan a ser recortados, emparejándoseles el ala y dándoles forma. Este trabajo está a cargo del contratista.

CUANDO comienzan los primeros calores, nada más grato que cubrirnos la cabeza con un panamá, cuya paja fresca y liviana apenas si se siente sobre el cráneo y lo preserva eficazmente de los rigores caniculares. Pero lo que mucha gente ignora es que esa clase de sombrero no viene de la República de Panamá, como parecería indicarlo su nombre, sino del Ecuador, de Colombia, del Norte del Perú y de la isla de Curaçao, frente a Venezuela.

En las tres repúblicas nombradas, sobre todo en el Ecuador, se fabrican panamás de clase tan fina, que hasta alcanzan el subido precio de quinientos dólares. Adviértase que cada uno de estos sombreros de lujo exige meses de trabajo y que es una labor de mucha paciencia y de suma destreza para que el trenzado adquiera ese aspecto elegante y vistoso que tanto nos sorprende cuando lo examinamos con atención.

Texto y fotografías por KURT SEVERIN



Y en esta forma salen para Panamá grandes remesas de sombreros, que todos creemos que se fabrican en esta república. La producción, como puede apreciarse, es enorme, y de esta industria viven miles y miles de familias obreras en diversos países.



Ya se dan los últimos retoques al sombrero que ha de salir para la exportación en grandes cantidades. Mujeres, hombres y hasta niños realizan esta operación. La tijera trabaja activamente cortando los extremos de las largas hebras de paja que quedan cuando el panamá ha sido totalmente trenzado.

En la isla de Curaçao los panamás que se fabrican son de clase ordinaria y los usan mucho los campesinos y los obreros. Su paja, naturalmente, es más basta y su confección más rudimentaria.

La industria sombrerera da para vivir a miles y miles de familias en varios países de América, en donde la fabricación de esta clase de sombreros es una de sus más importantes fuentes de producción. Las fotografías que publicamos darán al lector una idea de lo que representa la fabricación de panamás en las repúblicas ya mencionadas, al propio tiempo que ilustrarán al lector de la forma en que se realiza su confección, en la cual, como puede verse, intervienen no sólo hombres, sino mujeres y hasta niños.

El hecho de que mucha gente crea que el sombrero panamá se fabrica en la república que lleva este nombre, se explica si se tiene en cuenta que Panamá es un importante centro de turismo y punto de unión entre la América del Norte y la del Sur. Y como prácticamente no tiene tarifas aduaneras, es en esta república donde se adquieren esos sombreros a los precios más económicos y se proveen los comerciantes que explotan ese artículo.

Tenemos, pues, que la República de Panamá goza de una fama que en realidad no le pertenece y detenta así un prestigio en la industria sombrerera que les corresponde a los países que hemos nombrado, y que son las verdaderas fuentes de producción del sombrero más fresco y liviano del mundo: el panamá.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

TENER MIEDO, a su edad, de no casarse, es una locura. No se aflija ni se apresure demasiado, porque podría dar un paso en falso.

Después de lo que le manifestó ese joven, no debe volver a atenderlo, y menos darle a entender que se interesa por él. No se alucine por sus amabilidades. Continúe saludándolo indiferentemente, y espere a que llegue el que ha de comprenderla verdaderamente.

Retribuyo a mi nueva amiguita su cariñoso saludo.

Contestando a "Morochita que ama a Antonio", de Rivadavia.

● ●

"ALGO ME IMPULSA a ella sin remedio", dice su carta. Entonces, amigo mío, no vaya en contra de sus sentimientos.

Si comprende que su vida no tendría objeto sin esa mujer, no se mortifique con otros pensamientos.

El casamiento entre primos hermanos es admitido, y habiendo de por medio un amor intenso y la anuencia de las familias, no hay motivo para desesperarse. Lleve a la práctica sus sueños.

La poesía que me envía no la publicaré, pero si tiene otras, hágamelas llegar.

En cuanto a los cuentos y novelas, debe dirigirlas a la Dirección de esta revista: Río de Janeiro 300.

Contestando a "Egle", de San Pedro.

● ●

LAS PROMESAS de ese hombre no son para ser tenidas en cuenta.

Si continúa procediendo con la misma informalidad y teniendo "nuevas atenciones", es mejor que se resigne a no pensar más en él.

Es la única medida que le conviene tomar.

Contestando a "Titita triste", de Mendoza.

● ●

¿ESTA SEGURA de que ese muchacho no ama a la novia? Si hace seis años que la engaña, menos digno es aún de su atención. ¿No serán las manifestaciones que él hace, palabras para despertar su simpatía y después... alejarse? ¡Cuidado! Recuerde que hay otra mujer que tiene cifradas sus esperanzas, desde hace muchos años, en esa persona, y que la intromisión suya en esa vida podría llevar el dolor a quien no lo merece. Reflexione sobre mis palabras y después sé que procederá como chica buena.

Contestando a "Buby", de Serrano.

● ●

¿DEJAR DE AMARLO? No. ¿Por qué? Si su novio es tal cual me lo describe, no alcanzo a comprender el porqué de la oposición de su padre.

Debe usted defender su amor y buscar la forma de vencer la obstinación de su progenitor. Si se propone conseguirlo, saldrá triunfante. Al amor no le faltan argumentos para vencer; téngalo presente.

Retribuyo los saludos de su hermana y haga llegar a la parejita mi sentimiento por la desgracia que la privó de culminar su felicidad, cuando lo deseaba.

Espero, sin embargo, que no tardarán en realizar su sueño.

Su poesía, amiguita, aunque lo siento, no se publicará.

Contestando a "Cyclamen", de Rosario Tala.

● ●

DIGALE A SU AMIGO que me envíe las poesías, y, si son publicables, tendré el mayor gusto en darlas a conocer también en esta revista. No olvide que deben ser de índole amorosa.

Contestando a "Ñatita", de Vértiz (Pampa).

¿POR QUE PRECIPITARSE? El peligro no estriba esencialmente en los años de diferencia, que no son muchos; sino en la cultura y carácter de ambos, diametralmente opuestos. Una separación oportuna es una ayuda eficaz en situación que, como la suya, necesita un poco de serenidad antes de resolverla definitivamente.

Contestando a "Una de 25", de capital.

● ●

NINGUNA de las preguntas que me formula corresponden a esta sección; por lo tanto, lamento no poder satisfacerla. Espero complacerla otra vez.

Contestando a "Preguntona", de Rosario.

ANTES DE ACEPTAR o no el pedido de su pretendiente, consulte a su mamá; ella es quien debe responder.

Contestando a "Lirio dorado", de Río Tercero.

● ●

NO ES CUESTION de tomar resoluciones prontas e impremeditadas, sobre todo, queriéndola tanto.

En las próximas visitas que haga a su novia, obsérvela. Trate de comprobar si las palabras pronunciadas son sólo palabras de chica irreflexiva o si ellas obedecen a que sus sentimientos han cambiado. Después... proceda.

Contestando a "Atribulado corazón", de Rosario.

SI AMABAS...

(Colaboración)

Si amabas y en la rueca del verso apasionado
hilabas de tu ensueño las hebras de ilusión;
si amabas y en el ara del ídolo cantado
como suprema ofrenda, pusiste el corazón,

si amabas los nocturnos misterios siderales
de sus pupilas grandes, profundas, y "ella" fué
tu inspiradora bella de tantos madrigales,
¿por qué tu apostasía, poeta, di: por qué?

¡Acaso tus quimeras rodaron al abismo
y quebrantada el alma con luto de mutismo
vistióse, mientras Eros lloraba su derrota

ante la mujer tierna que tú supiste amar!
Esa escultura — enigma que fué de tu delirar
y a cuya planta un día cayó tu lira rota!...

CARLOS FERNANDEZ AMENDOLA.
(Diego de Alvear.)

DEBE COMUNICAR antes a los padres de su novia que hará entrega de los anillos, pero ese anuncio puede hacerlo por intermedio de su prometida.

Si aún no sabe con seguridad la fecha fija en que piensa realizar su boda, ese día no tiene necesidad de hablar sobre ese punto. Reciba mis felicitaciones por su próximo compromiso.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "R. D.", de capital.

● ●

YO PIENSO que algunos años de diferencia en la edad no puede ser inconveniente para que dos personas se amen y comprendan.

Ignoro que se pueda hacer fraude en la partida de nacimiento. Lo más seguro para evitarse otro desengaño y nuevas tristezas, es que sea franca con ese joven; dígale su verdadera edad, o por lo menos, dele a entender que es mayor; así sabrá a qué atenerse.

Mis votos por la mejoría de su mamá.

Contestando a "Morocha triste", de Gerli.

ES COMPRENSIBLE que la dolorosa comprobación a que llegó haya producido una desorientación en su vida. Sin embargo, es preciso, amigo mío, que el buen sentido y la reflexión encaucen otra vez su existencia hacia el camino de la felicidad.

Olvide el pasado; nada mejorará con removerlo. Pero no busque el olvido en el alcohol ni en nada parecido. Es usted joven. ¿Por qué considerar ya su vida fracasada? Perdone a la que tanto amó, si ella ha sido consecuente con usted después de casada. Haga cuenta que "aquello" no existió. Vuelva a escribirme; me interesa conocer su decisión.

Contestando a "Mendoza", de Necochea.

● ●

ES INDICADO el uso de la corbata negra de moño, para la ocasión que me menciona, aunque no esté de luto.

Será un gran gusto para mí publicar su enlace.

Reciba la simpática pareja mis felices augurios por su felicidad.

Contestando a "Obediente", de San Juan.

EN LA MAYOR PARTE de los hospitales hay hermanas de caridad, pero los datos que desea debe solicitarlos en alguna orden religiosa, pues es de allí de donde acuden las que prestan su ayuda en dichos establecimientos.

Dígame, querida amiguita; ¿es digno ese nombre de su renunciamiento al mundo? Opino que sería darle una importancia que no merece.

Además, ¿está segura que sería esa una manera de conseguir el olvido?

Medite otro poco y vuelva a escribirme, porque quiero ayudarla en esta emergencia.

Contestando a "Chuca", de Uruguay.

● ●

ENCUENTRO MUY ACERTADA su determinación. Si todos procedieran en la forma que usted lo hace, se evitarían muchas sorpresas desagradables en los matrimonios.

No estoy autorizada para dar en esta sección direcciones de ninguna especie, pero una vez que se halle en esta ciudad, le será muy fácil averiguar lo que desea.

Agradezco sus gentiles palabras y le deseo mucho éxito en sus gestiones.

Contestando a "Ñato", de Blaquier.

● ●

¿QUE ESPERA para romper su compromiso? Si en tres años no ha logrado ponerse de acuerdo con su novio, ni ha llegado a comprender su raro carácter, será muy difícil que lo logre en adelante.

Además, si ese hombre se muestra cada día más indiferente, terminará por ser él quien tome la delantera en el abandono. Por otra parte, su carta me prueba también que su entusiasmo ha declinado. No se sacrifique, pues, por una palabra dada cuando aún no se conocían lo suficiente.

Contestando a "Flor de durazno", de San Juan.

"DESEARIA ODIARLA, y más la ama; no quisiera verla nunca, y la busca"; esto prueba que su corazón no se resigna a perderla.

Siendo así, y teniendo usted la culpa de la ruptura, busque la manera de reconciliarse, pero antes hágase el firme propósito de no volver a las andadas. Si la alegría de ella, después del enojo, es real o ficticia, podrá comprobarlo al intentar su vuelta.

Cuidado con los celos excesivos; son causa muchas veces de la muerte del amor.

Contestando a "Corazón triste", de Santa Fe.

● ●

EVITE EL DISIMULO; así, no quedándole a él dudas respecto a sus sentimientos, romperá el silencio que es hoy la única valla que se opone a su sueño.

Trate de que no se interrumpa la correspondencia, y en ella quizá haya oportunidad de que pueda usted darle a entender su manera de pensar, y así lo que cree perdurará sólo como ilusión pasajera, podrá convertirse en realidad.

Contestando a "Lucero".

● ●

1º LOS CUBIERTOS DE POSTRE (tenedor y cuchillo), deben estar colocados en la mesa, así que al servirse la torta, ellos son los que deberán usarse.

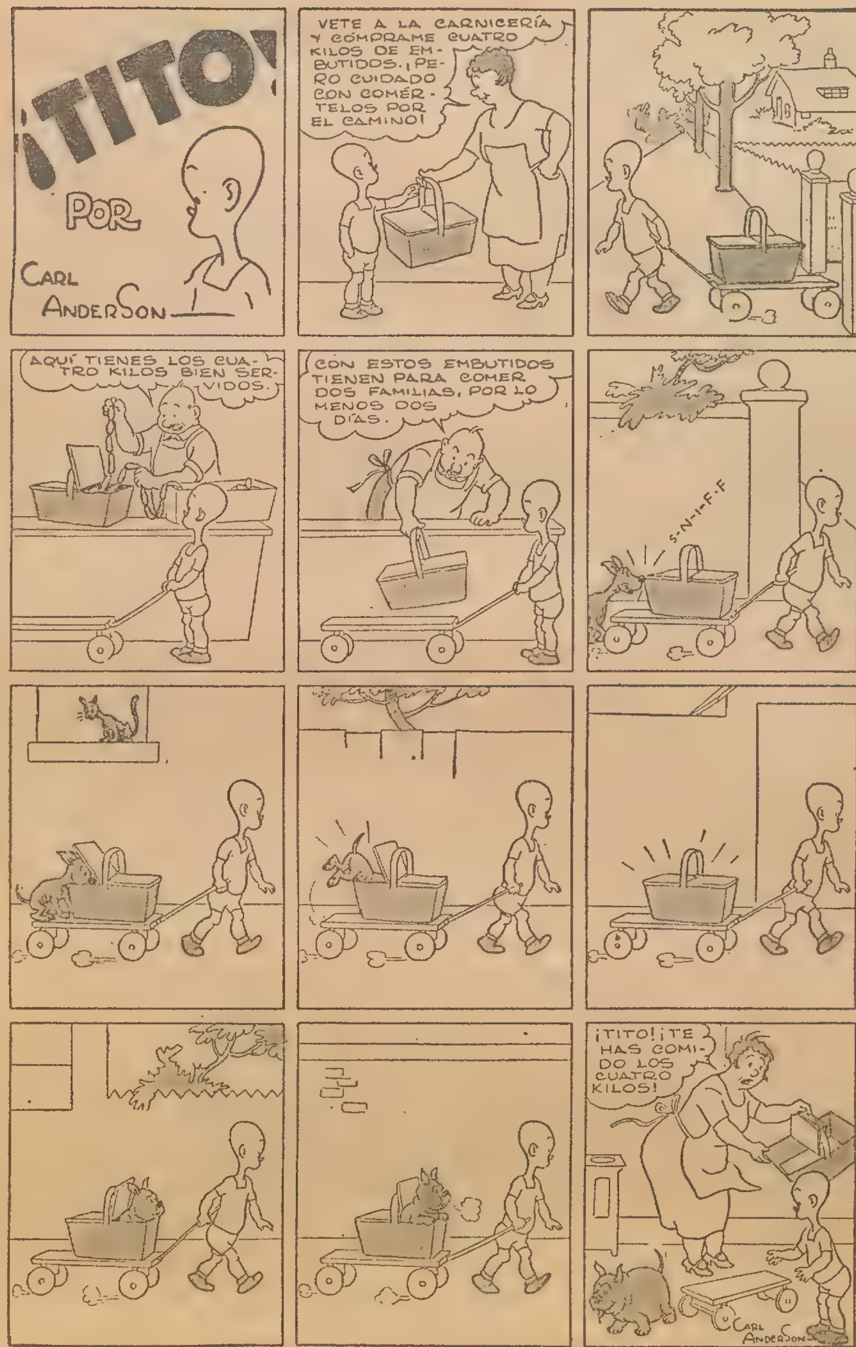
2º No es obligación que la novia escriba a la futura suegra ausente. Será suficiente que el hijo le comunique la grata nueva, y por intermedio de él mismo, la prometida puede enviarle un afectuoso saludo. Solamente le correspondería escribirle en el caso de que la ligara a dicha señora una íntima amistad.

Si es usted la que se compromete, reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Norteñita", de Corrientes.

(Continúa en la página 64)

El AMOR PROPIO es el SOSTEN del AMOR que DECAE



(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

La aviación está en vías...
(Continuación de la página 35)

ción de conductores, ni una fiscalización adecuada de sus acciones ni de su capacidad.

Cosa muy distinta ocurre con el piloto aviador, a pesar de que los peligros que enfrenta son menores a los que de continuo acechan a un automovilista en el tráfico denso y afiebrado de nuestras calles. A ningún piloto se le entrega un cargamento humano sin que haya demostrado a la saciedad que posee las cualidades y la experiencia de un verdadero maestro en su profesión.

Para singularizar, tomaremos un caso concreto, que en poco se diferencia de los centenares de pilotos que conducen sus máquinas con regularidad en todos los continentes del globo. A cargo de los aviones Douglas, que hacen el recorrido de Buenos Aires a Santiago de Chile, se halla, entre otros, el aviador Charles R. Disher. La responsabilidad que lleva en sus manos es justificada por su capacidad, que no es por cierto el producto de la improvisación. Veamos en qué se basa la confianza depositada en él. Disher ha volado tres años en el cuerpo de aviación militar de los Estados Unidos, donde hizo su aprendizaje bajo condiciones de la más rigurosa disciplina. Esto era apenas el comienzo. Luego, durante varios años más condujo los aviones de empresas particulares para el servicio postal y de carga, recorriendo durante largo tiempo la ruta Panamá-Perú, una de las más difíciles que se conocen, ya que atraviesa extensas zonas de mar y de selva tropical, donde un aterrizaje forzoso es una tragedia.

Munido de esta larga experiencia selectiva, que incluye más de cuatro mil horas de vuelo en las más variadas y extremas condiciones, toma el comando de un avión de pasajeros, no ya un hombre sino más bien una verdadera águila humana, templada a todas las emociones de su oficio.

Mas esto no es suficiente para la empresa que utiliza sus servicios. Debe ir siempre acompañado de un copiloto, con un mínimo de dos mil horas de vuelo. El doble sistema de comando prevé cualquier indisposición, cualquier fatiga del primer piloto, que va continuamente controlado por su compañero.

Además de estos aviadores fogueados y expertos, hay al servicio de las compañías grandes ases de la aviación militar y comercial, tal como el capitán Edwin C. Musick, que comandó el avión gigante "Brazilian Clipper" en su viaje inicial a Buenos Aires. Este veterano de los aires cuenta en su haber, ¡nada menos que doce mil horas de vuelo!

EL AVION MODERNO

Los últimos adelantos en el vuelo mecánico han convertido a la máquina en un ser casi consciente, que llega a fiscalizar las mismas acciones del piloto. El intrincado sistema de indicadores, que forma un verdadero sistema nervioso, regula su funcionamiento con una exactitud superior a la sensibilidad humana. Sobre el tablero las manecillas de los manómetros dan a conocer al piloto todos los detalles del vuelo y la manera en que el avión responde al esfuerzo que se le exige. El altímetro marca la altura exacta en cualquier momento, y el indicador de velocidad aérea, o sea de marcha, tiene la misma función del cuenta kilómetros de los automóviles. Estos aparatos, unidos a la brújula, y el que indica la inclinación del vuelo, hacen posible volar sin que el piloto tenga necesidad de referirse al terreno sobre el que marcha. En esta forma es posible conducir con toda certeza en la noche más obscura o en la tempestad más desconcertante.

Para mayor seguridad, existe el tercer conductor del avión, el piloto automático. Invención ésta de reciente data, permite, una vez en el aire, colocar el aeroplano sobre una ruta determinada a la altura que se desea, y éste mantendrá el vuelo por sí solo, compensando automáticamente cualquier condición adversa que le presente la atmósfera. Este aparato se utiliza a menudo cuando el vuelo se presenta en condiciones ideales y el piloto desea tomarse un leve descanso. Cuando por cualquier razón, la aeronave se desvía de su ruta o pierde altura, los indicadores en el tablero de inmediato ponen en guardia al piloto. Existen, además, otros reguladores automáticos que tienen algo de brujería para el profano, tales como ser los ajustadores de control de timón y de los ailerones que mantienen la estabilidad. En aviones que llevan veinte personas a bordo, el desplazamiento de varias de éstas hacia un costado o hacia los extremos ocasiona, naturalmente, un desequilibrio en toda la máquina. Como sería difícil obligar a todo el mundo a permanecer inmóvil durante el viaje, los ajustadores rectifican levemente el ángulo del timón y de los ailerones cuando un desplazamiento de esta naturaleza modifica el equilibrio, librando al piloto de estar continuamente moviendo los controles para mantener la estabilidad requerida. Libre de tales "irregularidades" el aviador puede dedicar su atención exclusivamente a la ruta y el estado del motor. El motor, por otra parte, está en continuo soliloquio por intermedio del tablero. La más leve irregularidad en el funcionamiento de uno de los motores está claramente marcada en el índice de la temperatura, el número de revoluciones, o cualquiera de los otros indicadores que revelan un estado anormal. Esto permite al piloto rectificar el mal antes que adquiera importancia, y si es necesario, detener del todo el motor que no está funcionando bien. En los bimotores Douglas el vuelo se realiza con toda seguridad con un solo motor.

Por supuesto, se ha previsto el caso de aterrizaje forzoso. Ante todo, los vuelos actualmente se realizan a una altura suficiente para que el avión pueda continuar su vuelo de planeo por unos cincuenta kilómetros en el caso de detenerse ambos motores, cosa muy improbable por otra parte.

En el intervalo el piloto puede buscar un lugar de aterrizaje apropiado, o tomar tierra con el menor peligro posible. Bien es sabido que la mayor parte de los accidente tienen resultados fatales, debido a que el aparato se incendia al estallar los tanques de nafta, que contienen centenares de litros de líquido inflamable. Para el caso extremo de un accidente, los nuevos aviones vienen provistos de un dispositivo que, al levantar una palanca, hace accionar las válvulas descargadoras de nafta, vaciando en el término de contados segundos toda su carga peligrosa. En esta forma se elimina la principal amenaza de los aterrizajes forzosos: el fuego.

Queda otro aspecto de los aterrizajes que ha causado muchos accidentes, y es éste el propio tren de aterrizaje. En los aviones modernos, que alcanzan grandes velocidades, ha sido necesario reducir la resistencia del aire contra los soportes y las ruedas que componen dicho tren, de modo que, una vez en alto, éstos se levantan y desaparecen dentro del fuselaje. Como el piloto, después de todo, es un ser humano, existe la posibilidad de que, en un momento de apuro, se olvide de accionar la palanca que baja el tren de aterrizaje, lo que daría como resultado una catástrofe. El avión mismo se en-

(Continúa en la página 64)



DESCENSO

Cuento por
ALFREDO ESPINOSA

EL largo trayecto que llevaba realizado a pie había terminado por extenuar el enclenque organismo de Pablo Ortiz. Se sintió cansado. El espejo de una joyería, ante la cual sus piernas habían claudicado por la fatiga, le mostró una cara pálida y unos ojos brillantes..., brillantes... Le mostró una cara extraña, de líneas raras, que le costaba creer que fuese la suya... En un movimiento instintivo — mezcla de miedo y de alarma íntimos — sacó del bolsillo una de sus manos, una mano flaca, entibiada apenas por el calor de las ropas, la pasó como una caricia suave por su frente y aseguróse a sí mismo, en alta voz:

—¡Sí, tengo fiebre!

Dos muchachas, vecinas a él, se alejaron del escaparate, riendo fuerte...

—¡Debe ser un loco!

Pablo Ortiz reanudó la marcha penosamente, con los pies doloridos, agrietados por las largas andanzas. La niebla, densa y espesa, le llegaba a las carnes como un ropaje húmedo. Se "levantó" el cuello del saco, se cubrió el pecho con las solapas, alzó del suelo una colilla de cigarrillo, arrojada recién por un hombre que pasó a su lado y la apretó en su boca, aspirando fuerte y con avidez, como si fuera oxígeno para sus pulmones empobrecidos...

La sirena de un barco le hizo volver la cabeza hacia el Este, y se detuvo. No alcanzaba a ver desde allí más que una parte de las chimeneas de las embarcaciones adormecidas. Pero le bastaba ese espectáculo para hacer que renaciera en él la inquietud que siempre había sido suprema ambición de sus sueños: viajar..., salir un día en un barco cualquiera, conocer de cerca el alfabeto de los mares; pasearse en la alta noche, hecho sombra, de proa a popa y de popa a proa, y dejar que la luna y las estrellas le bautizaran con luz el corazón; ponerse de cara a los vientos y dejar que le curtieran la epidermis y le quitaran niñez a sus ojos; desembarcar en lugares remotos, sin figuración geográfica, acariciar la tierra de suelos extraños, y volver un día a la patria con el alma cargada de imágenes y el espíritu colmado con la visión de otros mundos... Pero su sueño no había sido más que algo que quedó enredado en la maraña de sus demás quimeras. Aquella mujer, Elvira, había trazado una ruta imprevista a su destino. En el amor de ella creyó hallar Pablo un refugio de luz. Todas sus ambiciones, toda su dicha, las apuntaló él con el recuerdo de la mujer a quien amaba.

Pablo Ortiz era entonces un hombre feliz. Integramente feliz.

A su regreso a Buenos Aires — luego de un viaje realizado al interior del país, donde lo requerían sus actividades — Pablo halló una carta sobre la mesa, y a través de esa carta conoció la ausencia definitiva de Elvira, su mujer.

Desde entonces en Pablo Ortiz naufragó la voluntad, se quebró la energía y se apagó el carácter. Del hombre de ayer no había más rastro delator que su sombra..., y como una sombra seguía deslizándose en la vida.

Lo abrumaba, lo acobardaba el miedo a la soledad en que vivía. Roto ya todo vínculo con el hogar y la familia — en cuya formación empeñó sus sueños y desparramó su juventud — el sendero a recorrer presentábasele impreciso, difuso, árido. Un temor raro lo hacía estremecerse: miedo a las horas que se avecinaban, miedo a que se multiplicaran el dolor y la angustia ya sufridos.

¿Qué era él? ¿Qué ambición lo sostenía? ¿Cuál era su punto de partida..., cuál el de su llegada?

Cualquier rincón de Buenos Aires le resultaba indiferente para volcar su cansancio y su sueño. Su lecho

(Continúa en la página 64)

Descenso
(Continuación de la página 62)

de tierra lo recibía siempre hospitalariamente, sin una queja, sin un reproche. Habíale costado habituarse. Añoraba con dolorosa tristeza las comodidades de los hoteles y la cordialidad de las mesas abundantes. Su descenso, con todo, fué rápido, a tumbos. Conoció las reprimendas de los guardianes de las plazas que le vedaban, con frases duras, el alivio de un banco, y se familiarizó con el menú de los bares automáticos. Mas luego afrontó la humillación de tender la mano en un clamor de caridad, y terminó sintiendo la desesperación de humedecer su boca con alcoholes fuertes y de anular su yo en el sopor de los tósigos.

De tarde en tarde recrudecía en su espíritu un anhelo que lo torturaba y mordía: hallar a Elvira, para enrostrarle su conducta con las palabras más hirientes, y terminar luego, en un acceso de fuerzas nuevas, hundiendo sus dedos con violencia en las carnes sedosas del cuello de la mujer que lo perdiera... Hundir los dedos y apretar .., apretar, hasta que en las pupilas de ella se apagara el último brillo de vida...

Pablo Ortiz sintió que la niebla y el frío se le filtraban en los huesos. Una vez más se llevó una mano a la frente... y la frente ardía, quemaba...

Insensiblemente, despojado de todo dominio de su voluntad, se halló frente a la vidriera de un restaurante. A través del vidrio vió las mesas tendidas y a muchos hombres y mujeres que reían y hablaban ante los platos humeantes y las copas colmadas de vino...

Una sensación rara, fuerte, aguda, le cosquilleaba en la garganta y en su organismo vacío. Hambre..., sed...

Sintió unos pasos. Volvió la cabeza. Tendió la mano.

—¡Por favor, señora, ayúdeme!

La mujer dejó escapar un grito fuerte:

—¡Tú. Pablo!

El quiso hablar. La lengua le naufragó en la boca. Sólo una exclamación prolongada vomitaron sus labios:

—¡Ah!

La mujer extrajo un puñado de dinero.

—Toma. ¡Que Dios te ayude!

Quiso correr tras ella, para apretar su cuello, pero se acordó de que en sus manos apretaba unos billetes...

Y Pablo Ortiz entró al restaurante y ocupó una mesa...

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

"CESAR o NADA"

Esta frase

pertenece a César Borgia y se enuncia en latín del siguiente modo: "Aut Caesar, aut nihil".

César Borgia



es una de las más sombrías figuras de la historia. Segundo hijo del papa Alejandro VI, vino al mundo en 1474. Sensual, ambicioso, cruel y refinado, fué tan célebre por sus crímenes como por su astucia. A los veinticinco años conquistó la Romaña, y pocos años después, el 3 de agosto de 1503, falleció sin haber realizado su sueño que era ceñirse la tiara pontificia.

Concibió aquella frase,

hoy día proverbial en la región toscana, cuando después de haber conquistado fama de ser uno de los más hábiles generales de su tiempo, no disimuló sus ambiciones encaminadas a subyugar a los más poderosos feudatarios de la Iglesia.

La aviación está en vías...
(Continuación de la página 61)

carga de recordar este detalle al piloto más desprevenido. Para esto cuenta con dos luces indicadoras: una verde cuando está en posición, y otra, roja, cuando se halla en alto. Si la atención del piloto se halla demasiado ocupada para preparar esas luces, y el avión se acerca a tierra sin estar preparado, suena directamente detrás del piloto una campana de alarma, dándole tiempo de rectificar un error que sería funesto. Como se ve, nada, absolutamente nada, se ha dejado al azar.

LA ORGANIZACION DE LAS RUTAS

Además de todas estas precauciones, todas las rutas importantes cuentan con campos de aterrizaje escalonados que pueden utilizarse en casos de emergencia. Una de las empresas norteamericanas que conduce pasajeros desde Nuevo York a San Francisco, tiene un campo de aterrizaje a cada nueve minutos de vuelo. En nuestro país, la naturaleza llana del tereno permite una mayor seguridad, ya que son numerosos los lugares donde se puede efectuar aterrizaje en campos arados o de pastoreo sin mayores peligros, contándose, además, con numerosos campos especialmente preparados para tales fines.

Se ha perfeccionado el servicio meteorológico con la valiosa cooperación de la Dirección General de Meteorología, y antes de emprender viaje, el piloto sabe a ciencia cierta cuáles serán las condiciones atmosféricas que hallará en todo el transcurso de su vuelo. Cuando el tiempo es muy adverso en alguna sección, los vuelos se suspenden, obviando el mayor de todos los riesgos que anteriormente pendía en constante amenaza sobre el avión por falta de datos fidedignos. Los accidentes ocurridos en otras épocas en el paso de los Andes, por ejemplo, hoy ya no son posibles por cuanto ya se ha instalado un observatorio a cuatro mil metros de altura, en La Cumbre, que se mantiene en constante comunicación con los aeródromos. Los aviones remontan vuelo solamente cuando dicho observatorio comunica que las condiciones son favorables, transformando lo que antes era una aventura inquietante en el más agradable de los paseos.

Pero el aspecto más sensacional de la organización de los aeródromos es el radiogoniómetro. Este aparato, del cual hay uno ya en uso en Morón, permite al piloto aterrizar con la mayor seguridad, sea cual fuere el estado del tiempo. El radiogoniómetro, valiéndose de los receptores y transmisores de radio instalados en las grandes aeronaves, indica al piloto la exacta posición del aeródromo, y, al mismo tiempo, su propia posición relativa, acercándole con toda exactitud al campo de aterrizaje, aun en el caso de tropezar con una neblina impenetrable. Es el vuelo a ciegas convertido en realidad, y significa que la aviación ha alcanzado un estado de progreso, en lo que se refiere a la seguridad, quizá superior al de cualquier otro sistema de transporte.

FIN

Cómo operan y ganan...
(Continuación de la página 53)

Hecho el conocimiento con el candidato en un club aristocrático, lo invitó a ver, en su calidad de experto, una estatuíta que databa de la más remota antigüedad. El millonario aceptó complacidísimo la invitación, y cayó en éxtasis frente a la admirable obra de arte.

—Le ruego que me la ceda — dijo al jugador.

—Nunca — respondió éste. — Le tengo gran cariño.

—Le ofrezco cincuenta mil pesetas por ella — insistió el coleccionista.

Y tanto y tanto hizo, que al fin, Newton, gentil, se la ofreció en calidad de regalo.

—No quiero desprenderme de ella por dinero — manifestó. — Pero se la obsequio porque sé que en sus manos estará bien guardada.

El millonario no quiso saber nada de semejante cosa. No podía aceptar un regalo tan valioso. Entonces, riendo, Newton le propuso jugar la estatuíta en las siguientes condiciones: cincuenta mil pesetas contra ella, y en caso de que el favorecido por la fortuna fuera él, otras cincuenta mil pesetas cancelarían el negocio, y la obra de arte pasaría definitivamente a manos del coleccionista.

Aceptada la apuesta, Newton ganó. El millonario quiso la revancha y perdió nuevamente. Newton le ofreció un nuevo desquite y volvió a ganar. Una hora más tarde dos millones de pesetas habían pasado del bolsillo del español a los del pequero, o sea cuarenta veces el precio de la hermosa estatuíta.

De más estará decir que los dados con que Newton había jugado estaban cargados, pues al igual que su ilustre homónimo predecesor, el físico del siglo XVII, padre de la ley de gravitación, el Newton de ahora tiene también su ley para las partidas de dados Y dice:

—Nunca se debe jugar a los dados si no están cargados.

Newton refiere curiosas y risueñas historias y anécdotas relativas al encuentro de dos o más jugadores fulleros. Con frecuencia éstos se "descubren" en las mesas de los casinos, de los transatlánticos o de los grandes hoteles. Y, naturalmente, no vuelven a jugar en contra. Por el contrario, se establece un acuerdo entre ellos y se reparten las ganancias con escrupulosidad digna de un negocio más honorable.

FIN

El consejero de los novios
(Continuación de la página 60)

AUNQUE ESE PRETENDIENTE insista en sus declaraciones, si a usted no le gusta y no está dispuesta a aceptarlo, dígale de una vez por todas, pero categóricamente, que no continúe perdiendo su tiempo, pues nada conseguirá.

Cuando se quiere desilusionar a un candidato, no le faltan a una mujer recursos.

Contestando a "Mariposa del campo", de Juan E. Barra.

AVERIGUE LO QUE ME PREGUNTA en la oficina del Registro Civil correspondiente, y allí le informarán con precisión.

Los casamientos entre tía y sobrino no son comunes, pero se realizan algunos.

Nada deben abonarme los lectores por contestar a sus preguntas. Tengo el mayor gusto en ayudarlos a resolver sus problemas sentimentales.

Contestando a "Pepe", de Villa Sauce.

¿QUE DEBE HACER? Cerciorarse de que el proceder de esa señorita durante este último tiempo para con usted, no fué ilusión de su fantasía y de su amor.

Comprobado que ella también conserva las esperanzas de su retorno, hágale presente su deseo de volver, y así pone feliz epílogo a su vida de andariego y despreocupado.

Antes de tomar una resolución definitiva, le aconsejo piense bien si después no se le ocurrirá preparar otro "cuento", porque resulte que lo que hoy experimenta es sólo "despecho de amor".

Contestando a "Loco cantor", de Lomas de Zamora.

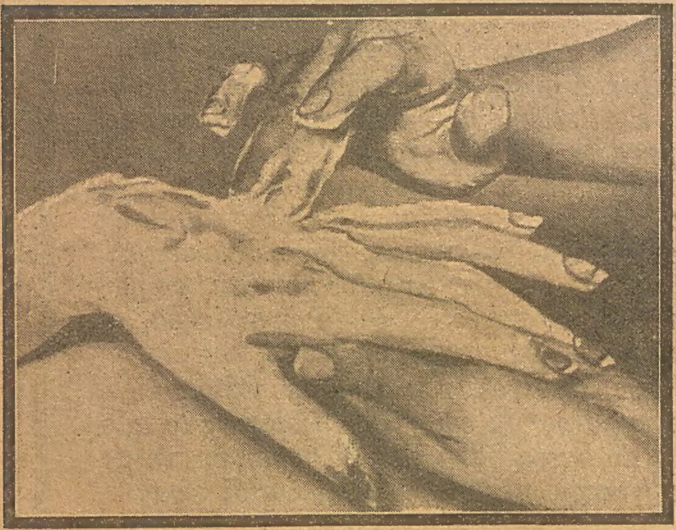
EN PRIMER LUGAR no haga demasiado caso de los informes que le llegan de por ahí; los acontecimientos se han encargado de probarle la incorrección de la conducta de ese hombre. Si él pretende volver, después de lo que hizo, debe usted antes cerciorarse si es verdaderamente el amor el que lo hace proceder así, y en ese caso, obedezca a los dictados de su corazón.

Contestando a "Nº 18", de Tres Arroyos.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por DONNA GRACE

MASAJES FACIALES *con* MIEL *para* CORREGIR *el* CUTIS GRASOSO



Para blanquear y aumentar la tersura de las manos, emplearemos una buena loción a base de aceite y agua de azahar.

Este artículo está dedicado a aquellas mujeres cuyo cutis se obscurece un poco por más que lo protejan del sol y que, para empeorar las cosas, tiene una tendencia de ponerse grasoso al poco rato de empolvarse. En otras palabras, no desean tostarse la piel y más que nada desean que el cutis se ponga un poco más seco para evitar el color amarillento grasoso que adquiere.

Los lubricantes para suplantar los aceites naturales que seca el sol, no dan los resultados que se desearía, pero este masaje facial con miel, estoy segura que las dejará muy satisfechas.

EL MASAJE

La virtud del masaje con miel estriba en la forma cómo limpia, aclara y seca el cutis. Se adhiere tan bien a la piel, que al quitarla, los poros quedan completamente limpios y la superficie lisa y suave.

El primer paso de cualquier tratamiento de belleza es preparar todo lo que va a usarse para no tener que interrumpir la tarea. Esto es lo que se necesitará: dos cucharadas de miel, crema de limpieza, crema de belleza, astringente, varios trozos de hielo, algodón y toallitas para quitar la crema.

Cubra bien el cabello con una toalla o gorra. Luego lávese la cara y cuello con agua y jabón, enjuagándose bien con agua clara, para que no queden rastros de jabón; séquese el rostro con una toalla suave.

Luego aplique una capa de miel sobre el rostro y cuello. Aplique la miel con las yemas de los dedos, y, después de cubrir el rostro, haga penetrar bien la miel en la piel.

Comience sobre el lado derecho de la frente y frote la miel formando pequeños círculos. Luego coloque los dedos sobre el mentón y frote formando círculos hacia las orejas.

Los movimientos del masaje para los ojos son firmes, suaves, y comienzan a los lados de la nariz, formando un círculo alrededor de los ojos.

El masaje para la nariz se hace de arriba hacia abajo, con movimientos suaves.

La miel no debe frotarse como una crema, porque como se adhiere tanto a la piel, es difícil ejecutar los movimientos que se emplean para un masaje regular. El resultado se obtendrá igual sin frotar demasiado.

Después de tres o cinco minutos, se quita la miel con agua tibia y se cubre el rostro con crema de limpieza. Después de quitar la crema, vierta dos cucharadas de astringente y dos de agua sobre los trozos de hielo. Luego humedezca un pedazo de algodón en la loción helada y palmee el cutis. Continúe palmeando el cutis hasta que sienta que ha activado bien la circulación. Cuando el rostro esté seco puede aplicar el maquillage.

Este masaje también puede hacerse mezclando la miel con la crema de limpieza y usándola como si fuera una sola; además hay muchos productos de belleza preparados a base de miel.

PARA LAS MANOS

Para blanquear las manos puede prepararse en casa una excelente loción con: 28 gramos de harina de almendras, 60 gramos de aceite de oliva, 1 cucharada de tintura de benjuí, 60 gramos de agua de azahar y unas gotitas de agua de lavanda.

Puede frotarse un poco de esta loción después de lavar las manos, agitando antes el frasco. También puede aplicarse por la noche, antes de acostarse, dejándola hasta el día siguiente.

Muchas de las cremas para las arrugas están preparadas a base de miel, y nunca se frotan sobre el cutis.

Quiromancía

(Continuación de la página 46)

de la libertad y de la personalidad humana.

Montaigne, en sus "Ensayos" no pudo substraerse de la necesidad de hablar de los pulgares, y lo hace en los siguientes términos: "Los médicos dicen que los pulgares son los dedos maestros de la mano, y que la palabra pulgar viene de "pollere" (poder, valer mucho). Los griegos los llamaban con un nombre que vale tanto como decir otra mano, y entiendo que los latinos toman también este vocablo (pollere) en el sentido de una mano cabal. En Roma era signo de merced el estrechar y besar los dedos pulgares, y de disfavor levantarlos volviéndolos hacia afuera. Dispensaban los romanos del servicio militar a los que tenían esos dedos defectuosos, o sólo uno de ellos, como si por esto no pudieran manejar las armas con acierto." Y termina el gran escritor francés, después de otras palabras destinadas a fijar la enorme importancia de los pulgares: "En Lacedemonia los maestros de escuela castigaban a los niños mordiéndoles los dedos pulgares."

Es signo, pues, negativo la presencia de pulgares inexpresivos, como en las manos que estamos analizando, condición que se suma a la uniformidad de los otros dedos. Pasemos ahora a las rayas. La vitales revela algo que ustedes, lectores, no tendrán necesidad de investigar ni razonar mucho para comprender: salud no muy fuerte, aunque es posible que este ser alcance la longevidad. La del corazón, buenos sentimientos, maneras sencillas y cierto género de amabilidad, franca y leal. La saturniana condiciones excepcionales para el trabajo y la vigilancia y prosperidad de los caudales propios y de los que se ofrecen bajo su custodia. En la izquierda, las rayículas sobre el monte de Venus, ciertos estados pasajeros de melancolía, derivados, más que todo, del cansancio físico. La línea de la cabeza es pobre, estrecha: revela inteligencia mediana, inquietudes intelectuales, artísticas o musicales escasísimamente desarrolladas. Y en general, un espíritu que no se conmueve con las manifestaciones de la vida de relación, que tienden a elevar el nivel espiritual de las personas. Para el dueño de estas manos, la pintura, la poesía, el drama, la novela, la escultura, la música, son fenómenos que pasan sin herir su sensibilidad ni rozar sus sentimientos.

LA MANO DEL ESPIRITU JOVEN

Debajo nos encontramos con otro par de manos. Pertenecen a una persona de edad. Su posición revela jactancia, efectismo, inclinación a demostrar "de entrada" las facetas de la individualidad. Los dedos largos y finos denuncian tendencias artísticas. Los pulgares libertad de acción, sentido del libre albedrío y del fuero interior perfectamente desarrollado. El monte de Venus pertenece a alguien que ha sabido gozar de la vida, con epicureísmo refinado. La vitales está manifestando un organismo fuerte, poderoso, que comunica fuego y alegría a las manifestaciones de la existencia. He aquí, pues, una mano cuyas fuentes de ingenio provienen de dos circunstancias: una biológica (salud, que aleja las inquietudes lúgubres) y otra mental (haber nacido dotado de signos que lo inclinan a dar a la vida un tono feérico y agradable. No debe confundirse esta mano con la de un "viejo verde" como comúnmente se llama a las personas que habiendo entrado en la senectud, siguen haciendo cosas propias de los albores de la juventud o de la madurez. Los dedos meñiques, de estas manos, son sumamente significativos también. Parecen, por su línea terminante y resuelta, que arrancaran del entronque mismo del órgano con la muñeca, es decir, del límite de la rasceta. Tienden, pues, a imponer una zona distintiva, dentro de las diversas en que puede dividirse la mano. Revela al ser amigo de las frases hechas, sensacionalistas, de las citas espirituales, de los testimonios célebres, que taracea su conversación con sucesos y episodios que revelan su amistad con personalidades o sus conocimientos artísticos. Todo esto con cierta ingenuidad que hace tolerable dicha actitud.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Parodia de cultura física

Señor Director:

Todavía no salgo de mi asombro. La otra mañana, al pasar por el Parque Chacabuco, vi a un grupo de niños, guiados por el consabido profesor, entregados a la práctica de la gimnasia. Los gimnastas, alumnos y profesor, vestían con los trajes de calle comunes. Me parece que algunos hasta se habían dejado sus bufandas y sobretodos. ¡Advierta usted, señor Director, qué manera absurda de hacer gimnasia! ¿Quiénes eran esos insensatos? Pregunté, y me informaron que se trataba de los alumnos de un colegio nacional, a los cuales en tal forma se les hacía cumplir el programa reglamentario de cultura física. Una vez por semana las divisiones se trasladan al mencionado parque y hacen una hora de ejercicios. Los muchachos se quitan las gorras y los sobretodos — siempre que no sientan frío — y tratan de imitar los complicados movimientos rítmicos de la gimnasia sueca que les indica el profesor. No es necesario agregar que la ceñida y abundante ropa de invierno apenas les permite realizar una burda parodia.

Entre nosotros, sin duda, hace falta que el Estado no descuide la educación física. Nuestro pueblo, que se apiña en las canchas y devora las crónicas periodísticas de football, practica aún demasiado poco los deportes. Ya he dicho alguna vez que no debe confundirnos la popularidad que tienen algunos de ellos. El público los disfruta como espectáculo predilecto, los comenta hasta el hartazgo, pero no llega a sentirse estimulado a practicarlos. Existen centenares de asiduos espectadores a los rings y a los estadios que no han intentado en su vida siquiera un ejercicio respiratorio, que ignoran cómo se hace una flexión de piernas. En los cuarteles, todos los años, comprueban esta verdad la gran mayoría de los reclutas.

De acuerdo en que el Estado se preocupe por la educación física de la adolescencia. En el colegio nacional, precisamente, los muchachos se encuentran en una edad en la que el cuerpo es aún susceptible de cualquier perfeccionamiento, y en la que el deporte, además, sirve para contrarrestar muchas prácticas antihigiénicas. Contribuiría muy eficazmente a aumentar el vigor de la raza el ministro de Instrucción Pública que asegurase para todos los alumnos que cursan los establecimientos de enseñanza secundaria un régimen de gimnasia regular y amplio, en lugares adecuados y con las ropas imprescindibles para tales actividades. Vivimos en una época en la que nadie se atreverá a discutir los beneficios materiales del deporte.

Para la mayoría de los gobiernos actuales la cultura física es una cuestión fundamental. Todos hemos visto en el cine concentraciones atléticas de niños o de muchachos pertenecientes a diversos países, que nos han impresionado por la armoniosa disciplina que caracterizaba a los nutridos contingentes. Claro que yo, ciudadano libre, nunca podré aceptar el criterio de ciertas modernas dictaduras que sólo ven en la educación física del pueblo un aspecto de su instrucción militar. Eso ha hecho desaparecer de muchas naciones las multitudes civiles. Lo ha uniformado todo, por dentro y por fuera. Porque las personas visten igual, piensan igual... y terminan por convertirse en simples instrumentos mecánicos de las ambiciones imperialistas de los resucitados césares.

Es evidente que el activo fomento del deporte, por parte del Estado, no significa siempre militarismo. Naciones como los Estados Unidos de Norte América lo demuestran. No quiere decir esto que la disciplina gimnástica en la juventud, al asegurar ciudadanos vigorosos y sanos, no contribuya sensiblemente a aumentar el grado de efectividad del ejército. Enhorabuena: el atletismo da buenos ciudadanos para la guerra y para la paz. O, mejor dicho, la cultura física prepara ciudadanos cabales para todas las actividades de la sociedad moderna. Con este saludable criterio se la estimulaba en Atenas; con el otro criterio que yo repudio — el de convertir a los hombres en perfectos mecanismos militares — se la practicaba, en forma naturalmente exagerada, en Esparta.

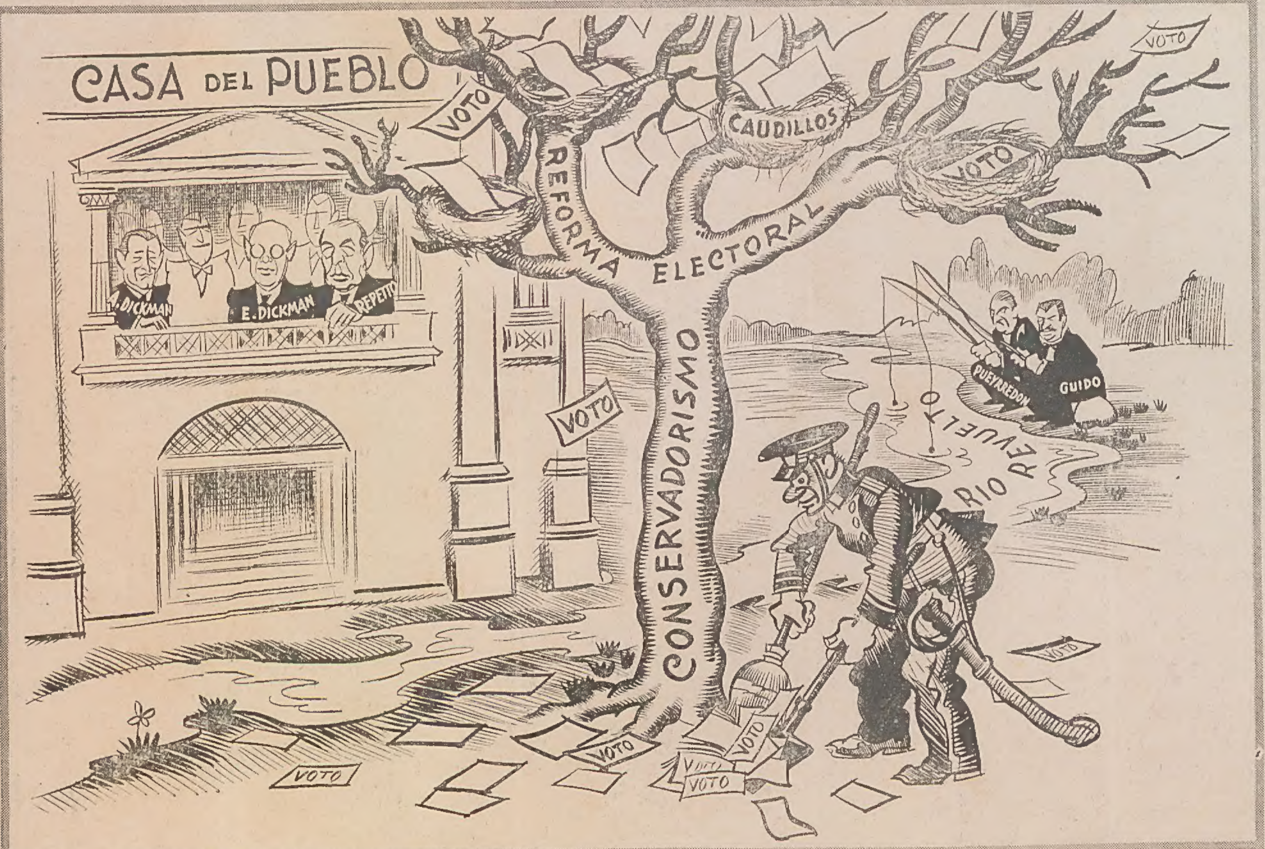
Entre nosotros, repito, hace falta que el Estado se preocupe por la educación física de la adolescencia. Pero no basta para ello disponer en un decreto o en una reglamentación ministerial "que se dicten cursos de cultura física" en todos los establecimientos de enseñanza secundaria, nombrar los profesores correspondientes y dejar luego que los directores de los colegios se las arreglen como puedan. Hacen falta, en primer lugar, estadios cubiertos y al aire libre, a fin de que la gimnasia pueda realizarse con cualquier tiempo; vestuarios y ropa de sport para los alumnos, baños, etc. ¿Cree, acaso, el señor ministro que a todos los niños debe resultarles saludable practicar gimnasia en el Parque Chacabuco en las horas matinales de los más crudos días de invierno? Pero lo más absurdo, lo que no me deja salir de mi asombro — ¡como para no enojarse, señor Director! — es eso de que tenga que hacerse calistenia con ropa de calle, con tiradores, camisetas ceñidas, chaleco, en fin. Si en todos los colegios nacionales se sigue este sistema, ya podemos felicitarnos, como argentinos, por la educación física que el Estado imparte a nuestra juventud.

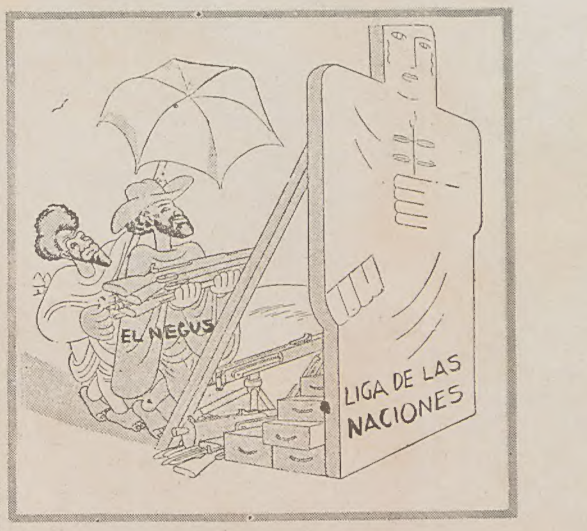
Hasta el miércoles.

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO





2 **ETIOPIA Y LA LIGA**

Etiopía se arma al amparo de la Liga de las Naciones.

(De "Guerin Meschino", Milán)

1 **REPUBLICA ARGENTINA**

"¡Todo está como era entonces, la casa, la calle, el río, los árboles con sus hojas y las ramas con sus nidos!..."

Olegario Andrade

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) La reelección de los actuales parlamentarios socialistas como candidatos a las próximas elecciones, la proclamación de la candidatura Pueyrredón - Guido por parte de los radicales a la gobernación de la provincia, y la vuelta de los conservadores a las viejas prácticas electorales, demuestran **que los partidos políticos "nada han olvidado y nada aprendido" del pasado, y se resisten a renovarse para estar a la altura de los tiempos.**

(2) Este caricaturista italiano considera que todos los esfuerzos realizados por la Liga de las Naciones para evitar el conflicto armado entre Italia y Etiopía, **ha tenido como sola finalidad dar tiempo a los etíopes para preparar la defensa de su suelo.**

(3) El gobierno de los Estados Unidos ha protestado enérgicamente contra las expresiones vertidas en la reunión de la Internacional Comunista, parte integrante de las actividades soviéticas, **en violación de las promesas solemnes de Moscú al reanudar las relaciones comerciales con la Unión, de que cesaría su propaganda disolvente contra dicho país.**

(4) El exceso de ambición nacionalista que inspiró el reinado del ex káiser en Alemania fué una de las causas principales de su descalabro. **Más fuerte que el orgullo y la voluntad de una sola nación es la opinión mundial, a la cual no se puede desafiar impunemente.**

(5) El alto precio de la carne, debido en parte a los aranceles que excluyen el producto argentino del mercado de la Unión, ha movido a las mujeres de la ciudad de Detroit a declarar la huelga a los carniceros, negándose a comprar más carne hasta que los precios bajen a un nivel razonable.

3 **LA PROPAGANDA SOVIETICA**

El gobierno ruso. — No me echen la culpa a mí. No soy yo el de las patadas. Sólo soy responsable de "este" extremo.

(De "Daily Mail")





4 **EL CONFLICTO ITALOETIOPE**

El exilado de Doorn. — Recuerde lo que me pasó a mí cuando desafié la opinión mundial.

(De "Punch")



5 **LA HUELGA DE CONSUMIDORES EN ESTADOS UNIDOS**

El nuevo cow-boy. — ¡Ya verán si sabré sujetar a este animal!

(De "Detroit News")

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.